PBT



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO
(Para niños de 6 a 80 años)

—¿Desistió usted de reconstruirlo?
—Sí. Voy a probar si se sostiene con estos puntales.






Con la reunión a efectuarse mañana en el hipódromo de Palermo se inicia la serie de los grandes clásicos, dedicados a los productos de la joven generación.

La polla de potrancas siempre ha sido punto de mira de los caballeros y aficionados para seleccionar lo mejor de los productos de la temporada. Este año, como los anteriores, el lote de competidoras será lo mejorcito que actualmente tenemos en el "turf"; Indiecita, Donatienne, Domodossola, Enérgica, Alborozada, Monedita, Jacarandá, Alsacia, La Maja, Pizcueta, Chela, Smill y Lechuza son las probables competidoras de la gran carrera.

Indiecita se destaca entre sus rivales con mayores probabilidades, por ser entre ellas la que mejor foja de servicios tiene. Ha sido solamente dos veces vencida en su corta actuación por las pistas, una por Lechuza y otra por Mustafá, presunto ganador de la polla de potrillos.

La derrota causada por Lechuza fué, sin duda alguna, debida a una sorpresa de parte del piloto de ésta, hazaña ésta que creemos difícil de repetir, y en cuanto a la victoria conseguida por Mustafá sobre Indiecita, bien se explica si se tiene en cuenta que el defensor del "stud" Iceache es lo mejor de los productos machos de su generación.

La principal enemiga de Indiecita, a nuestro juicio, es Enérgica, salvo que Chela, a quien no conocemos por venir de Chile, sea superior a la defensora del "stud" Don Gonzalo.

Enérgica, en sus dos únicas presentaciones, ha sido vencedora. Al hacer su "début" se impuso fácilmente, si bien entre un lote de mediocridades, pero su segunda victoria es por demás sugestiva, por cuanto entre sus vencidos se encontraban Adriano y Lad, dos buenos productos del año.

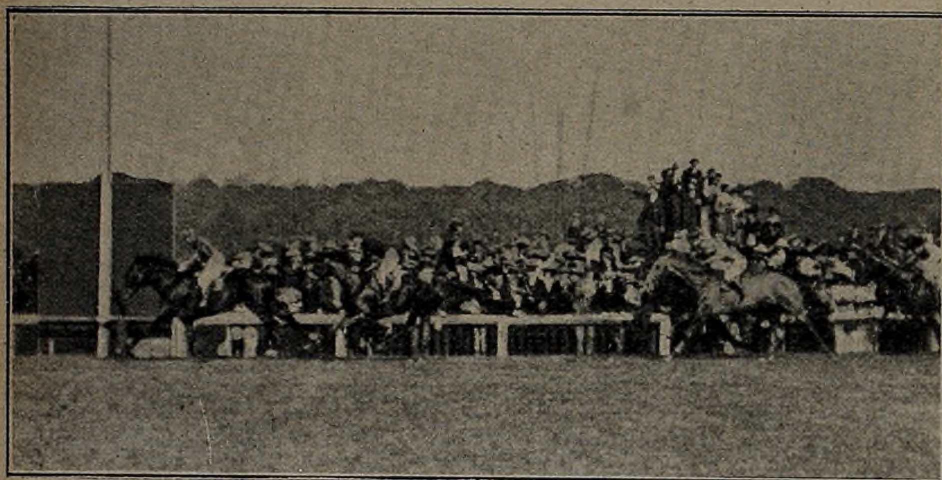
Alborozada correrá en yunta con Enérgica, y su papel no será desairado, por cuanto sabemos que en sus trabajos en privado corre tanto como su compañera de "stud".

En tercer término aparece Lechuza. La hija de Chisme es bastante regular y son innegables sus méritos.

Chela es una hija de Old Man, invicta en Chile. Sabemos que es un producto de valía, pero en ésta puede fracasar.

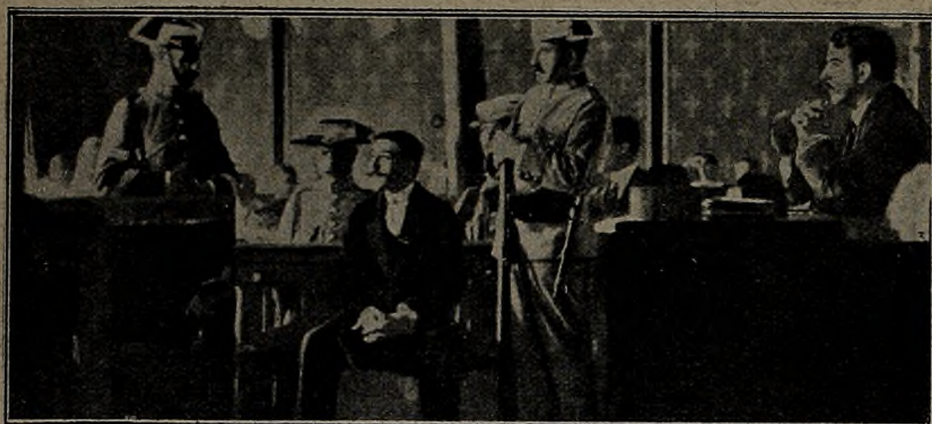
En resumen, son nuestros candidatos los siguientes caballos:

Premio "Rose Royale", Zapiola.
" "Framboise", Teja.
" "Citoyen", Hurry Up.
" "Guiña", Fantoche.
"Gran Polla de Potrancas", Indiecita.
Premio "Fantasía", Bromo.
" "Primavera", Tiple Duc du Maine.
" "Aldeana", Fox.



El Gran Prix de París. Llegada del ganador Brûleur.

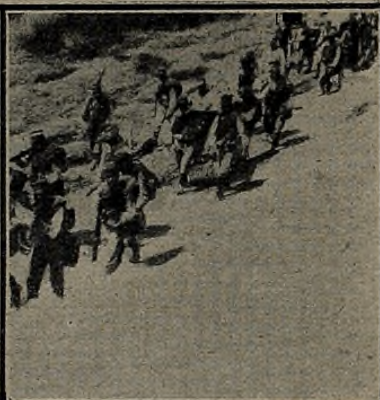
De Todas Partes



Sancho Alegre, autor del atentado contra el rey de España, en el banquillo de los acusados prestando declaración.



Retaguardia del regimiento español del Serrallo, durante el combate que se libró en las cercanías de Tetuán el 24 de junio.



Convoy de heridos del 24 de junio al ser trasladados al campamento.



Italia en Trípoli. El general Tassoni entre las estatuas romanas encontradas en el castillo de Ghegab.



Damad Salih bajá, yerno del sultán, el más ilustre de los personajes políticos ahorcados en Constantinopla a causa del asesinato del gran visir.

Un drama de Tolstoi en el Select





Si no importa qué compañía dramática anunciase en nuestra capital la primera representación de un drama del gran apóstol, del insigne escritor ruso, no es para dudar el vaticinio de que desde la primera a la última representación sería un lleno continuado y un suceso antes y después para nuestro público y una no pequeña satisfacción para nuestra capital, haber obtenido tan grata primicia.

Así es que el cronista encargado de fijar en este tan reducido espacio, las impresiones que le ha sugerido la prueba general de la representación que esta noche se dará en el Select, el precioso y nuevo American Biograf de la calle Suipacha, quisiera poder escribir estenográficamente, para comunicar al lector con toda amplitud la magna, la brillantísima impresión que produce, al ver interpretadas en la más nítida cinta cinematográfica que se pueda imaginar, las dramáticas y múltiples escenas de la preciosa y conocida novela del eximio Tolstoi, titulada ''El Cadáver Viviente''.

Se trata, pues, de una preciada interpretación viviente de tan selecta novela, que el espectador presenciará palpitante de intensa emoción, pues en ella, la realidad supera enormemente a lo que ofrece la lectura y como esta reviviscencia de la inspiración de Tolstoi está ejecutada por uno de los más distinguidos actores de la Comedie Française de París, es indiscutible la emotiva realidad que se apodera del espectador.

El cronista hace punto a esta mal hilvanada reseña del atrayente *succès*, que esta noche presenciaremos en el elegante salón de la calle de Suipacha, el que, a pesar de su amplitud, resultará pequeño ante la cantidad de espectadores que asistirán a la representación del drama.



Una buena lección al maestro



Al verlo pasear por las calles de Tánger, con paso majestuoso, contoneándose en su amplio traje de brin blanco lavable, y sonriendo satisfecho bajo su casco de corcho, se hubiera tomado a Mario Calabrousse por un apacible viajero o un colono recién establecido en la pintoresca ciudad marroquí.

De vez en cuando, sus ojuelos se plegaban de satisfacción, surcando su bonachona faz con pequeñas arrugas de júbilo. Al mismo tiempo llevaba la mano al lado interior d recho de su saco, abotonado cuidadosamente, bajo el cual se marcaba el bulto rectangular de una ancha cartera. Este grato contacto tenía la virtud de acentuar su sonrisa.

Mario Calabrousse no era de esos hombres timoratos o rutinarios que se obstinan en vivir sobre el suelo natal, del que tantas generaciones han extraído ya el jugo fecundante y nutritivo. Necesitaba grandes espacios, tierras nuevas. En la suya, ingrata, le habían obligado más de una vez a vivir largas temporadas, si aquello era vida, en espacios restringidos y hasta cerrados.

¡Ah, cómo saboreaba el encanto de esos países jóvenes en que abunda la plata, los habitantes no desconfían y los gendarmes carecen de experiencia!

Se comprenderá, pues, que si Mario estaba contento, es porque aquella mañana había trabajado bien en su especialidad. No son los hombres honrados los únicos que se regocijan del éxito de sus esfuerzos.

La cartera que palpaba con tanta ternura estaba copiosamente provista.

Para un buen raspa, existen mil medios de tener plata a discreción, sobre todo en el extranjero.

Los viajeros están, generalmente, bien guarnecidos de moneda, porque todo hay que pagarlo al contado, porque el cheque es de un uso difícil; los hoteles suelen ser rudimentarios, las puertas de las habitaciones cierran mal y el olfato de la policía no es famoso: razones todas de gran fuerza para nuestro personaje.



Ahora bien; mientras paseaba por hacer ejercicio con el espíritu en reposo y la conciencia satisfecha, vió algo que le hizo detenerse, interesado y divertido.

Un viajero europeo, un compatriota quizá, examinaba cuidadosamente los tapices de la instalación de un comerciante árabe, que fumaba acurrucado en el nicho que le servía de tienda. Detrás de él había un pobre negro, que también parecía absorto en la contemplación de aquellas mercaderías. Pero, en realidad, toda la atención de aquel pelagatos estaba concentrada en un enorme pañuelo a cuadros azules y rojos, que asomaba por un bolsillo del aficionado a los tapices y que este señor se llevaba a la frente de vez en cuando. Apenas el pañuelo volvía al bolsillo, la manaza del negro avanzaba. Con precaución, formando pinzas con el pulgar y el índice, tomaba el extremo del pañuelo y tiraba con suavidad; mas antes de que estuviera en su posesión, la mano del legítimo propietario lo sacaba de nuevo para llevarlo a su rostro. Y este doble juego se había repetido ya media docena de veces.

Calabrousse contemplaba la escena con una sonrisa desdeñosa.

—Es el robo al tirón bastante mal hecho,—pensaba.

Por fin, el señor del pañuelo se alejó tranquilamente y el negro se quedó con la boca abierta.

Entonces, Calabrousse no pudo contenerse.

—¡Pobre diablo!—se dijo con magnanimidad.—Voy a darle una lección. Da pena ver a un colega trabajar tan mal.

—¡Eh, pillastre! Ven aquí,—dijo acercándose al negro y dándole una palmada en la espalda.

El negro hizo un ademán de terror.

—No te asustes... Soy un amigo. Pero veo que no sabes tu oficio y voy a enseñarte.

Y llevó al mísero aprendiz a un café moruno, donde, sentado en una esterilla, le dió una lección de cosas, demostrándole por varios procedimientos el teorema del robo al tirón.

No sabiendo cómo atestiguar su reconocimiento al profesor, el negro lo abrazó con tal impetuosidad, que por poco lo tira al suelo.

—¡Demonio! — dijo Mario:—¡vaya una exuberancia que me gastan estos hijos del sol!

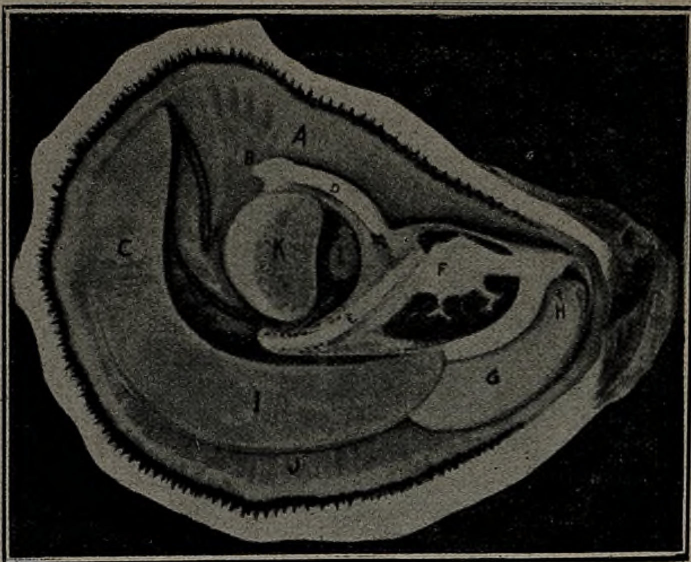
Solamente cuando entró al caer la tarde en su hotel, se dió cuenta de que la repleta cartera había desaparecido.

El negrito había aprovechado la lección del maestro y le había dado otra.

Esteban JOLICLER.



El más preciado de los mariscos



Anatomía de la ostra. A, J, membrana; B, ventosa; C, I, agallas; D, E, intestino; F, estómago; H, boca; K, gran músculo; L, corazón.

La ostra es el más popular de todos los mariscos y el que más se consume.

Las ostras por sí solas constituyen una industria especial, por lo menos en 35 países, y en otros varios forman parte del abastecimiento de substancias alimenticias. Existen, en mayor o menor abundancia, en las playas de todos los océanos templados y tropicales; pero en el norte del Atlántico abundan más que en todos los demás mares juntos. En la industria de la ostra se ocupan por lo menos 150 000 personas entre hombres y mujeres, y el capital invertido en buques, botes, aparatos, criaderos y otros establecimientos de cultura análogos, suman millones de pesos.

En la actualidad la producción mundial de ostras asciende a más de 42 millones de bushels, valuados en cerca de $ 25.000.000. De esta producción total los Estados Unidos representan un 88 por ciento en cuanto a la cantidad, y un 69 por ciento en cuanto al valor. Del resto, un 65 por ciento de la cantidad y un 50 por ciento del valor corresponde a Francia.

Se conocen por lo menos 100 especies, cuyo tamaño, forma, hábitos, sabor y valor varían mucho. En las regiones ecuatoriales y subtropicales existen algunas clases excelentes.

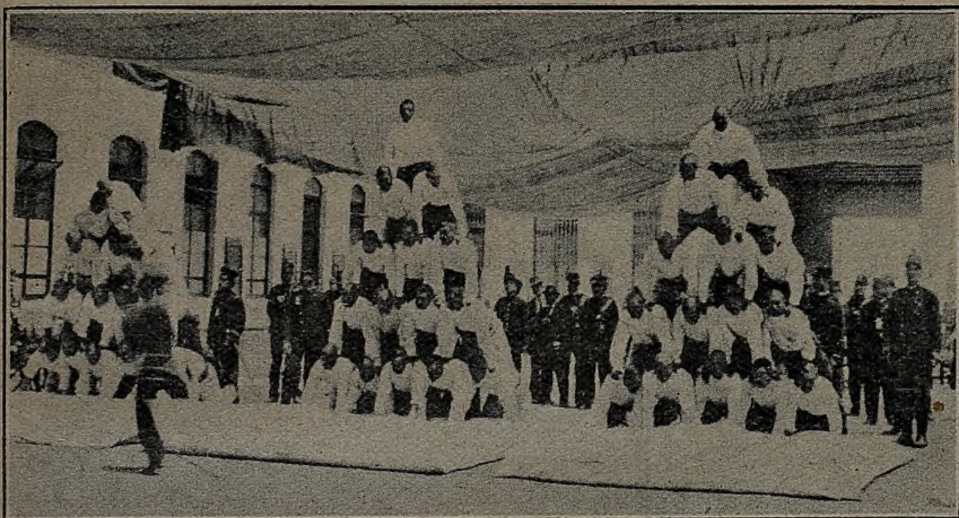
Es un hecho biológico curioso el que en ciertas especies de ostras, cada sexo esté representado por un individuo, como sucede con las ostras de la costa atlántica de los Estados Unidos, en tanto que cuando se trata de otras especies, ambos sexos están representados en un solo individuo, alternando el período masculino con el femenino. Esto acontece con las ostras comunes de la costa atlántica de Europa.

Los Estados Unidos, Méjico y Nicaragua

El general Huertas, elevado de hecho, hace algunos meses, a la presidencia de la república mejicana, merced a una serie de habilidades y manejos que nadie habría supuesto en él cuando servía con fingida humildad al desgraciado ex presidente don Francisco Madero, parece decidido a no dejar su cargo hasta que el cargo lo deje a él. Ha conseguido ganarse, ya que no la adhesión, al menos la neutralidad del famoso guerrillero don Pascual Orozco; refrena las impaciencias del general Félix Díaz, que parecía el presidente indicado después de haber triunfado la revolución en las calles de Méjico; aplaza continuamente la reunión del Congreso llamado a elegir en forma legal al jefe del estado; y bien que mal, tiene a raya a los caudillos Zapata, Carranza y otros guerrilleros, que mantienen encendida lo que puede llamarse sin metáfora la hoguera de la insurrección en las campiñas de aquella nación sin ventura.



El presidente de la república mejicana general Huertas en el "lunch" de una fiesta militar.



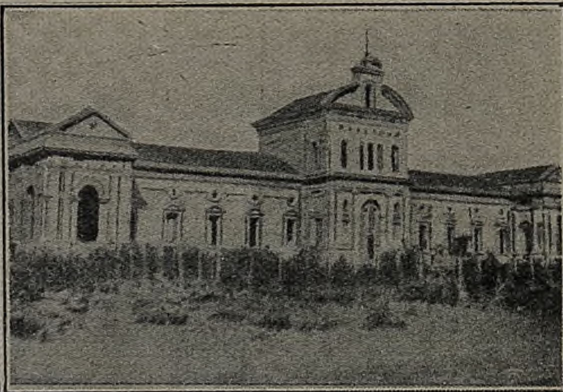
Juegos deportivos ejecutados por un regimiento de artillería mejicano.

Pero el principal obstáculo que se opone a los proyectos del general Huertas es la oposición del gobierno de los Estados Unidos. Trató de halagar a esa poderosa nación; mas, por lo visto, no es persona grata, y entonces ha pensado en crearle dificultades, halagando al gobierno del Japón. Al efecto, se propone atraer a Méjico una gran masa de inmigrantes japoneses, precisamente cuando la actitud de la legislatura de California, que rechaza esa clase de inmigración, está dando lugar a una gran tirantez de relaciones entre los Estados Unidos y el imperio del Sol Naciente.

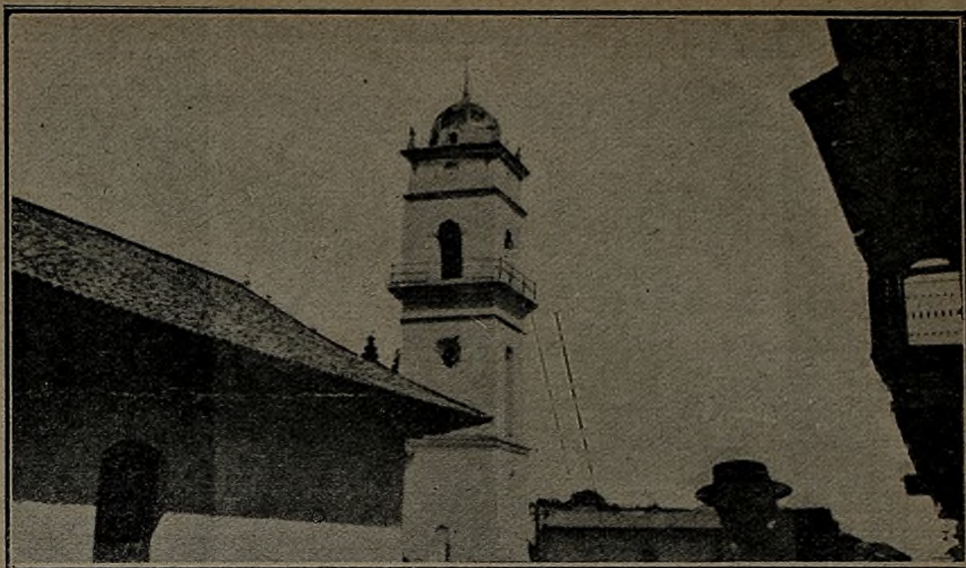
Tal importancia da el general Huertas



Nicaragua. El Palacio de Gobierno en Managua.



El Hospital de San Juan de Dios en Granada (Nicaragua).



La torre de la Merced, en Granada.

a esa negociación, que comisionó para entenderse con el gobierno japonés al general Félix Díaz, según anunció, hace poco, el telégrafo.

Esa noticia inspiró desde luego bastantes dudas, porque parece algo extraño que el general Díaz emprenda tan largo viaje, dejando el campo libre a su encubierto rival.

A la vez se anuncia que los Estados Unidos, con el fin de impedir la anunciada construcción de un nuevo canal interoceánico que atravesaría el territorio nicaragüense o tomar esa obra por su cuenta si la creyesen ventajosa, piensan colocar bajo su protectorado a la citada república de Nicaragua, incapaz de hacerles resistencia.

Algo extraño parece tal propósito hallándose en el poder los demócratas; en cambio, si mandara Roosevelt, a nadie le sorprendería. Conviene, pues, reservar el juicio, sin dejar de reconocer que la situación es bastante delicada.

Las SEÑORAS deben VISITAR

LA GRAN TIENDA

El Paraíso

Bmé. MITRE 1099, esq. CERRITO

para cerciorarse de las grandes conveniencias que ofrece en su **FORZOSA LIQUIDACIÓN**, no solamente de los artículos de INVIERNO, sino de todos los artículos de la casa.

NUESTRAS MERCADERÍAS SON SIEMPRE DE ALTA NOVEDAD Y DE BUENA CALIDAD

Breve nómina de los artículos que liquidamos:

Tapados de terciopelo liso, Tapados de terciopelo broché, Tapados de felpa de seda, Tapados de casimir inglés, Tapados de piel, Vestidos estilo tailleur de seda charmeusse, Vestidos de fantasía, Blusas de seda, Visos de seda Echarpes de piel y manchones, Juegos de renard, Carteras, etc., etc.

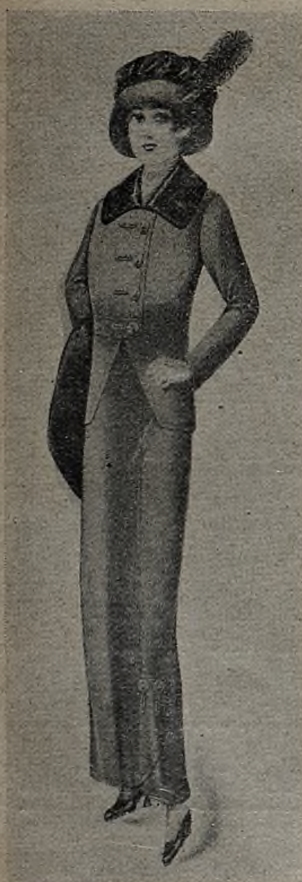
Guantes, Medias, Ropa blanca, Batones, Matinées, Acolchados, Carpetas y Cortinas.

En esta gran liquidación se obtiene
—— con $ 5 lo que vale $ 20 ——

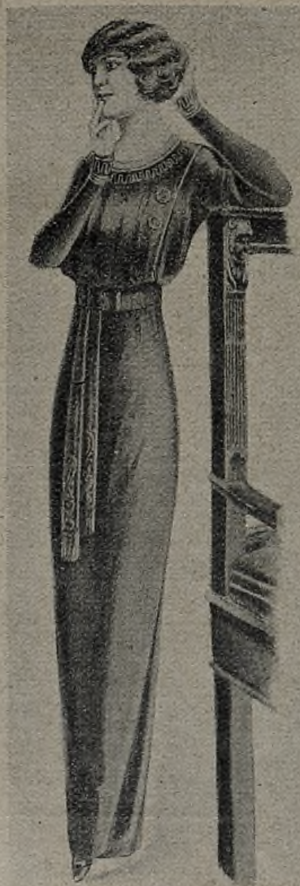
Alonso y Lagar.



Espléndido tapado de terciopelo broché, que valía $ 78, a........ $ 30.—



Elegante vestido de velour de lana, adornado el cuello con piel opossum gris y forro de seda, que valía $ 135, a.... $ 50.—

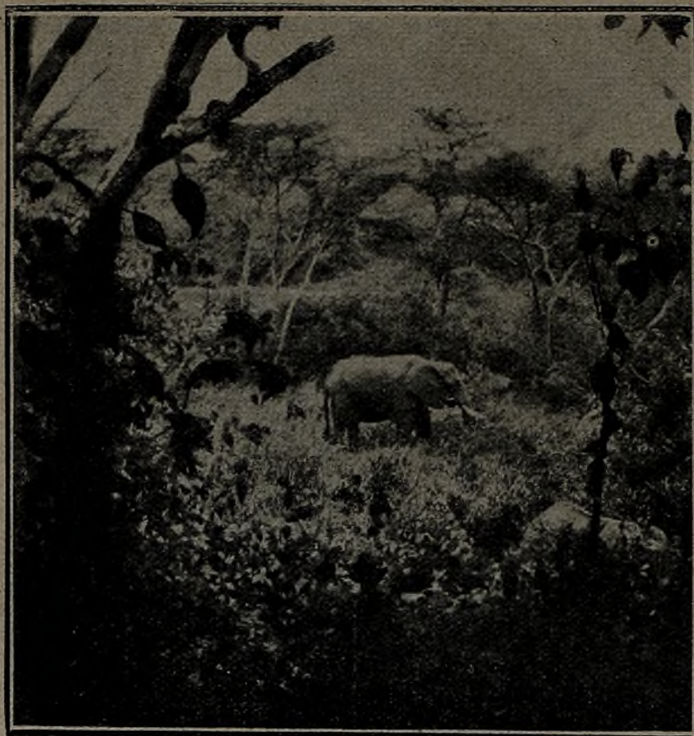


Bonito vestido de lana, en colores marino, verde y violeta, que valía $ 58, a .... $ 25.—



Magnífico tapado de felpa de seda negra, adornado, cuello y puños con rica piel gris, que valía $ 140, a .... $ 65.—

En la selva africana



Un elefante hembra pastando.

Los que no conocen sino los pequeños elefantes de Asia de nuestros jardines zoológicos y de nuestros circos, no pueden tener idea de la majestad y de la talla de su congénere africano.

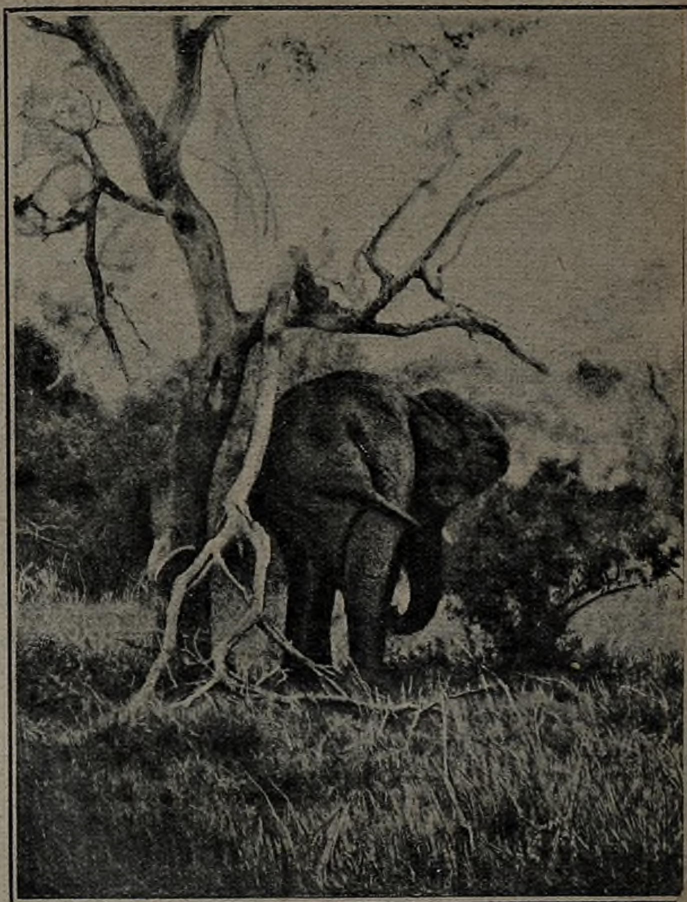
Sus proporciones gigantescas, su actitud decidida, sus inmensas orejas agitadas constantemente como dos velas, su trompa enorme y poderosa, sus formidables defensas, impresionan al hombre más valiente y sereno.

El elefante, perseguido encarnizadamente, pues se puede calcular en 20.000 el número de los que son exterminados al año por el aliciente del marfil, desaparecerá pronto, si no se encuentra el medio de dar tregua a la injusta y excesiva guerra que se le hace. Se mata con relativa facilidad disparándole a corta distancia.

Cuando ataca es muy peligroso, sobre todo en la maleza y en el bosque, donde es punto menos que imposible substraerse a su alcance. La persecución que sufre le ha hecho agresivo y colérico. La talla de los machos adultos varía entre 3m.10 y 3 metros 50; la de las hembras entre 2m.75 y 3 metros. Los ejemplares más gigantescos apenas existen ya, pues son las víctimas preferidas por los comerciantes del marfil.

Parece que los belgas procuran limitar en el Congo la destrucción de los elefantes; pero sería necesario, para conseguirlo, dictar leyes muy severas y además cumplirlas con resolución. Al paso que van las cosas, el día en que se recurra a esas medidas, serán ya inútiles, porque el elefante habrá desaparecido, y es gran lástima.

Los pájaros africanos no se distinguen, en general, ni por los colores de su plumaje, ni por la melodía de su canto. Algunas especies, ricamente coloreadas, están literalmente perdidas en medio de la masa de pájaros de plumaje gris, rojizo o negro. Al oeste del Toro y del Uganda, se puede marchar ocho días seguidos sin ver otros volátiles que pája-



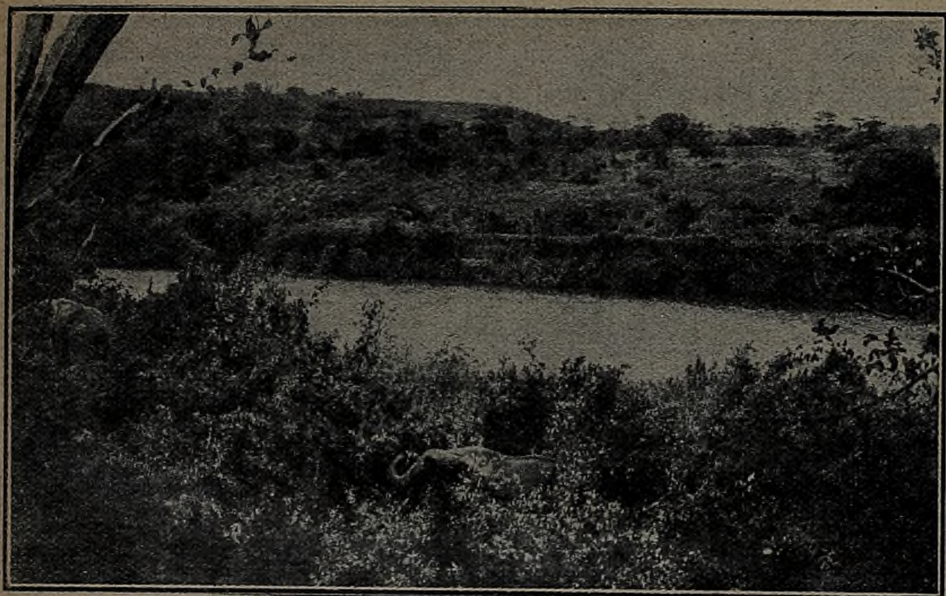
Elefante sorprendido por la máquina fotográfica agitando la trompa y la cola con aire de satisfacción.



Un elefante destacado de un rebaño como explorador.



Bananos destrozados por los elefantes.



Elefantes pastando en las orillas del Semlik (Congo).

ros negros. En los países montañosos casi todas las aves son de colores poco acentuados y sólo lanzan gritos discordantes. En las grandes estepas aun son los matices grisáceos los que predominan; pero los gritos y los cantos se hacen dulces, tristes y monótonos.

En cuanto a las aves rapaces y carnívoras, su número es inmenso, por la abundancia de presas. Aguilas de todos tamaños vuelan incesantemente vigilando con su aguda mirada la maleza en que se agitan perdices, pintadas y pequeños mamíferos. La mayor y la más fiera es, sin duda, la magnífica águila coronada. Hay otra especie, bastante bella, el águila vocífera, que permanece inmóvil a la orilla de los ríos, viviendo de peces, que saca del agua con gran agilidad.

También abundan mucho los buitres, que se agrupan, por lo general, en número de veinte o treinta en torno de los grandes animales muertos. Si los interrumpen en su festín y los espantan,



Una rama cargada de nidos.



Elefantes comiendo los brotes nuevos de los arbustos.



Loros grises de cola roja en un banano (Uganda).



Garzotas viviendo entre los rebaños, en el Uganda.

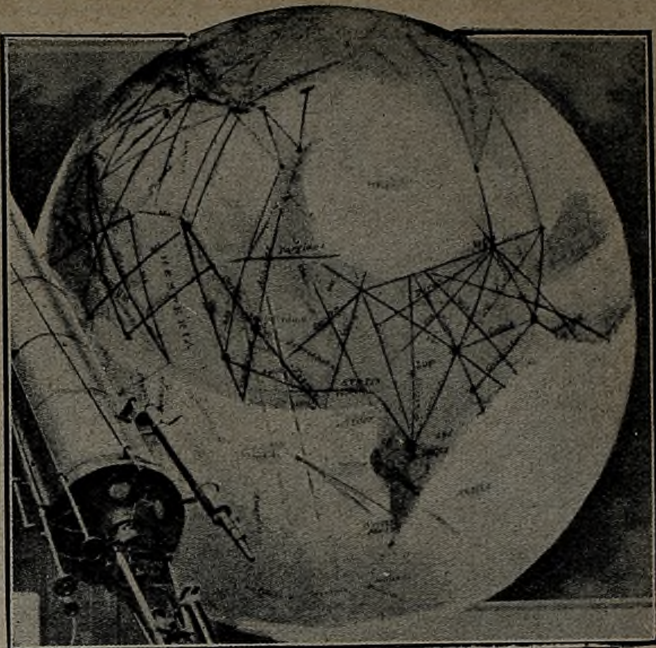
echan a correr pesadamente y sin gracia; después, separando las inmensas velas que le sirven de alas, se preparan a dejar el suelo, con grandes batidas lentas. Diez, veinte sacudidas de alas, cuando más, les permiten adquirir la velocidad suficiente para elevarse luego sin esfuerzo. Esos monoplanos vivientes han puesto su poderoso motor en movimiento para lanzarse en el espacio; después, una vez adquirida su velocidad, se elevan y evolucionan en vuelo planeando, recorriendo inmensas extensiones de centenares de kilómetros sin un solo golpe de ala.



Avestruces de las llanuras del Athú.

Los canales de Marte

La famosa cuestión de los canales de Marte sigue a la orden del día. Las más recientes investigaciones parecían demostrar que las líneas cruzadas que se observan en ese planeta, con telescopios de mediana potencia, desaparecen ó cambian completamente de aspecto siviéndose de aparatos más poderosos. Pero ahora las aserciones que en favor de los canales hizo el astrónomo inglés Percivál Lowell, se ven resueltamente apoyadas por el profesor James H. Worthington, quien asegura que ya no cabe duda de que en Marte hay constructores de canales, tarea tanto más fácil en aquel planeta cuanto que no existen allí montañas.



Red de los canales en el planeta Marte.

En otra parte de su informe hace notar Mr. Worthington, que siendo en Marte la presión atmosférica mucho menor que en la tierra, la evaporación es allí más rápida y, por consiguiente, el agua, corriendo en canales abiertos; se evaporaría antes de llegar a los trópicos, pues el viaje dura algunas semanas. Debe, pues, ser llevada el agua por conductos tubulares y ser impulsada por mecanismos poderosos. En cuanto a la atmósfera de Marte, el análisis espectral indica que es análoga en su composición a la terrestre, aunque menos densa y parece probable que está desapareciendo de un modo gradual, como desapareció la de la luna.

Resulta de todo esto que los sabios no acaban de ponerse de acuerdo respecto a la existencia o no existencia de canales artificiales en el rojizo planeta.

El gigante de hielo



"Iceberg" de 280 metros de longitud por 160 de ancho y 70 de altura aparente, encontrado en la ruta del Havre a Quebec, por el vapor francés Caroline.

A los que no han navegado por las regiones de los "icebergs", esta fotografía dará una idea de la impresión que puede causar a los viajeros el encuentro de una de esas enormes masas de hielo flotantes, contra las que se estrellan los buques.

Esta vez el "iceberg" era esperado con más curiosidad que angustia. Señalado con 48 horas de anticipación por la telegrafía sin hilos, apareció deslizándose.

La fotografía fué tomada el 27 de mayo último, en las mismas aguas donde pereció el Titanic, a bordo del vapor Caroline.

Terremoto en el país de la guerra

A la vez que algunas de las naciones balcánicas emprendieron entre sí la lucha, después de la acción común contra Turquía, un terremoto causó en Bulgaria pérdida de vidas y destrozos considerables.

El centro de este fenómeno sísmico se mantuvo en el valle del Yantra y devastó a Tirnova, Gorna-Orechowitza, Sevlievo y Leskovetz.

En Tirnova, la antigua capital de Bulgaria, la mayor parte de las casas se hundieron, y no escaparon tampoco edificios más sólidamente construídos. Tres iglesias fueron derribadas.



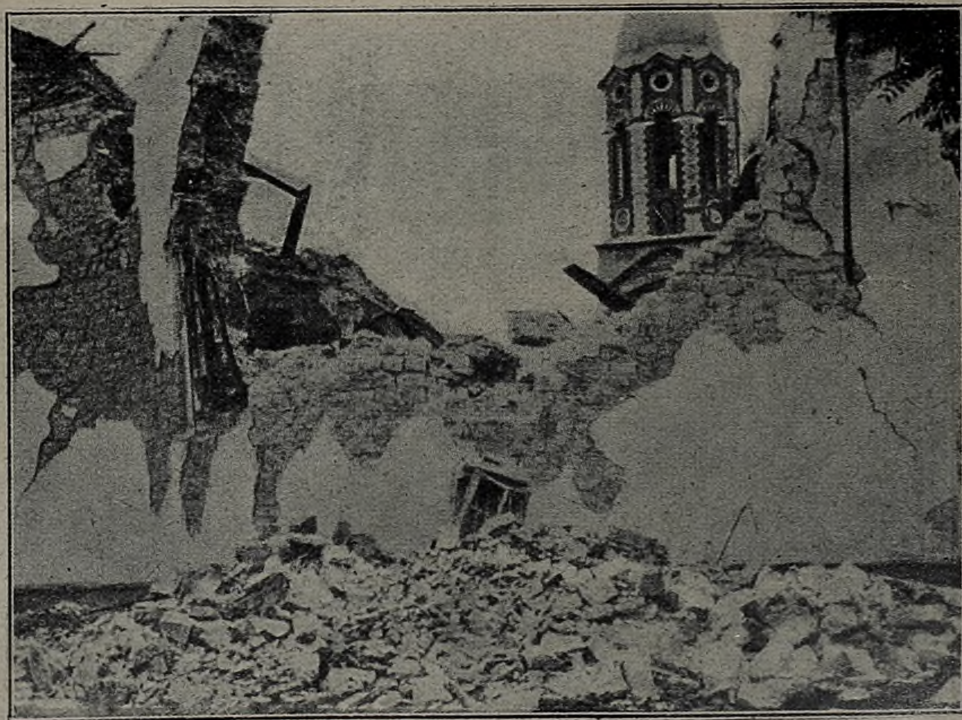
Derrumbamiento de la sucursal del banco en Tirnova.



Tirnova. Destrucción de la iglesia de Nuestra Señora.



Aspecto de una calle de Tirnova, después del fenómeno.



La iglesia de la Trinidad hundida en Gorna-Orechowitza.



El colegio de niñas de Gorna-Orechowitza, después del terremoto.

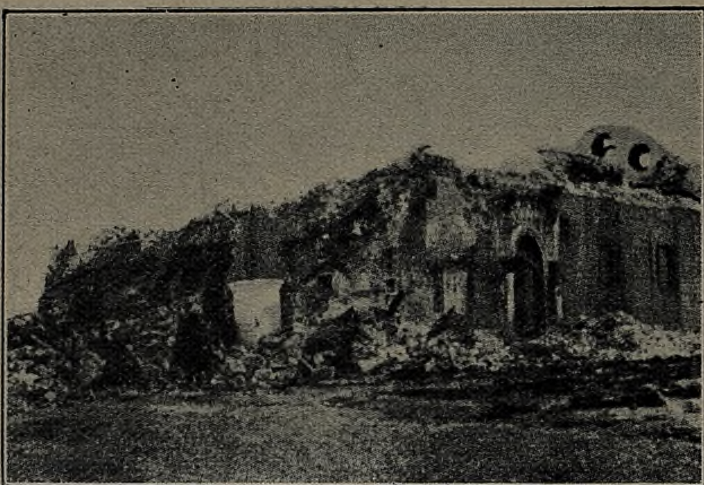


El gimnasio de Tirnova, en el que se asistío a numerosos heridos.

El derrumbamiento del colegio de niñas en Gorna-Orechowitza produjo 60 víctimas, de las cuales 18 murieron en el acto.

Los habitantes de Sevlievo debieron en gran parte su salvación al ruido formidable, que precedió a la terrible sacudida y que precipitó a todo el mundo fuera de las casas. Así cuando las paredes se hundieron, la población quedó indemne. Abriéronse en la tierra numerosas grietas, de las que brotaba agua hirviendo, con fuerte olor a azufre.

A fin de no impresionar al pueblo, al que la catástrofe podía parecer un presagio nefasto, el gobierno ocultó la noticia cuanto pudo, habiendo sido difícil por la misma razón tomar las fotografías de los sitios devastados



Lo que quedó de la iglesia de Swita Bogoeditza en Tirnova.



Los féretros floridos de las niñas.

El colosal vuelo de hoy



OFICINA QUIMICA NACIONAL
DE LA CAPITAL

Nº [redacted]

Buenos Aires, Julio 3 de 1913.

Número de la muestra 6681
Naturaleza de la muestra Aceite "Boccanegra"
Marca y número 851/922.

Muestra tomada el día 23 de Junio de 1913, en el Depósito 4º del Dique Nº 1. correspondiente á la partida de dos mil trecientos cajones por vapor Caledonia procedente de Génova perteneciente á Bernasconi y Cia. por el colector de muestras Sr. Romeo J Morteo

Caracteres organolépticos	buenos
Aspecto	limpido, aun a 100º C
Densidad a + 15º	0.9163
Indice térmico-(Tortelli)	+ 41.º C
Indice de refracción-(Abbe-Zeiss, 15º)	1.4720
Desviación, oleorefractómetro Amagat Jean, 22º	+ 0º5
Indice de Hübl	82.3
Indice de Koëttstorfer	192.3
Desviación polarimétrica	+ 0º3
Punto de congelación	0º
Acidéz, en ácido oleico %	0.77
Aceites animales	no contiene
Aceites minerales	no contiene
Reacciones Halphen, Blarez y Villavecchia-Fabris.	negativas

De estos resultados puede deducirse que la muestra analizada, es un aceite puro de olivas.



FIRMA

A. Bastagalli

Resulta:

1.º Que la muestra ha sido sacada de los depósitos de la Aduana por un empleado de la Oficina Química Nacional y sin nuestra intervención, de entre 2.300 cajones conteniendo aproximadamente

60.000 latas

2.º Que el Aceite "BOCCANEGRA"

NO CONTIENE

Aceites animales	
Aceites minerales	
Aceites de algodón	(Reacción Halphen)
Aceites de maní	(" Blarez)
Aceites de sésamo	(" Villavecchia Fabris)

3.º Que por lo tanto es absolutamente puro de olivas, y como tal eminentemente sano y fino.

Con esto, bajo la fe de la institución oficial que vela por la salud del consumidor queda demostrado TODO.



SU ACEITE DEBE SER EL "BOCCANEGRA"

Bernasconi & Co., B. A. - Borro, Moller & Co., Rosario
Seré & Co., Montevideo.

La sentencia de Paris

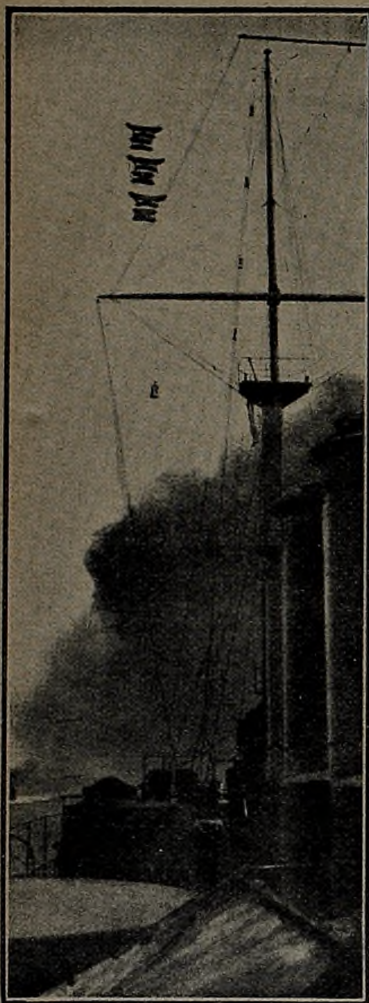


—¿A cuál de las tres diosas daré la manzana?...



...Me parece que esto es lo mejor.

Las cometas en las escuadras



Lanzamiento de una cometa montada, desde el crucero Edgar Quinet.

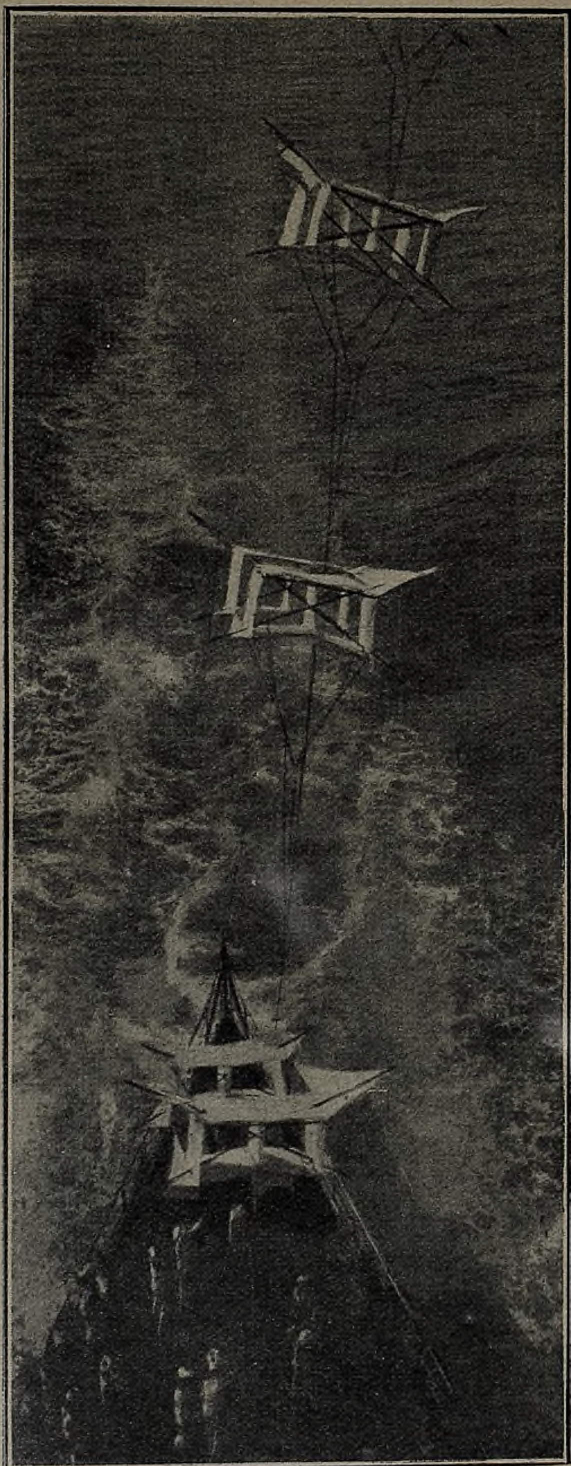
Las cometas montadas del capitán Saconney han sido adoptadas por el ejército francés, hace algunos meses. Después de una larga serie de experiencias las ha adoptado también la marina, para iluminación de las escuadras y para la vigilancia de una costa extranjera bloqueada.

La cometa presenta la ventaja de que el viento, gran enemigo de los otros aparatos aéreos, facilita sus evoluciones: si el tiempo es tranquilo, el mismo navío crea el viento al moverse. Hace falta una rapidez de 18 nudos para elevar al observador, y es sabido que los cruceros del tipo Edgar Quinet dan 24 nudos.

Estas cometas, desmontadas y colocadas a bordo en un rincón cualquiera, pueden ser montadas de nuevo a los cinco minutos de llevadas a la cubierta del navío. Se necesitan después otros 15 minutos para lanzar, arrimar la barquilla y acomodar al observador, que queda unido al buque por el teléfono; después, 5 minutos para subir a 300 metros. Otros diez minutos bastan para volver todo ello a bordo y colocarlo sobre la cubierta.

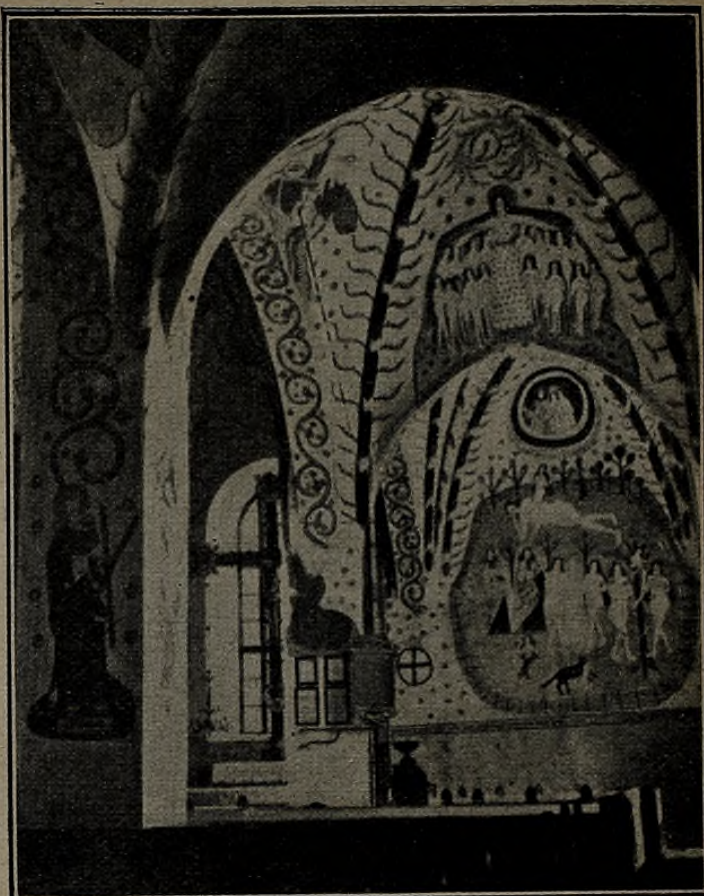
Este nuevo aparato, con el que se han hecho reiteradas experiencias a lo largo de las Bocas de Bonifacio por el crucero Edgar Quinet, ha sido declarado de incuestionable utilidad.

Siendo su costo muy reducido, permitirá realizar grandes economías en los servicios de inspección y vigilancia, evitando el empleo de aeroplanos, que requieren gastos de mucha consideración. El uso de los aeroplanos quedará limitado a la defensa de las costas, único caso en que el aparato en cuestión encuentra siempre en una rada tranquila una superficie de partida y otra de aterrizaje. Para la vigilancia de las escuadras enemigas, se utilizarán los dirigibles.



La cometa, después de su ascensión, es llevada de nuevo a la popa del navío, que surca el mar con gran rapidez.

Finlandia, la de los mil lagos



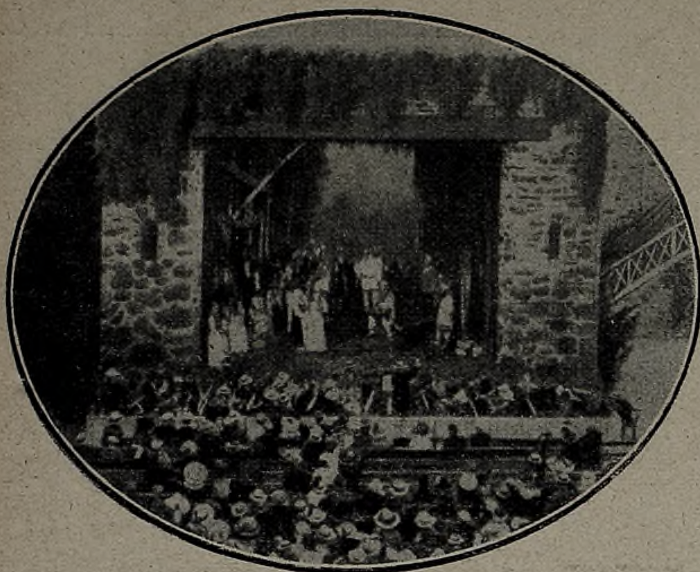
La iglesia de Lojo, con su curiosa decoración.

Cuando se va desde Estocolmo hasta Abo, en Finlandia, la primera parte de la travesía se hace en pleno mar; después el vapor atraviesa un dédalo de islas verdes y risueñas, que parecen surgir del agua como centinelas avanzados del país de los mil lagos. Se está entonces en el archipiélago de Aland. El encanto de estos parajes es indescriptible.

Al desembarcar en Abo, el viajero penetra en el gran ducado de Finlandia y se sorprende al hallar bajo un cielo, que preveía inclemente, la naturaleza y la flora de las comarcas meridionales. Esta singularidad se explica por la existencia del "Gulf Stream", cuya cálida corriente lo vivifica todo, haciendo fundir los hielos y quitando al invierno gran parte de su rigor. Además, si se tiene en cuenta que, en 370 mil kilómetros cuadrados de superficie, Finlandia cuenta la décima parte de superficies lacustres y la mitad de bosques, se explicará mejor el carácter original de ese vasto territorio. No se crea, sin embargo, que Finlandia es un país rico. Un suelo árido, donde se tropieza en seguida con el fondo roquizo, pantanos innumerables y los mil lagos que se encuentran, sólo dejan al cultivo la décima parte de la superficie



Panorama de Helsingfors.



El teatro del castillo feudal.

total del país. Mas para el poeta o el artista que gustan los paisajes pintorescos y de las perspectivas de una rudeza grandiosa, ese país ofrece grandes encantos. Cuando se han visitado las pálidas regiones del norte; cuando se han recorrido sus bosques de abedules y de pinos, cuando se han visto dormir sus lagos, oído rugir sus cataratas, bebido el vapor húmedo de sus noches y respirado su melancólica atmósfera, entonces se comprende por qué hay tanta inspiración y poesía.

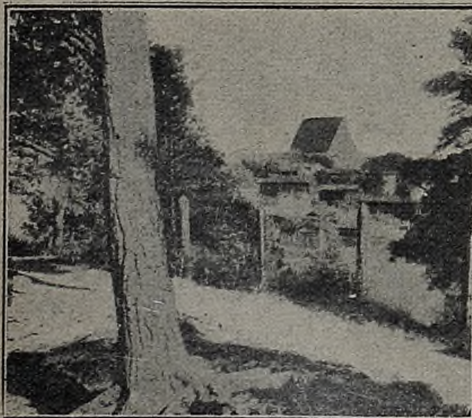
Desde Abo — que fué hasta 1819 la capital de Finlandia — hasta Helsingfors, el ferrocarril sigue la costa meridional del país. Helsingfors, la capital actual del gran ducado, está construída sobre una península muy recortada, rodeada de un archipiélago de islotes y de rocas. La ciudad, que cuenta hoy 150.000 habitantes, tenía apenas 5.000 hace cien años. La disposición de las calles es en damero, como el de las ciudades americanas; y la arquitectura es, en general, bastante severa.

Prosiguiendo la ruta hacia el este, se llega a Borgo, donde no hay monumentos importantes, pero sí un aspecto general gracioso y poético, que vivifica la imaginación y que ha descripto muy bien el poeta patriota Runeberg, autor del himno nacional de Finlandia. Más al este, en los confines del golfo, sobre la frontera que separa Rusia del Gran Ducado, está la ciudad de Viborg, cuyo castillo es el tipo más antiguo y uno de los más perfectos de las construcciones militares feudales en Finlandia.



El castillo de Olofsborg.

No lejos de Viborg está la catarata



Una vista de Borgo.



La pesca de caña abriendo agujeros en el hielo.


Un aspecto de Aland.


En la altiplanicie de Kunsamo.

célebre de Imatra, única en su género; los finlandeses se muestran muy ufanos con ella y creen que nada se le puede comparar. Sin duda, el Niágara es más imponente por sus dimensiones; pero la violencia y la impetuosidad de la corriente de Imatra hacen de este paraje una verdadera maravilla.

Más al norte, a pocos kilómetros de Nyslatt, está el "Punkaharju", curioso dique natural de siete kilómetros que separa dos lagos. Siguen luego Nyslott y el castillo de Olofsborg, antiguo reducto militar, construído en el siglo XV por Eric Axelsson y su ejército, y lleno de recuerdos históricos.

Cómo se aprende a dirigir un aeroplano



El profesor explica a su alumno el alabeo de las superficies y el manejo del timón.

Es indudable que los grandes progresos de la aviación en los últimos tiempos son debidos al gran número de aficionados, que se han esforzado por resolver el problema y por introducir mejoras en los aparatos.

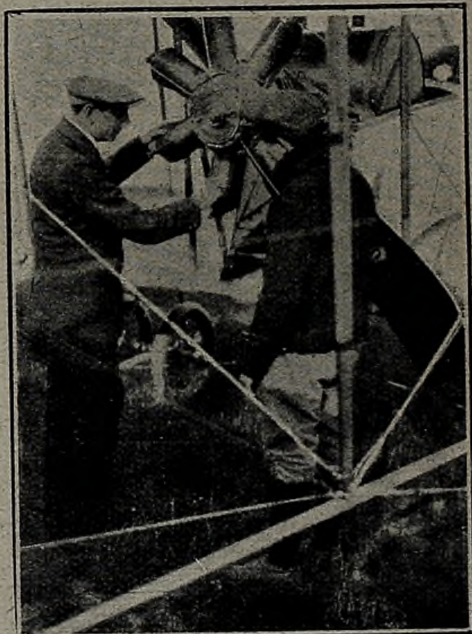
Las condiciones del aprendizaje son hoy mucho más favorables que en otro tiempo. Si hubiese que correr ahora tantos riesgos y afrontar tantas fatigas como hace cinco años, los diplomas de piloto escasearían mucho.

Antes, para aprender a dirigir, la primera condición era hacerse propietario de un aeroplano. En seguida el constructor, bajo el cobertizo, intentaba el aprendizaje teórico de su cliente. Explicaba al futuro aviador cómo debía arreglarse para subir o para bajar, para ir hacia la derecha o hacia la izquierda; si el aparato llevaba alas o un alabeo, la frase empleada era siempre la misma: "Si queréis ir hacia la derecha, pondréis la palanca hacia la izquierda, y si os dirigís a la izquierda, moveréis la palanca hacia la derecha." Después se ponía la hélice en marcha y el infortunado neófito trataba de salir del paso en las mejores condiciones para su seguridad y sus intereses.

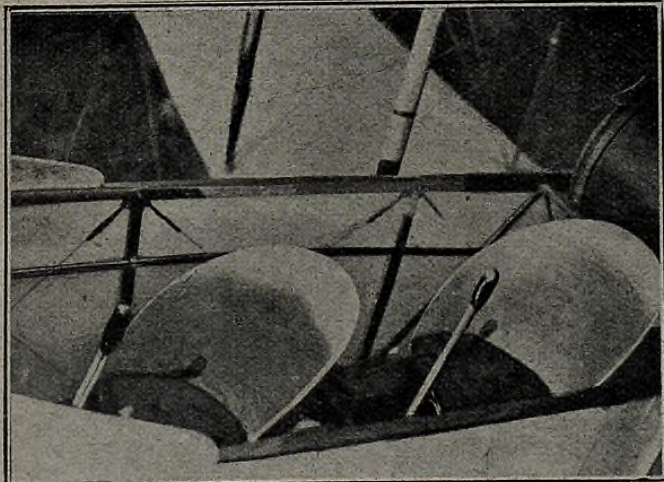
Las averías, por supuesto, estaban a su cargo, y yo conozco pilotos que han gastado más de veinte mil francos antes de saber volar.

Esto no era divertido, y la perspectiva de un aprendizaje tan costoso y complicado, era poco seductora y quitaba muchos alicientes a la profesión de aviador.

Habiendo comprendido ese peligro, algunos constructores idearon un aparato por medio del cual podía el discípulo familiarizarse con poco gasto y sin riesgo con las maniobras. Era una especie de esqueleto de aeroplano instalado en una vasta pieza y que estaba en equilibrio sobre una rodillera de acero. El futuro piloto, una vez en su asiento, tomaba en la mano los aparatos de guía y ejecutaba todos los movimientos necesarios al restablecimiento del equilibrio, que un obrero, escondido detrás, hacía romper en cada momento y en todos los sentidos, sin advertir al aprendiz.



Se insiste particularmente sobre la teoría del motor.



Vista interior de un aparato de aprendizaje.

Pero este aprendizaje era ilusorio. Pronto se cayó en la cuenta de que la diferencia entre este pilotaje en un re-



Hay que aprender a subir sin desgarrar la tela.



El discípulo se instala delante, el profesor detrás, y se parte.

cinto cerrado y la dirección del vuelo en la atmósfera libre, desorientaba de tal modo a los neófitos, que les ocurrían más percances que antes. Se abandonó, pues, el engañador sistema y se volvió al aeródromo, verdadero campo de batalla de los viajeros del aire. Pero a poco las cosas se perfeccionaron y, mirando las fotografías que acompañan a este artículo, se comprenderá que en la época actual ya no presenta serias dificultades la dirección de un aeroplano.

En multitud de puntos de Francia se han establecido escuelas de aviación, donde los discípulos residen hasta obtener su diploma.

Allí, un jefe piloto que ha sabido dar durante años las pruebas de sangre fría y destreza en que ha de iniciar a los otros, toma con él a su joven discípulo, le explica de antemano los efectos del alabeo y de los timones; examina el motor describiendo sus órganos principales e inmediatamente después sube al aparato en su compañía para ejecutar el primer vuelo. El aparato-escuela que se utiliza para esta enseñanza es de dos plazas; los timones y demás órganos de guía son dobles y gemelos; de modo que el maestro y el discípulo tienen las mismas guías en las manos. El menor movimiento impuesto por el uno o el otro, se reproduce exactamente, desde que operan a la vez. De este modo el aviador novicio no sólo es guiado en su maniobra, sino que la ve rectificar en caso de error.

Las averías son, por tanto, casi imposibles, y no se confía a ningún discípulo la total dirección de un aeroplano, sino cuando el jefe piloto puede responder de que saldrá bien en la prueba, sin ningún tropiezo.



El jefe piloto Pedro Gougenheim.

Esta es la verdadera causa de que aumente cada día el número de aviadores. El aprendizaje ya no hace retroceder, desde el momento en que no es peligroso ni ocasiona gastos suplementarios, fuera de la compra del aeroplano cuando llegue la ocasión.

Por lo demás, la enseñanza es metódica, las pruebas rigurosas, y a nadie se permite exceder los límites que se le han fijado, sin una severa amonestación, suspensiones u otras medidas disciplinarias.

H. BERGERON.

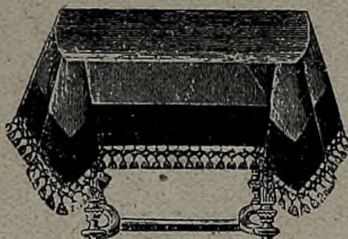


En pleno vuelo. El piloto desde su puesto de atrás hace maniobrar, al mismo tiempo que las suyas, las palancas que su discípulo tiene ligeramente en la mano.

La Liquidació



Vestiditos para niñas, extranjeros, varias formas, en ricas lanas. Se liquidan todos. Desde $ 10.—



CARPETAS felpa, fondo astracán con flecos de seda y lana, colores granate, verde y terracota, tamaño:

150x150..	$ 22.—	180x300..	$ 42.—
180x200..	$ 28.—	180x350..	$ 49.—
180x250..	$ 35.—	180x400..	$ 56.—

Ventas al contado
PRECIO FIJO



Acolchados de satiné liso y floreado.
1 plaza... $ 6.50
1 ½ plaza. $ 8.50
Cameros .. $ 9.50
De satín maravilloso, liso y floreado, especiales.
1 plaza... $ 10.50
1 ½ plaza. $ 12.80
Cameros .. $ 14.50
De raso de seda extra, con algodón cardado y cordón.
1 plaza... $ 26.—
1 ½ plaza. $ 30.—
Cameros .. $ 34.—
La misma calidad, con lindas guardas bordadas.
1 plaza... $ 32.—
1 ½ plaza. $ 38.—
Cameros .. $ 42.—



Lindo batón, en bombasí reversible, varios colores. Hoy a.......... $ 3.90



Precioso viso en liberty de seda, modelo muy nuevo y amplio, extranjero, infinidad de colores y negro. Antes, pesos 16, hoy $ 10.50



Manteaux de broché de lana cordón y botones de terciopelo, última creación. Valía $ 78, hoy a pesos....... 39.—



Gran ocasión. Tapado de pura lana, largo 135 centímetros, a pesos....... 10.50

LA IMPERIAL

n toca a su fin



Elegante traje sastre, en géneros lisos, pura lana, colores gris, marino y negro, forrado en seda. Antes $ 65, hoy a $ 45.—



Vestido fantasía, gran moda, en velours broché de lana, con cuello de encaje y presilla de seda. Valía $ 95, hoy a $ 69.—



Elegante traje sastre, en velours de lana lisos, clase fina, forrado en seda. Antes $ 75, hoy $ 45.—



Sencillo y elegante vestido fantasía, en lanas finas lisas. Antes $ 59, hoy $ 39.—



Moderno paletot de velours de lana liso, con finos bordados, varios colores. Antes $ 75, hoy a pesos....... 45.—



Tapado de felpa de seda, riquísima, con cuello opossum natural, forrado en liberty. Hoy... $ 95



EXCEPCIONAL. Rico tapado de piel de loutre de Ungawa, forrado en paño de seda. Antes $ 275, hoy a.... $ 145.—



Juego de armiño, de écharpe y manchón, con colores naturales. Su precio $ 95. Saldo hoy a $ 55 —

HERNÁNDEZ y Cía., Victoria 802, esq. Piedras, Bs. As.

Los tres reinos



El reino vegetal,



el reino mineral...



...y el reino animal.

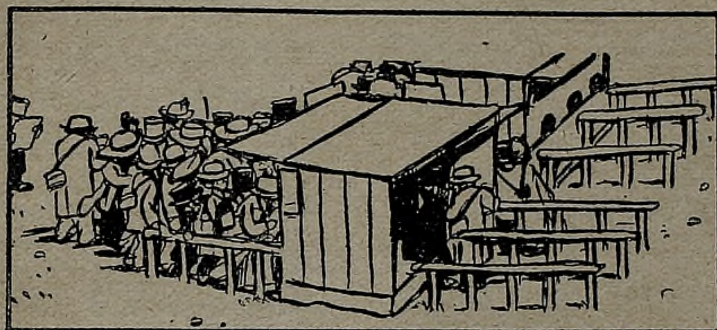
El arte de bien perder en las carreras



En el "paddock".

Las carreras de caballos se componen de dos elementos bien distintos.
1.° Los jugadores.
2.° El dinero de los jugadores.

Hay también, se dirá, los caballos. Sin duda. Pero no tienen sino una importancia muy relativa, "porque no son los caballos los que corren", aunque personas mal informadas persistan en creerlo. Son los jugadores.



Los jugadores corren hacia los despachos, y luego corren tras de su plata...

Primero corren a las ventanillas de las apuestas mutuas. Y después corren detrás de su dinero.

Es lo que se llama una corrida de fondos.

En esta carrera el jugador es invariablemente batido. Jamás llega a cobrar su plata, lo que no puede sorprender a nadie; sabido es que el dinero tiene muy buenas piernas.

Pero, justamente, lo que divierte al jugador es el perder. Porque el hombre no se divierte un poco sino a condición de perder plata. Cuando gana, se aburre—porque sólo gana cuando trabaja.—Y no gana sino para poderse dar el gusto de perder.

Se puede, pues, afirmar resueltamente este principio: *La gran distracción de las carreras es perder.*

No tenéis más que mirar a vuestro alrededor, después de haber registrado vanamente vuestros bolsillos.

Vosotros perdéis.

M. de Jabaleroy pierde.

M. de Malicorne pierde.

Mme. Dupont pierde.

Todo el mundo pierde, como los caballos, que sólo ganan por muerte de un obispo.

Ahora bien, todo el mundo adora las carreras. Lo que demuestra el principio.

Y sin embargo, espíritus ligeros y versátiles se encarnizan en buscar los medios de ganar a las carreras. Para ello elaboran sistemas científicos, establecen martingalas, publican importantes volúmenes, proponen a los jugadores mil y un modos de ganar.

Todos esos estudios no sirven para nada, puesto que ganar es imposible. Lo que hay que enseñar a los jugadores es el arte de perder, el arte de *bien perder* en las carreras. Ese arte no es lo que piensa el vulgo; es también una ciencia. Porque un buen "sportsman" debe perder científicamente. Cuanto más pierda científicamente, más se divertirá.

¿Existen, pues, muchos medios de perder a las carreras?

No, si se va hasta el fondo de las cosas. No existe, en realidad, sino un solo medio. Es jugar. Y el medio es radical.

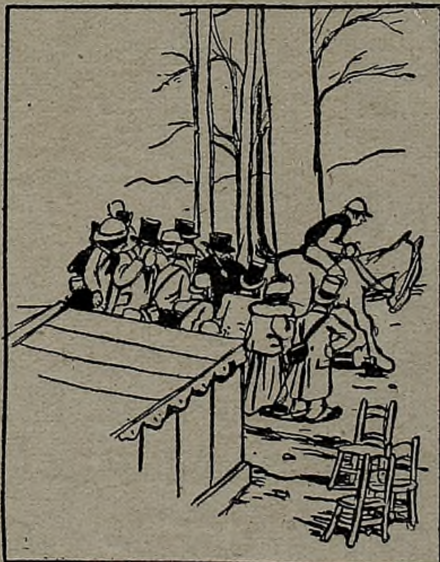
Pero si no hay más que un medio, hay 36 maneras. Y éstas son las que importa conocer.

Vamos a enumerar algunas:

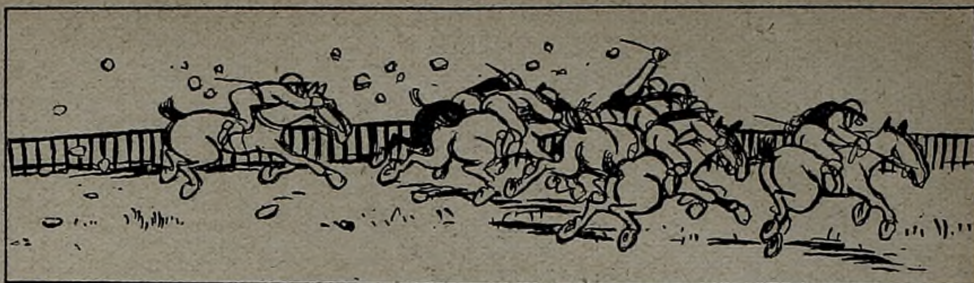
I. El razonamiento. — "Razonar" las carreras es una manera muy elegante, aunque algo antigua, de perder. Pero arrastra a gastos muy fuertes y no podemos, por esta razón, recomendarla a todos.

Los "sportsmen" que no tengan, como estricto mínimo, cien mil francos de renta, obrarán con prudencia si no adoptan este procedimiento.

Se adivina con facilidad en qué puede consistir el razonamiento en las carreras. Se trata sencillamente, para el ju-



Un razonamiento. Puesto que Cassis ganó en la última carrera...



Hay que anotar todas las coincidencias. Si un caballo se llama Cañón, tiene que disparar.



Otro razonamiento. Puesto que Tom es un gran "jockey" y Crackston un maturrango...

gador, de suponer que los caballos que corren razonan como él, que juega.

Véanse algunos tipos de razonamientos en las carreras:

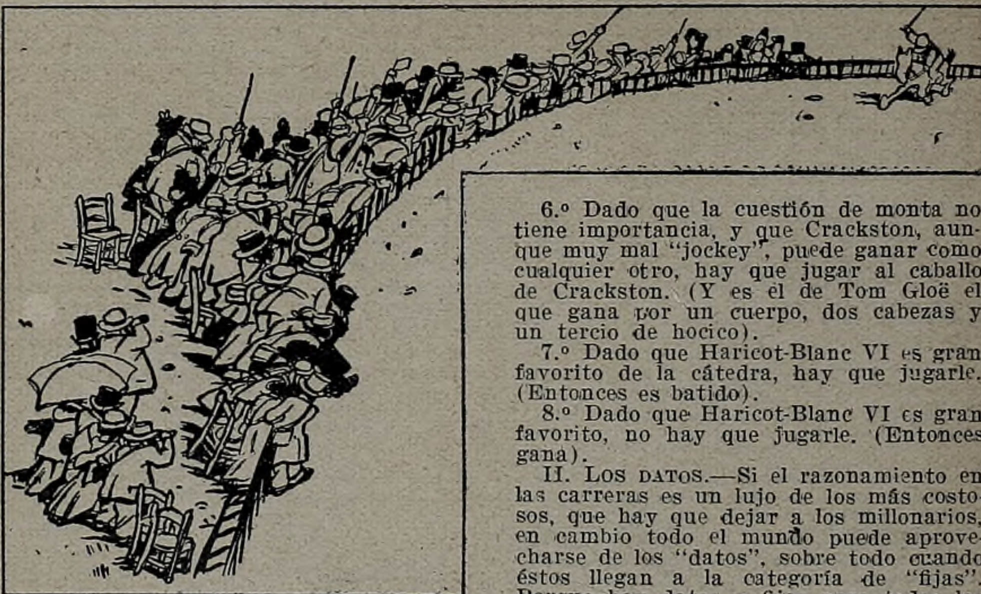
1.º Dado que Cassis-à-l'Eau, con 54 kilos, ha batido la semana última a Reina de Médicis, que llevaba 46 kilos, siendo los pesos iguales, Cassis-à-l'Eau debe ganar ciertamente todavía. (Naturalmente, Cassis-à-l'Eau no gana).

2.º Dado que Cassis-à-l'Eau ha batido la semana última a Reina de Médicis; pero teniendo en cuenta también que los caballos, como los hombres, suelen cambiar de opinión, Reina de Médicis debe batir a Cassis-à-l'Eau. (Entonces es Cassis-à-l'Eau el que gana).

3.º Dado que Fleur-de-Mégot es un "crack" invencible y que Bouillabaisse V no es más que un mancarrón, Fleur-de-Mégot no puede ser batido por Bouillabaisse V. (En ese caso, Bouillabaisse V gana).

4.º Dado que Fleur-de-Mégot es un "crack" y que Bouillabaisse V es un mal rocín; dado también que los mejores caballos suelen ser batidos por los peores, hay que jugar a Bouillabaisse V. (Inútil es decir que Bouillabaisse V pierde).

5.º Dado que Tom Gloë es un "jockey" admirable y que el pequeño Crackston monta a caballo como una merluza; siendo indudable también que la cuestión de monta es capital, el caballo montado por Tom Gloë llegará ciertamente primero. (Y es el caballo montado por Crackston el que gana).



El jugador tiene dolor de cabeza. Debe apostar por Antipirina.

6.º Dado que la cuestión de monta no tiene importancia, y que Crackston, aunque muy mal "jockey", puede ganar como cualquier otro, hay que jugar al caballo de Crackston. (Y es el de Tom Gloë el que gana por un cuerpo, dos cabezas y un tercio de hocico).

7.º Dado que Haricot-Blanc VI es gran favorito de la cátedra, hay que jugarle. (Entonces es batido).

8.º Dado que Haricot-Blanc VI es gran favorito, no hay que jugarle. (Entonces gana).

II. Los datos.—Si el razonamiento en las carreras es un lujo de los más costosos, que hay que dejar a los millonarios, en cambio todo el mundo puede aprovecharse de los "datos", sobre todo cuando éstos llegan a la categoría de "fijas". Porque hay datos y fijas para todas las bolsas, aun para las más aplastadas.

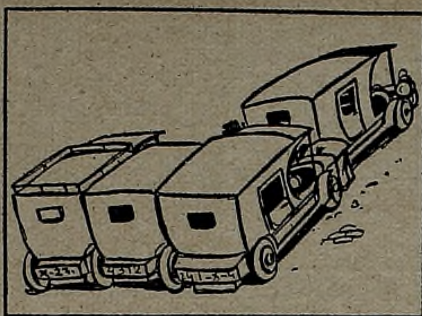
Hay mil medios de obtener un buen dato. Véanse algunos de los más usuales:

1.º Va uno a cortarse el pelo.

Todo peluquero que se respete da una fija a sus parroquianos. Los que toman fricción con "shampooing" o adquieren un perfume, son obsequiados con varios datos. Se pierde, por supuesto, con todos ellos, en especial si son fijas. Pero siempre hay la ventaja de haberse hecho cortar el pelo.

2.º Se entra en un café. Se pide una

copa de Oporto y se desdobla negligentemente un periódico de carreras. El mozo comprende en seguida que tiene que habérselas con un aficionado y os larga en voz baja y misteriosa un dato reservado, que obtuvo del sobrino del primo de la mujer del "chauffeur" de un "entraîneur".



El número del auto da indicaciones preciosas.

3.º Se va uno al hipódromo y compra por medio franco dos saquitos perfumados a un árabe de pacotilla. Este árabe, por vuestro medio franco y además de los saquitos, os da una "redoblona" "que vale lo menos tres mil francos". Se puede jugar la combinación con toda seguridad. Se está absolutamente seguro de perder.

4.º Siempre en el hipódromo, se aproxima uno a la primera señora de edad que pase y le pregunta cortésmente si no tendría por casualidad algún dato. Es casi seguro que os dará una fija que le han telegrafiado aquella misma mañana. Porque los jugadores de carreras no son egoístas. Dan generosamente todos los datos que saben.

5.º Existe, por fin, un medio muy práctico de obtener un dato y es la autosugestión. No hay más que figurarse firmemente que se tiene un dato. Se elige un caballo al azar en el programa y se dice uno: "Me han recomendado mucho este caballo". Al cabo de algunos minutos está uno persuadido de la verdad del hecho. Ya no queda más que perder, sobre ese caballo, una buena suma. Pero conviene desconfiar. Esos datos pueden alguna vez ser excelentes; porque al azar le gusta mucho burlarse de los jugadores.

Pero—se dirá—¿es que todos los datos han de ser necesariamente malos?

¡No!... Sin embargo, nada hay que temer desde este punto de vista. Porque nunca se juega una fija, cuando por casualidad es buena. Se da, ese día, "a los otros". Y "los otros" la descuidan, con desprecio.

Es de creer que el dato tiene un olor. Si huele bien, nadie lo quiere...

III. Coincidencias. Signos exteriores.—Un verdadero "sportsman" digno de este nombre, debe estar persuadido de que todo, en el mundo, gira alrededor de las carreras; el sol, la tierra, los astros, etc. Esto no es, precisamente, el sistema de Galileo; pero Galileo no frecuentaba los hipódromos.

El buen jugador debe, pues, anotar todas las coincidencias que llamen su atención; todos los fenómenos que observe y sacar de esto preciosas indicaciones para las carreras.

Este sistema es muy interesante y procura sanas emociones a los que lo emplean, además de aguzar su perspicacia.

Demos algunos ejemplos sencillos.

1.º El "sportsman" encuentra por la mañana un carro fúnebre, con la inicial B, o D, o X... Esta es una advertencia de los dioses. Debe jugar por la tarde, en la seguridad de perder, a todos los caballos cuyos nombres empiecen por B, D, o X.

2.º El "sportsman" estrena un traje nuevo. Jugará a todos los caballos nuevos, es decir, inéditos; o bien a los que lleven el número 9 en el programa. (Muy recomendado).

3.º El "sportsman" tiene dolor de cabeza, y hay un caballo que se llama Antipirina o Pyramidón o Migraine. El jugador ante una coincidencia tan patente, no vacilará en poner toda su fortuna sobre Antipirina.

4.º El "sportsman", al ir a las carreras, ha tomado el "auto-taxi" número 4312. Jugará, pues, a cierra ojos, a los números 4, 3, 1 y 2. Y podrá perder también sobre el caballo número 10, porque aquellas cuatro cifras forman ese total.

5.º El "sportsman" está de luto. Ahora bien; un propietario tiene los colores siguientes: casaca negra, toca negra. El "sportsman" jugará, con toda confianza a los caballos de ese "stud".

6.º El "sportsman" ha comido ensalada en su almuerzo. Da la feliz casualidad de que uno de los caballos que han de correr aquella tarde se llama Lechuga. Poner cien boletos a ganador y cincuenta a "placé" a Lechuga o, por lo menos, cinco y dos, es un deber que se impone...

El jugador debe anotar escrupulosamente sus sueños de la noche anterior y sacar deducciones para las carreras. No está de más que interrogue a los astros, estudie la atmósfera y descifre documentos antiguos. Donde menos se piensa, salta una indicación. En el "Larousse", en el "Corán", en la "Biblia", en la "Odisea", en el "Indicador de los Caminos de Hierro", en los avisos de los diarios hay, para el jugador ingenioso y penetrante que las sabe descubrir, indicaciones de un valor muy subido.

Las veletas pueden ser también de una gran utilidad para los "sportsmen", así como los barómetros, los niveles de agua y los microscopios.

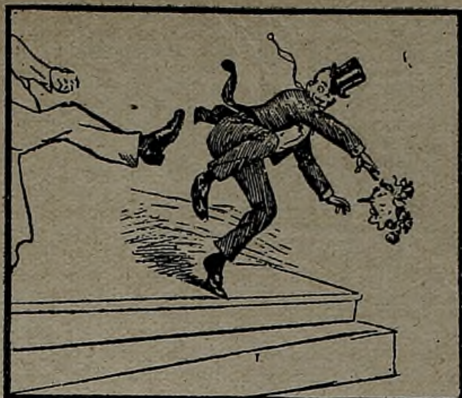
Si por una desgraciada casualidad, cualquiera de nuestros lectores, aplicando las reglas de este "Compendio del arte de perder en las carreras", llegase un día a ganar, no se aflija por tan poca cosa. Vuelva a la carrera siguiente y en ella perderá todo lo que quiera y más todavía...

Mauricio PRAX.

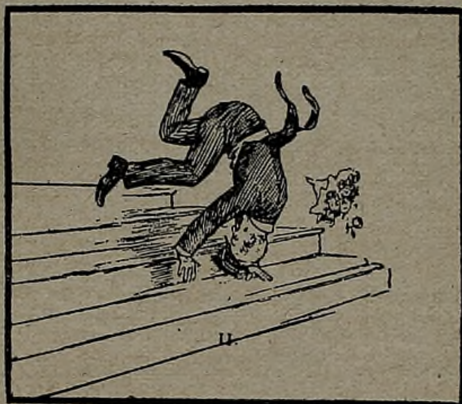


No hay que jugar por el favorito... Entonces, gana.

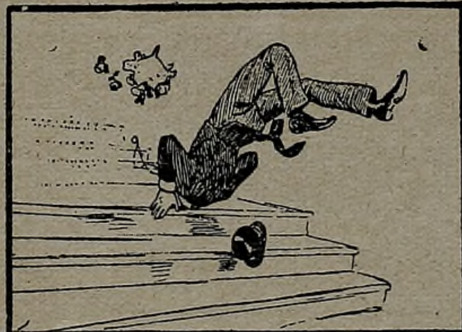
Una flor caída



El pretendiente, arrojado escalera abajo por el papá:



—¿Me ama?



¿No me ama?



¡Me ama!...



Utilice usted nuestra sección CRÉDITOS pagaderos en 10 mensualidades, aprovechando de la

Gran Liquidación General

que actualmente estamos efectuando

Mediante este sistema de ventas puede usted adquirir cualquier artículo de nuestra casa, lo mismo los de mayor valor que los de más ínfimo precio, sin recargo alguno, sin interés y sin que se aumente su presupuesto de gastos.

Damos toda clase de facilidades

A los señores clientes que deseen utilizar esta sección, la tramitación y concesión de los créditos es sumamente rápida y sin molestias para los interesados.

TODOS los artículos de TODOS los Departamentos

pueden adquirirse a pagar en diez mensualidades, inclusive la perfumería, artículos de saldo y réclame.

Bme MITRE y CERRITO - Bs. AIRES

La vacuna de la fiebre tifoidea



Una sesión de vacunación antitífica en el Hôtel-Dieu, de París.

Dos vacunas contra la tifoidea están ensayándose en Francia; la del doctor Chantemesse, médico del Hôtel-Dieu, y la del doctor Vincent, médico militar. Cada uno de estos profesores, sin dejar de reconocer los méritos del otro, elogia sobre todo la vacuna de su propia invención; pero lo importante es que las dos están dando, según parece, resultados muy alentadores.

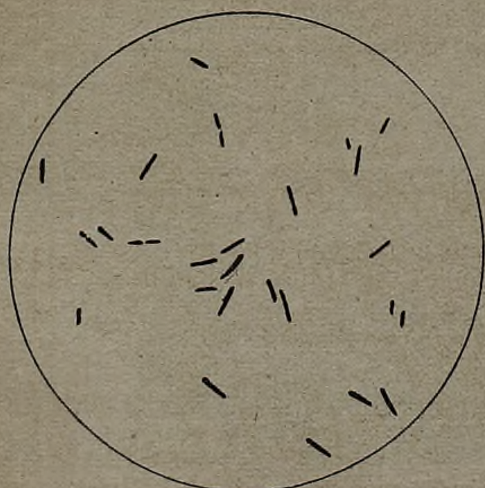
El profesor Chantemesse emplea un cultivo de microbios tíficos esterilizados por el calor, que a los 120° mata el bacilo, pero deja más o menos intacta la toxina vacunadora.

Los primeros ensayos fueron hechos sobre animales, en el año de 1887. Más tarde los médicos alemanes Pfeiffer y Kollé, experimentaron sobre un mozo de laboratorio, que no sufrió el menor contratiempo. Durante la guerra del Transvaal, el médico inglés Wright llevó a efecto la vacunación antitífica de los soldados por el método Chantemesse con muy buen éxito; pues mientras en cada 1.000 hombres no vacunados se contaban 141 casos y 31 defunciones, la proporción, para el mismo número de hombres vacunados, se redujo a 20 casos y a 4 defunciones.

Desde 1899, el doctor Chantemesse vacunó a los alumnos de su servicio de hospital y poco a poco fueron extendiéndose las vacunaciones; pero sólo han empezado a entrar en la práctica corriente, así en Francia como en otros países, desde 1910.

Poco a poco se ha ido rebajando la temperatura de esterilización para no aniquilar las toxinas. Al principio el doctor Chantemesse calentaba sus microbios a 120° durante diez minutos; desde 1892 se detuvo en 100°. El doctor Wright calentó en 1896 hasta 75° y luego se limitó a 60°. Hoy el inventor mantiene durante una hora la temperatura a 50° y dice que éste es el límite mínimo a que se puede llegar.

El doctor Chantemesse y su adjunto el doctor Rodríguez vacunan una vez por



Bacilos tíficos normales, muy aumentados.



Bacilos muertos por el contacto con la sangre del vacunado.

IMPORTANTE

Por la anticipación natural con que este número debió entrar en prensa, nos es imposible dar ahora la nómina de ganadores en nuestro Concurso del

JABÓN DE SALES

LA TOJA

Irá en el próximo número.

POLLEDO & Cía.

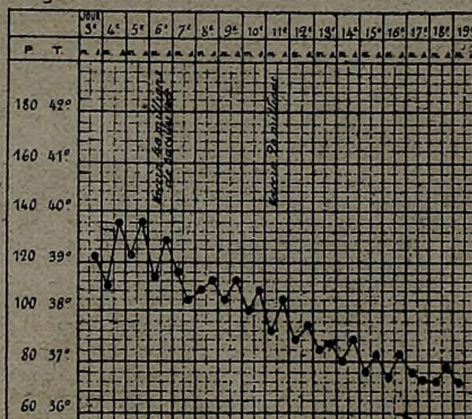


El doctor Vincent en su laboratorio de Val-de-Grâce.

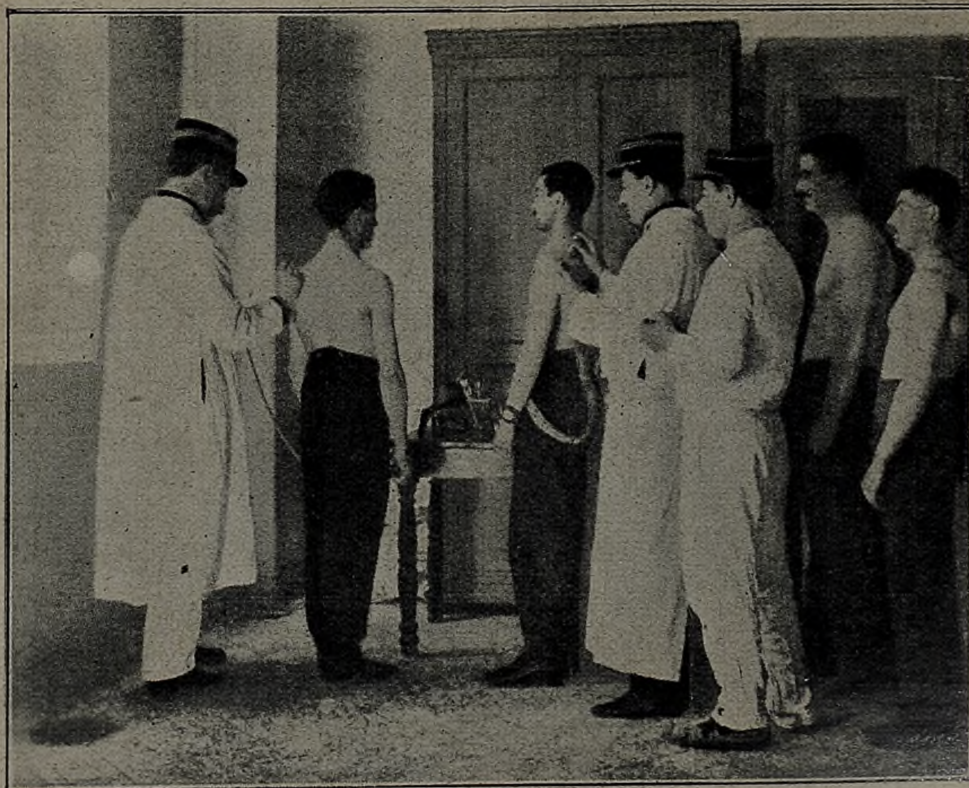
semana en su laboratorio del Hôtel-Dieu a cuantas personas lo solicitan. La vacuna lleva una ligera dosis de antiséptico lisol o cresol, para impedir el desarrollo de gérmenes accidentales. Se hace en lo alto del brazo por medio de la jeringa clásica y se da una capa de tintura de yodo a la región picada. No hay dolor, picazón, ni pústulas, como en la vacuna contra la viruela; a lo sumo un poco de fiebre, que no presenta peligro de ningún género y que desaparece con un sello de antipirina.

El paciente recibe cuatro inyecciones con una semana de intervalo entre una y otra. La primera contiene 300 millones de microbios esterilizados; la segunda 600 millones; la tercera 900 y la cuarta 1.200, lo que da un total de 3.000 millones.

El procedimiento del doctor Vincent difiere del anterior en que no se calienta el cultivo de microbios, sino que se le añade éter: al cabo de cuatro horas los microbios han muerto y el éter se retira por simple evaporación. Se hacen también cuatro inyecciones de 200, 400, 600 y 800 millones de microbios; teniendo en cuenta que cada centímetro cúbico de vacuna contiene 400 millones.



Un caso de fiebre tifoidea curado por la vacuna. Diagrama del profesor Chantemesse.



Vacunación de los militares en Val-de-Grâce.



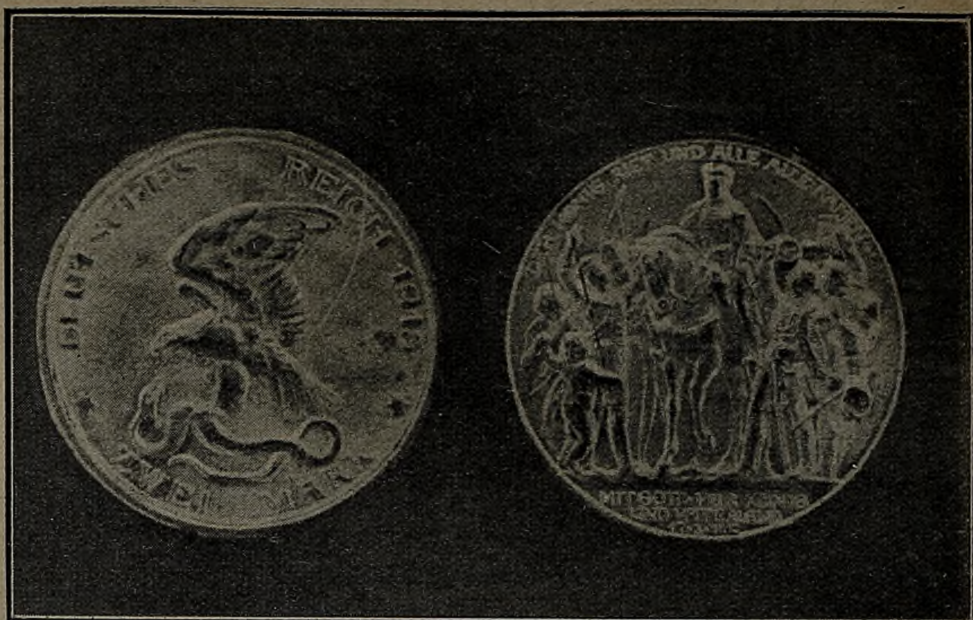








Moneda alemana conmemorativa



Reproducción amplificada de una de las monedas de plata acuñadas en Alemania para conmemorar el centenario de 1813.

En todos los estados del imperio alemán se celebran fiestas para conmemorar la fecha de 1813, que fué la del resurgimiento nacional.

Han sido acuñadas piezas de 1, 2 y 3 marcos, alusivas a esta solemnidad patriótica. Damos una reproducción amplificada de una pieza de dos marcos.

En el anverso lleva la fórmula imperial "Deutsches Reich" y la fecha.

La leyenda del reverso explica la escena en el mismo figurada: *Der König rief und alle, alle kamen*—"el rey llama y todos, todos acuden".

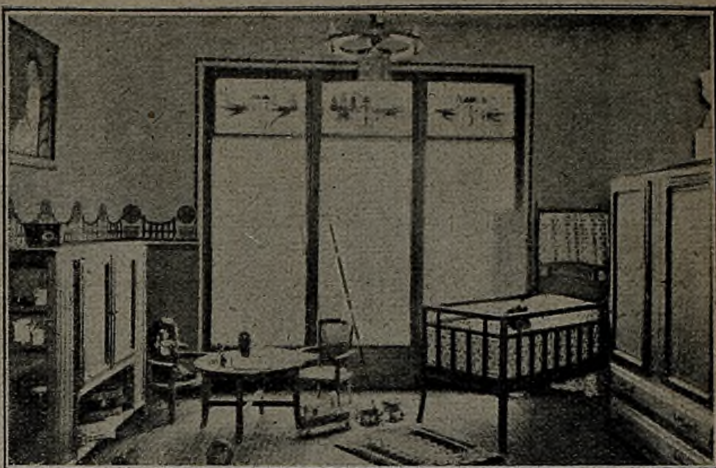
"La Esmeralda". Alhajas

El arte para la infancia

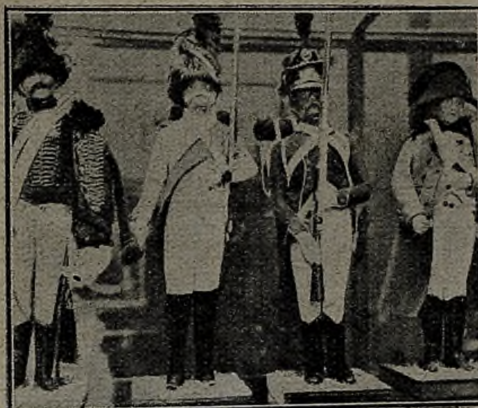
En el Museo Galliera, de París, se ha inaugurado una exposición que reúne todo lo que se refiere al niño, desde el chupador hasta el cuarto amueblado especialmente para una criatura.

La parte retrospectiva no es la menos curiosa de la exposición y comprende una serie de juguetes antiguos, muy difíciles de hallar hoy. Son verdaderas piezas de museo, de valor inestimable por su rareza.

Hay también curiosas reducciones de muebles, cristalería y objetos de cocina de plata, cobre, estaño, loza o madera.



Una habitación para el niño, por M. Jollerey.



Trajes militares, por M. Bernard Franck.



Modas parisienses de hoy y de mañana, por Mme. Laffite.

La colección de muñecas es muy notable y reúne modelos de todos los países y, sobre todo, de las antiguas provincias francesas.

Merecen también mención las graciosas siluetas contemporáneas de M. Ch. Granval y el friso de madera de M. Hellé: "Las tropas del rey se van a la guerra".

Las habitaciones para niños han sido ingeniosamente estudiadas por varios expositores.

Entre los figurines, es interesante la colección completa de los trajes de la Revolución y del Imperio, de M. Bernard Franck, que ha respetado todos los detalles con la mayor minuciosidad.

Mme. Crouilbois presenta una serie de muñecas, que son otros tantos figurines, representativos de las modas que se han sucedido en el traje femenil desde 1789 hasta hoy. Mmes. Laffite-Desirat completa esa serie con otra de modelos hipotéticos del porvenir.

Entre las pinturas que representan niños, se distinguen los envíos de Mme. Franc-Nohain y de M. Levy Dhurmer.

Señalaremos, por último, los juguetes eléctricos de M. Lucien Brianne, que no desmerecen de las mejores producciones de las fábricas de Nuremberg.

En suma, se trata de una exposición verdaderamente curiosa y original, que demuestra lo mucho que necesitan aguzar el ingenio y trabajar los hombres, y también las mujeres, para conseguir que se distraigan los niños.



Modas antiguas, por Mme. Crouilbois.

El "Bar Cifré"

La intensa vida comercial de la metrópoli sudamericana tiene su inmediato y poderoso reflejo en el rápido crecimiento que los negocios han alcanzado en la hermosa ciudad de Rosario.

Un repórter nuestro acaba de visitar aquella población floreciente, y entre las impresiones recogidas consigna la que le ha producido el "Bar Cifré" establecimiento que por sí solo constituye una nota honrosísima para el esfuerzo industrial de aquel importante centro de actividad y riqueza.



Interior del "Bar Cifré".

El actual "Bar Cifré", situado en las calles de Córdoba y San Martín, fundado hace 18 años por el señor Ramón Cifré, inició su vida con elementos modestos, pero a los que desde un principio supo imprimir el fundador un sello especial de delicadeza y buen gusto, que ganaron inmediatamente el favor del público distinguido.

La corriente progresiva de los tiempos se ha marcado en el "Bar Cifré" en forma de asombroso mejoramiento, hasta el punto de que hoy puede competir gallardamente con los más notables similares de la capital porteña.

El "Bar Cifré" es ante todo y sobre todo un alarde de exquisito gusto, donde el menester industrial está avalorado por la riqueza artística. El servicio es una cuantiosa existencia de preciosidades, en donde la plata labrada alterna con el cristal más puro y la porcelana más aristocrática. Cuanto de más selecto produce en este ramo la fabricación europea, ofrece sus admirables creaciones en el servicio del "Bar Cifré". Y ésta es la razón por que dicho establecimiento se destaca con carácter único e inconfundible entre todos los de aquella importante población.

El magnífico lienzo corrido que decora los muros del suntuoso "Bar Cifré", sus elegantes "vitraux", el severo gusto del mobiliario, sus costosos gobelinos, sus brillantes y surtidos aparadores, sus refulgentes macetas, soberbia manifestación de la industria rosarina, sus biselados espejos de gusto modernista, todo, en fin, cuanto encierra el "Bar Cifré" denota elocuentemente un gusto superior y notable.

Así se explica que a los elegantes comedores del "Bar Cifré" acuda, atraído por tan selecto servicio y por su excepcional "menu", un público numeroso y distinguido.

Plena confirmación del sólido prestigio que goza el "Bar Cifré" ha sido el banquete que en sus salones se ha ofrecido por el Jockey Club al senador don Benito Villanueva en la reciente visita que ha efectuado a Rosario.

La preparación de las mesas parecía una realidad de los maravillosos festines orientales. Sobre los riquísimos manteles, aparecían en artística disposición los exóticos candelabros eléctricos, que en competencia con las regias arañas del techo derramaban su luz sobre multitud de figulinas de "biscuit" representando una danza caprichosa y sosteniendo cruzadas por las mesas, delicadas cintas de seda con los colores del "stud" del senador festejado.

Preciosas estatuas de mármol se alzaban también en medio del derroche de flores,—servidas por la casa Carlos Navarro,—de la estupenda riqueza de la vajilla y del tono vivo de las "menus" de seda, diestramente pintados a mano.

Nuestras fotografías llevarán al lector una aproximada idea de esta asombrosa demostración, del insuperable gusto que caracteriza el servicio del "Bar Cifré", de Rosario, cuya justa fama se ha extendido por toda la república.



Comedor del "Bar Cifré" dispuesto para el banquete a don Benito Villanueva.

EL BALNEARIO OSTENDE





sigue realizando brillantemente el plan trazado... En estos momentos se construye un **MAGNIFICO MUELLE**, de 250 mts. de longitud, con autorización del **SUPERIOR GOBIERNO DE LA NACION**, concedida por decreto de 1.° de julio de 1913.

Comiénzase además, la plantación de sus calles, plazas, parques, jardines y avenidas, y el eventual establecimiento de un **VIVERO NACIONAL**, con la cooperación directa de la Sección Fomento Agrícola del **MINISTERIO DE AGRICULTURA**.

Continúanse activamente las construcciones públicas y particulares, entre otras, la de la espléndida **RAMBLA**, el "**OSTENDE - HOTEL**", que en breve ofrecerá elegante y confortable alojamiento a los veraneantes, trabajos todos que aseguran a los terrenos del Balneario, una **RAPIDA VALORIZACION**.

VENTAS EN 80 MENSUALIDADES

Planos y datos: Casa central, Charcas, 1600
Sucursal: Bmé. Mitre, 363, Buenos Aires



Preliminares para la construcción del muelle.

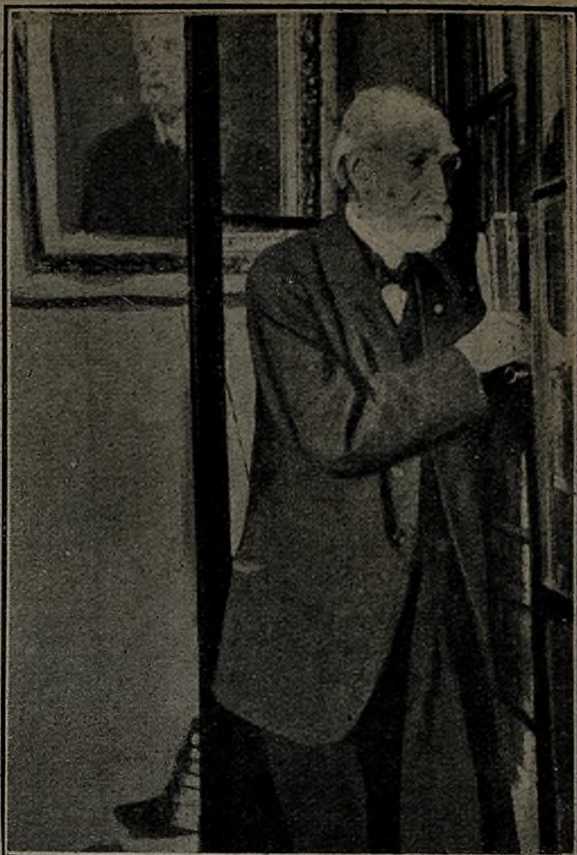
A. H. Premi

Un escritor de 99 años

En la noche del 5 de julio último la Société des Gens de Lettres de Francia celebró el 75.º aniversario de su fundación. En el gran anfiteatro de la Sorbona, alrededor del presidente de la república, de sus dos predecesores, de los presidentes de las Cámaras y del presidente de la sociedad, M. Georges Leconte, se reunieron en sesión solemne los representantes de todos los cuerpos constituídos del estado, la diplomacia, el instituto y todas las asociaciones literarias.

La Société des Gens de Lettres, fundada en 1838 por Luis Desnoyer, Alejandro Dumas, Nisard, Francisco Arago, Víctor Hugo, Balzac y Lamennais, bajo la presidencia de Villemain, se encuentra en un estado de gran prosperidad al celebrar sus bodas de diamante.

Entre los concurrentes al acto llamó extraordinariamente la atención un viejísimo y digno escritor, que será centenario el año que viene. Se trata de M. Francisco Fertiault, el decano de la sociedad, poeta, novelista, lingüista y bibliófilo, nacido en Verdún en 1814. Rimó sus primeros sonetos en tiempo de Carlos X; era ya un hombre de experiencia en 1848 y sus cabellos encanecían en 1870. Ha escrito novelas románticas, cuentos y rimas. Se asegura que se propone publicar un libro con motivo de su centenario y que espera que no ha de ser el último.



El escritor casi centenario M. Fertiault.



COCINA. — Compota de manzanas. — Se mondan dos kilos de manzanas y se colocan en una tartera, agregándole un kilo de azúcar blanco en polvo y una varita de canela. Hecho esto se ponen al fuego, y cuando están cocidas se retiran y se dejan enfriar. Esta fórmula puede aplicarse a toda clase de frutas, partiendo en trozos las que tengan gran tamaño.

Picadillo.



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 A 80 AÑOS)

FUNDADOR Y COLABORADOR: EUSTAQUIO PELLICER — ADMINISTRADOR: CÉSAR MAURESO — DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN PIEDRAS 150

Año X — Buenos Aires, 2 de Agosto de 1913 — N.º 453

El estro presidencial

—¿Qué le parecen?

—La medida no está mal; pero Carlos y Carlos son excesivamente consonantes.

—Tenga usted en cuenta que los he improvisado!...

Charlas del pebete



Mientras en la capital federal y en sus contornos se preguntaban las gentes dónde estaba el invierno, que no acababa de llegar, en Río Negro, el Chubut y Santa Cruz bajaba el termómetro a 20 grados bajo cero, se congelaban los ganados y se hubieran muerto todos los perdidos a no ser porque, según el refrán, la Providencia distribuye el frío en proporción a la ropa.

De modo que ya sabemos por dónde andaba escondida la estación de los "icebergs", por la Patagonia; y en verdad que es gran lástima que no se decida a fijar allí su residencia. Ya sé que los dueños de roperías no han de estar muy contentos con estas informalidades de la estación, y que más de un astrónomo se tirará de los pelos o, a falta de ellos, se pellizcará la cabeza para inventar una teoría que nos explique este enredo. Dirán, probablemente, que el sol concentra sus miradas de asombro en la provincia de Buenos Aires, para fijarse bien en la rareza de que la dinastía Ortiz de Rozas ocupe el poder al cabo de sesenta años, con casi todos sus seides, y que para nada se ocupa de los territorios del sur, privados ya de la mano de Ramos Mejía, que trataba de amueblarlos por si alguna vez se presentaban aspirantes a pobladores.

Esta versión y otra cualquiera, serán un débil consuelo para los comerciantes de abrigos de pieles, sobretodos, camise-



tas de lana, mantas peludas y demás géneros sudoríficos, que a estas horas han dejado de venderse por valor de algunos millones de pesos. Son géneros nobles, ya lo sé; pero los roperos les dirían con mucho gusto:

"Pues, señor conde, fuera de mi casa".

Y en cambio, los que hubieran sido compradores, parafrasean el verso de Quevedo:

"Más quiero menos sastre que más ropa",

que parece un chiste del peor gusto a los introductores de novedades en peligro de quedarse inéditas, como los versos de ciertos decadentistas.

Lo peor es que los fríos del sur se nos vendrán encima cuando menos se piense y nos encontrarán vestidos de brin o, a lo sumo, de entretiempo. Preveo un agosto ultrapolar, y querría ser almanaque para equivocarme en la predicción, porque a mí me gustan las temperaturas y las discusiones muy templadas.

Indudablemente, los que han dado en representar al país, tampoco desean acalorarse, y para evitarlo apelan a un remedio infalible: no se reúnen o lo hacen de mala gana y deseando que no haya "quórum", como los estudiantes propiamente dichos desean que no haya clase, ni lata del profesor. Otro rasgo de analogía tienen estudiantes y congresistas; los primeros quieren que los aprueben y los segundos que les paguen las dietas; porque uno de los placeres más delicados del mundo es cobrar sin haber trabajado. Prestar servicios al país o a quien fuere, a cambio de dinero, parece algo deprimente, y yo creo que aquí es donde hay que buscar la explicación de la antilaboriosidad que se ceba en los padres de la patria y en otros personajes de altura; no quieren que se les confunda con mucamos distinguidos o con buscavidas de los llamados útiles, y tienen que optar



entre uno de dos extremos: o renunciar a la paga o prescindir del trabajo. Si ejecutaran su labor "gratis" parecerían esclavos sin ración; tienen, pues, que resignarse a vivir sin trabajar, y por lo visto todo es hacerse a no hacer.

Ahora que tenemos nuevo ministro de Obras Públicas sería ocasión de preguntarle qué piensa de las del edificio del Congreso; pero esto infringiría la regla de no revolver este asunto sino cada tres o cuatro años. Yo aconsejo, pues, a los diputados o senadores que para dar gusto a sus electores forzozos necesitan promover debates de vez en cuando, que se consagren a ejecutar trozos de música del porvenir, como los derechos de la mujer al sufragio y a la presidencia de la república, la abolición de la herencia, la cesión de las tierras y casas al estado, ahora que bajan de precio; el redescuento de todos los créditos incobrables a cargo de la nación, que tiene buenas espaldas; la nacionalización de todas las industrias y boliches en peligro para reprimir la crisis; y otras varias cuestiones de ese jaez, que no llevan a resultados prácticos, pero permiten exponer teorías y manifestar erudición sobre los egipcios, griegos y tibetanos a ciertos diputados y senadores, que parecían hombres inofensivos y a la buena de Dios.

La cuestión es ir pasando el fatídico año 13, sin que él lo note y nos haga una de las suyas. Imitemos al señor Anadón, que piensa tomarse unos trimestres para reunir informes de las finanzas en general y de las argentinas en particular y limitémonos a proyectar, que eso no es costoso, ni va a ninguna parte.

P B T.

LA FIESTA NACIONAL PERUANA



Recepción ofrecida por el encargado de negocios del Perú, señor Elías Bonnemaison, conmemorando el 92.º aniversario de la independencia de su país.



Banquete de los residentes peruanos en el Savoy Hotel.



Los peruanos en el acto de depositar una corona de flores naturales al pie de la estatua de San Martín, en la plaza de su nombre.



El doctor E. Castelar Cobión, que dedicó la ofrenda en términos elocuentes.

Belisario Roldán en Lima



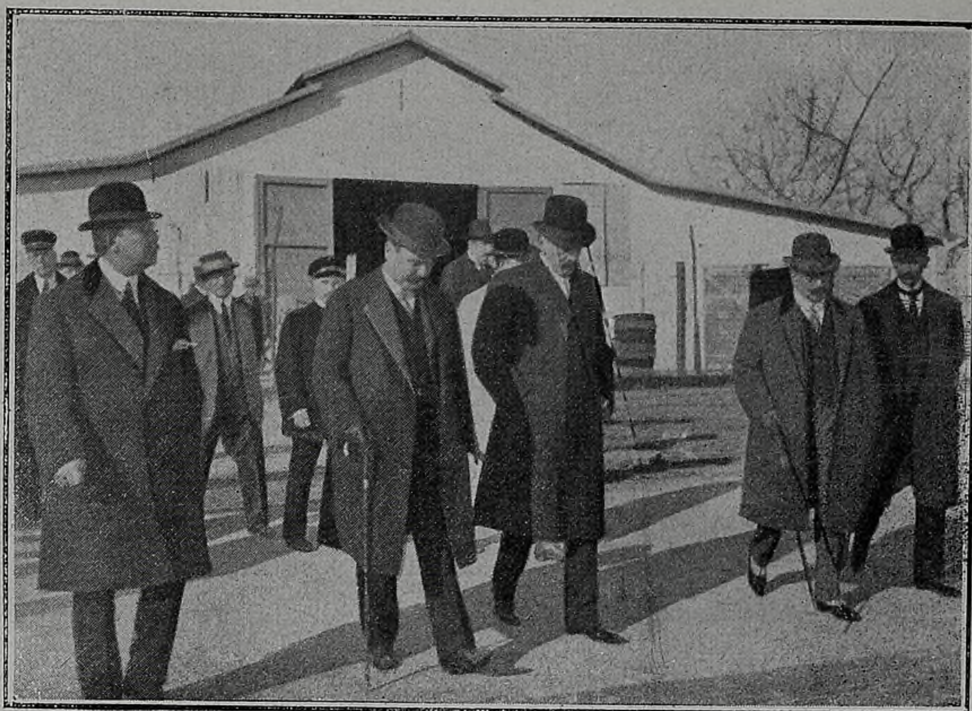
El célebre orador argentino dando su conferencia a los obreros en el salón de la Exposición.

Exequias de Piérola



El presidente de la república, don Guillermo E. Billinghurst, y la comitiva oficial saliendo del Palacio de Gobierno de Lima en dirección a la catedral, para asistir a los funerales del ilustre hombre público. En círculo: Retrato de don Nicolás de Piérola, tomado después de la amnistía que concedió el presidente Leguía en 1911.

El presidente en el lazareto de animales



El doctor Sáenz Peña con el ministro de Agricultura y el jefe de la división de Ganadería, doctor José León Suárez.

La reapertura del puerto de Buenos Aires a la importación de ganado, después de una larga interdicción, acumuló en el lazareto de animales, instalado en la dársena sur, una cantidad tal de todas las razas y especies, y de raros ejemplares de muchas de ellas, que el presidente de la nación consideró el caso como uno de los más curiosos que ofrece este aspecto del fomento de la riqueza pecuaria del país. Por eso acudió al lazareto con el ministro de Agricultura doctor Mujica y el jefe de la división de Ganadería, doctor José León Suárez, y allí conoció los galpones del establecimiento y otros habilitados a fin de instalar la enorme cantidad de ganado que arriba a nuestro puerto, especilmente de Inglaterra.

La visita fué interesantísima, y en ella el presidente y el ministro comprobaron la necesidad de dedicar al lazareto la atención que merece e introducir en él mejoras muy necesarias para ese importante servicio.



Exhibición de dos interesantes ejemplares importados.

En la guardarropía oficial



— Déme otro frac para el de Hacienda.
— ¿De qué medida?
— De la de estos otros. Más o menos son los tres del mismo volumen.

Fallecimiento del coronel Calaza

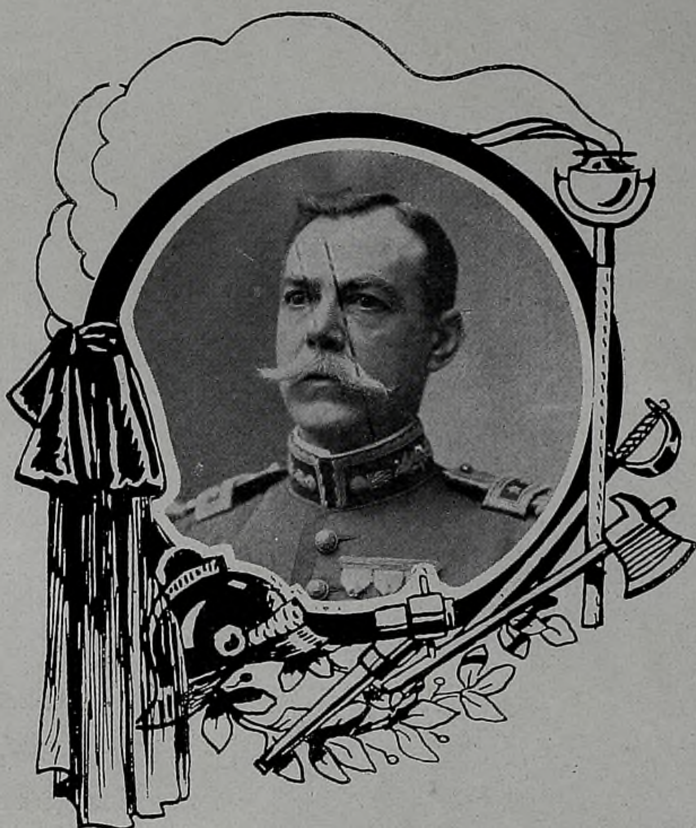
Una cruel enfermedad, que hizo necesaria una operación, ha arrebatado la vida al coronel don José María Calaza, inspector del cuerpo de bomberos.

La vida de este hombre, unida a la nuestra desde hace muchos años, casi desde su niñez, le había hecho merecer cariñosos afectos y múltiples simpatías, tanto entre los argentinos como entre la colectividad española, de la que era miembro.

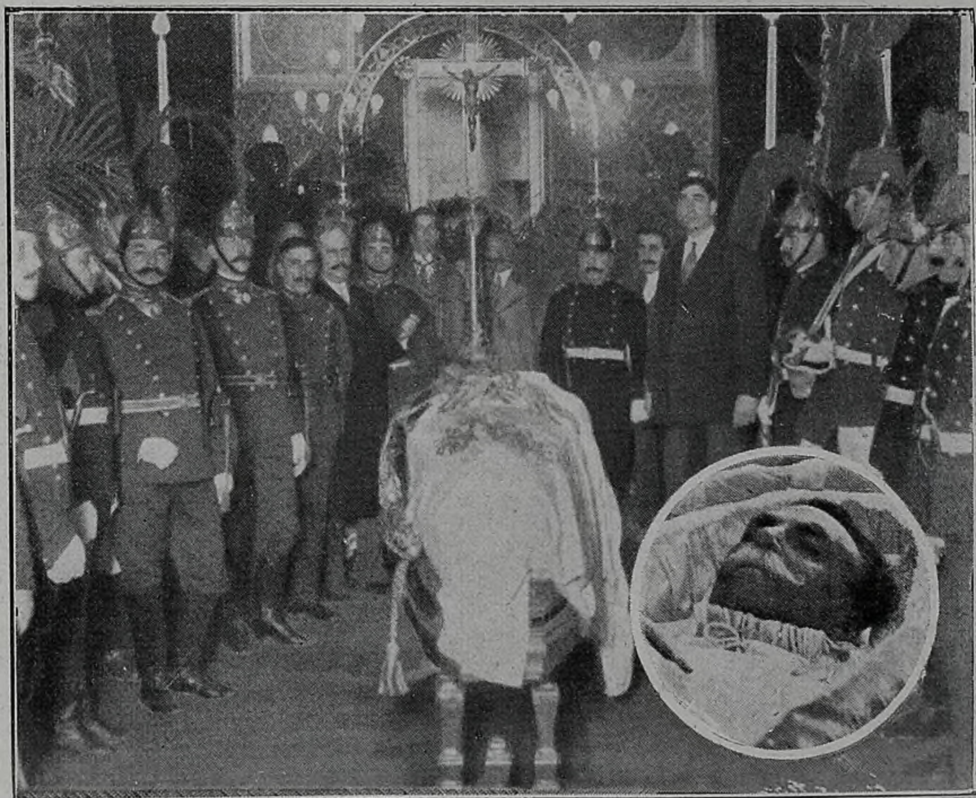
Calaza era el hombre más popular de Buenos Aires. Su actuación como jefe del cuerpo de bomberos, le hizo conquistar en innumerables rasgos de valor y de abnegación el cariño del pueblo, que lo consideraba como uno de sus héroes populares.

Su arrogante figura, marcial y típica, cuando marchaba en los desfiles al frente de sus bomberos, quedará por mucho tiempo en la memoria de todos.

El duelo causado por la muerte del heroico Calaza se exteriorizó en una manifestación imponente.



El coronel José María Calaza, inspector general del cuerpo de bomberos, † el 28 de julio.



La capilla ardiente en el departamento de policía. En círculo: Cabeza yacente del extinto.





El entierro. El féretro en una autobomba tirada por 60 bomberos.



La cabeza del cortejo fúnebre en el cementerio del Norte. Uno de los discursos.

Enlaces



Srta. Eleonora Ramos Oromi con el Sr. Noé Correa Arce



Srta. María A. Urdinarrain con el Sr. Eduardo García Fernández



Srta. Matilde Oliver con el Sr. Ezequiel Fernández Guerrico



Srta. Lucía Calise con el Sr. Rómulo D. Carbia

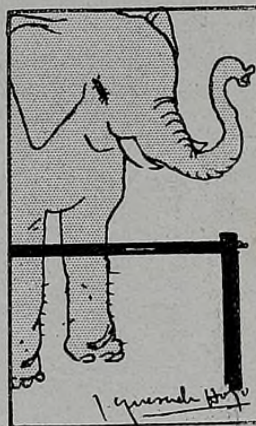


Venga el turista con el autor de esta guía fuera del casco de la población. Vamos a llevarlo a ver la Flora y la Fauna. No son dos muchachas. No es nuestro propósito levantarlo de cascos. Pero lo suponemos un tanto aburrido de la Avenida de Mayo y de nuestras calles céntricos. De la "congestión del tráfico" y de "los peligros de la calle". ¡En el mundo hay más! Es preciso reconocer que todas nuestras calles se parecen y que la monotonía nos perjudica. Dijérase que Buenos Aires es una ciudad hecha por contrata, como se hacen los uniformes de la tropa. La edificación es uniforme. Vámonos, pues, "buscando mayor espacio", pero sin buscar el placer, como don Juan Tenorio. A respirar aires más puros, a ver campo y pasear un poco.

El Jardín Botánico y el Zoológico son dos jardines que merecen la fama de que disfrutan, no tanto ellos como sus directores, que además gozan de bien merecido sueldo. Los dos son conocidos también como "parques de aclimatación". En el uno se aclimatan los seres del reino vegetal. En el otro los del animal irracional, pero sensible, y protegido por hombres tales como el doctor Albarracín y otros tales. Viven, pues, con cierta parquedad, en estos parques, plantas y animales, aclimatándose en lo posible. Si alguno se muere, no es culpa del parque, sino de la parca.

El Jardín Botánico Municipal es el primero que encontramos. Entremos en él. Es poco visitado, porque el pueblo, nuestro pueblo, diga lo que quiera el comandante Astorga, no tiene gran afición a los vegetales. Somos carnívoros, y algunos son carniceros. En el Botánico se encuentran, por casualidad, grupos de paseantes. Aquello está más solo que el doctor Figueroa Alcorta, a quien únicamente David Peña acompaña en el sentimiento.

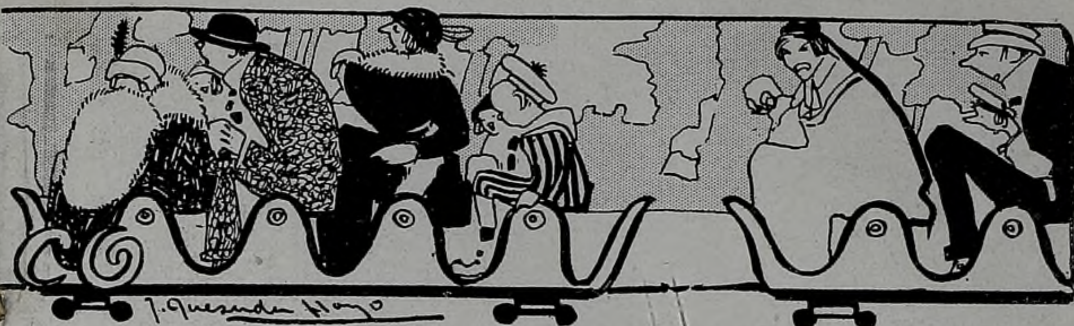
Este jardín está formado y dirigido por el célebre "ingeniero-horticultor" Carlos Thays. Se compone de una casa para la dirección, museo, invernáculos, avenida principal, avenida de "tipas" (la Avenida de Mayo es de "tipos"), jardín Luis XV, jardín romano, plantas industriales y medicinales, porque la medicina no es una industria, como creen los boticarios; colecciones botánicas y hortícolas, flora argentina, sección aclimatadora, árboles frutales, yerba mate, almácigos generales vivero de estudio, escuela de arboricultura, secciones europea, norteamericana, africana, asiática, sud y centro americana y acuática en general.



El señor Thays ha conseguido reunir allí la flora de toda la tierra, pero no ha podido lograr que se reúnan las floristas. Allí se ven muchas flores, pero no hay quien las ponga en el ojal. Allí el único que echa muchas plantas, es el señor Thays. Pero hay siempre una humedad muy poco conveniente para las plantas de los pies. Allí crecen los árboles y se desarrolla el reuma. Por eso no van por allí más que algunas parejas de enamorados y poetas mal vestidos. Hay palpalmeras, ombúes, árboles del Paraíso, sauces llorones, pinos, cocoteros, encinas, alcornoques y hayas, para que "haiga" de todo.

La sección más curiosa para los ex-





tranjeros es la del país. Cada provincia está representada en el Botánico por sus árboles y arbustos respectivos, como está representada por sus diputados y senadores en el Congreso. Se ve desde el "fagus antarcticus" de la Tierra del Fuego hasta el cedro de Tucumán, como se ve en la Cámara desde Mardoqueo Molina hasta el Delfín Leguizamón, de Salta, desde Frías, de la Rioja, que es Wenceslao, hasta Castillo, de Catamarca, que es Rafael y no "wence" ni por el "lao" bueno, ni por el malo.

En esta sección del Jardín Botánico se pueden admirar los algarrobos tanto como los quebrachos, las caobas, las tipas (ya nombradas), los jacarandaes, que son los más jacarandosos y se llaman los colosos de la selva, para equipararlos con aquellos "árboles gigantes de que se habla en "Flor de un Día" y en verso. La colección de helechos del país también es una colección completa, y éste es el hecho. Entre las plantas acuáticas, el señor Thays ha logrado aclimatar la famosa Victoria Regia, mientras que Sáenz Peña no ha conseguido ninguna victoria democrática y presidencial más o menos climatérica.

Saliendo del Botánico y yendo hacia Palermo llegaremos al Jardín Zoológico. Aquí le llamamos Zoo, porque hemos convenido en que lo "lógico" no hace falta donde hay tantos seres que no discurren. Primero, porque no saben pensar, y después porque están encerrados sin poder discurrir o andar por donde quieran.

Allí se ven muchos animales que no son los que vemos todos los días.

Estamos justamente enorgullecidos de nuestro Zoo. En París también tienen uno, pero al lado del que nosotros tenemos en un... "petit pois", por no decir pronto. Allí, los animales no se acostumbran a vivir porque hace más frío y los elefantes se mueren como chinches. Aquí crecen y procrean, como si supieran que están en un país donde el primer deber cívico consiste en el aumento de la población.

Las instalaciones para las distintas razas, especies y familias son notables. La de los gorilas y chimpancés es un templo egipcio, tal como pudiera soñarlo el faraónico don Ezequiel Ramos Mejía. ¡Una monada! La de los zebús o zebúes es un templo indiano, que por un lado tiene un jardín. Los osos están en un magnífico edificio, con baño y todas las comodidades, ¡ah! y tranvía en todas direcciones. Allí están como príncipes, así los osos negros, como los pardos, los grises y los blancos, y el único "que hace el oso", es el guardián. Los guanacos tienen un chalet. El pabellón de los felinos es de estilo Renacimiento aunque no puro. Renacimiento impuro, y ocupa 788 metros cuadrados. Es, según dice, lo mismo que la Casa de los Leones de Dresde, que está muy lejos y no se ve "dresde" aquí. El Palacio de los Elefantes es copia del templo de la diosa Micaschi, de la época del rajá Tirumal.

En el Jardín Zoológico están contentísimos todos los brutos. El que no sabe de zoología puede leer los nombres de cada animal en los letreros, y enterarse. A menos que sea otro bruto. En la jaula del rey del desierto, verbigracia, hay un cartel con estas palabras: "Felis leo". El que no lea, no es feliz.

En el llamado reino de los monos, todo anda mal. ¡Como la mona!

El Palacio de los Elefantes, que antes era el mayor atractivo de los concurrentes, hoy no llama la atención. Murió el cabeza, o mejor dicho el cabezota de familia. Murió antes la hija habida en el matrimonio, la gentil Púa, y ahora está sola la elefanta, sin marido y sin púa. La acompañan unos elefantitos africanos, muy pequeños; ya no hay grandeza. En cuanto a las jirafas, no sé siquiera si existen, porque hace tiempo que no voy al Zoo. Desde que empezó la temporada de invierno política y parlamentaria. Pero hubo dos, macho y hembra. Un "jirafo" y una jirafa, que costaron 30.000 marcos. Se murió una y si la otra vive, aquello se ha quedado en cuadro.

Por el interior del Jardín, circula un tren Decauville para niños y grandes.

También hay cochecitos tirados por petizos, para pasear a los chiquillos. Y dromedarios destinados al mismo objeto, a jorobarse.

Para terminar. El director del Zoo es don Clemente Onelli. Entrada, diez centavos.

El Judío Errante.

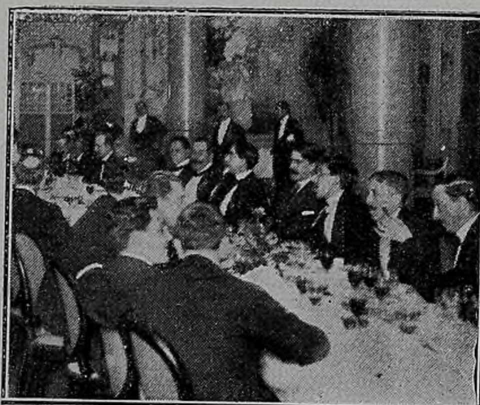


"Children's Home"



"Buffet" del baile realizado en el Plaza Hotel a beneficio de esta institución filantrópica.

Banquetes



En el Savoy Hotel, en honor de los doctores Juan José Díaz Arana y José M. Rizzi.



Cabecera del banquete ofrecido en el Club del Progreso al ingeniero Alberto R. Mascías, celebrando sus últimos triunfos en la aviación.

Festividad de San Francisco Solano



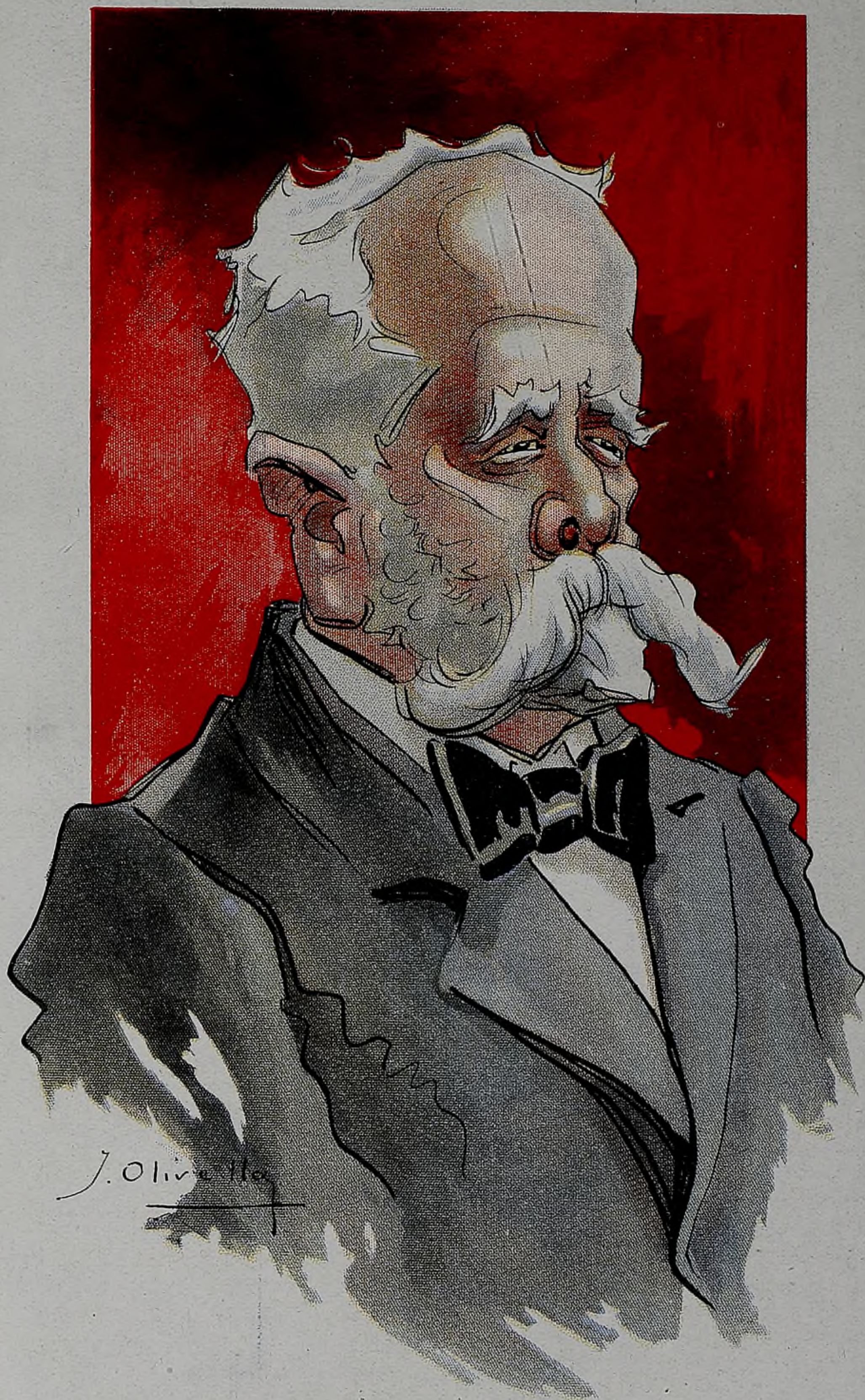
Niños de la escuela del convento de San Francisco recibiendo medallas.



Comunión de los niños.

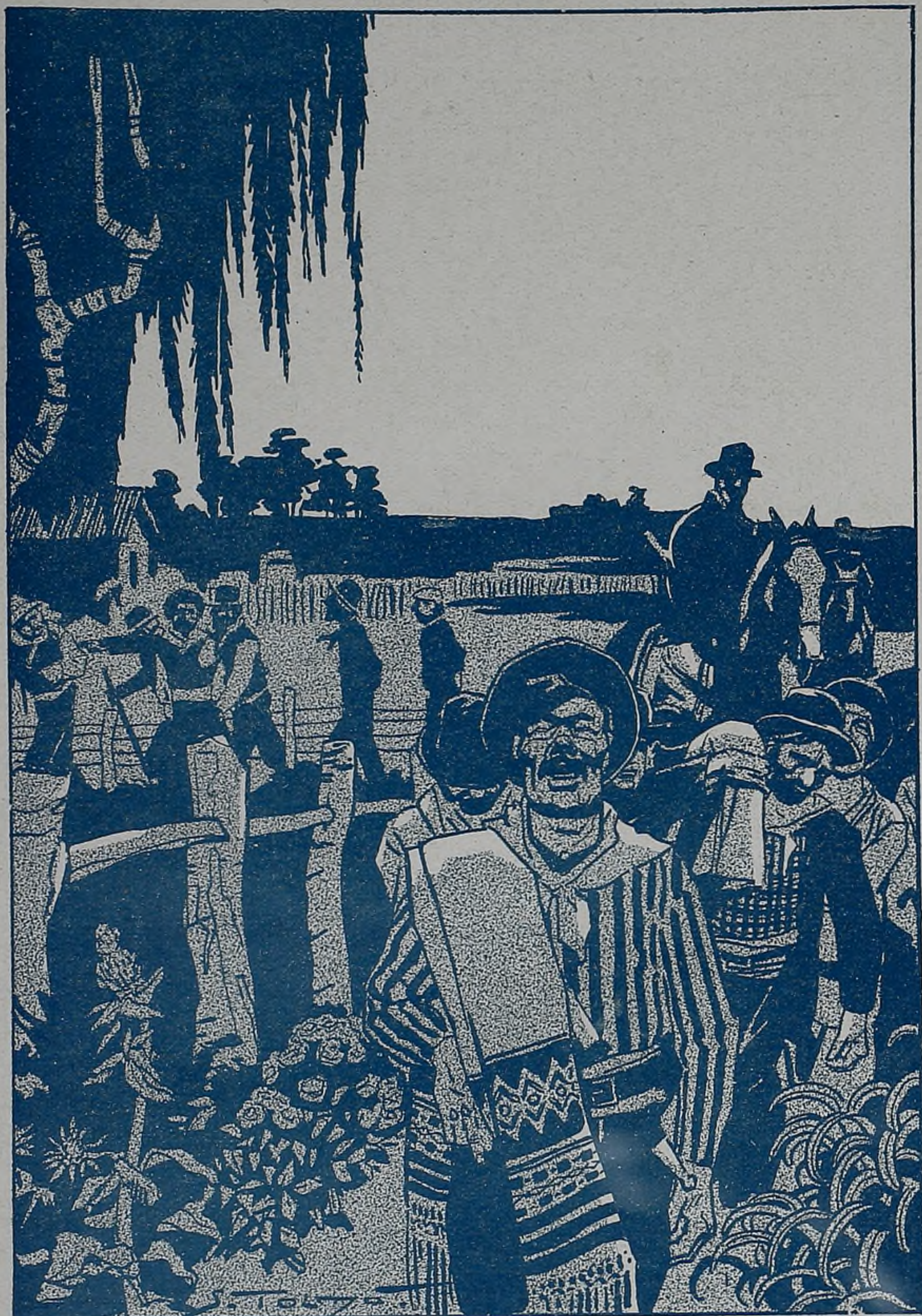
DE MI GUIGNOL

Luis García



Pido al lector me dispense
que hoy mis informes condense
en los de Ugarte, quien dice
que García es un gran vice
gobernador bonaerense.

La Oración



En el confín lejano de la llanura
como si ardiera un monte se distinguía;
mientras, desde los ranchos, con amargura,
miraban los paisanos que el sol se hundía...
Las aves en bandadas, revoloteando,
surcaban el espacio buscando abrigo;
y allá, por los caminos, iban pasando
las últimas carretas llevando trigo.
La gente, del trabajo, cantando ufana,
con rumbo a sus viviendas se dirigía;
y de un fogón, al lado, linda paisana,
al calor de la lumbre se adormecía.
En los corrales se oye, triste el mugido,
de las vacas que llaman a sus terneros,
y las brisas pampeanas traen el chillido
que en las charcas repiten los teruteros.
Bajo el techo de un rancho, solemne, hablaba
un viejo bisabuelo, de otras edades;
contando a los del grupo que le rodeaba
las penas que amargaron sus mocedades.
Y en tanto que allá lejos, como un lamento,
escúchase el estilo que un gaucho canta,
aparece la reina del firmamento:
la luna majestuosa que se levanta...
Un silencio profundo que al alma aterra
envuelve a la llanura que ya dormita,
y sólo se oye a ratos sobre la tierra
un pájaro nocturno que alerta grita.

Julio DÍAZ USANDIVARAS.



Los tramoyistas



El decano de los tramoyistas, Ladislao Saborido, actualmente en el San Martín. Lleva 55 años en el oficio.

Los tramoyistas, objeto de esta insípida croniquilla, no son precisamente los que tienen por oficio e lmeter clavos, con más o menos maestría; es decir, sí lo son. ¿En qué quedamos, entonces?, preguntará alguien ante principio tan enrevesado. Ese alguien no hay inconveniente alguno en que sea el salchichero de enfrente.

Pues bien, señor fabricante de embutidos, quedamos en que sí. En que hay dos clases de tramoyistas. Unos que usan espada con filo, contrafilo, extrafilo y punta, y otros martillo más o menos macanudo, con ayuda del cual son capaces de armar en un santiamén el decorado teatral más pintado, lo mismo que una trifulca de dos mil diablos por un quítame allá esas pajas.

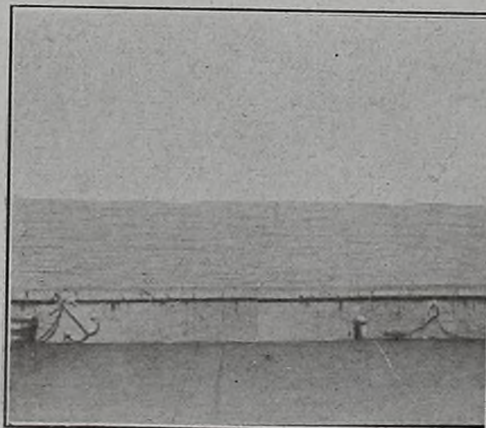
Como se ve, además del martillo, usan muy mal carácter, siendo precisamente esta condición la que más diferentes los hace de los otros. El que a ellos se la hace, con toda seguridad que se las paga. Todo lo contrario de los otros, que con más seguridad todavía, no se la pagan (la cuenta) a nadie y hasta cobran encima.

En resumen, que los tramoyistas de sable no vienen a cuento y sí los de capa y martillo. (Ladislao usa capa).

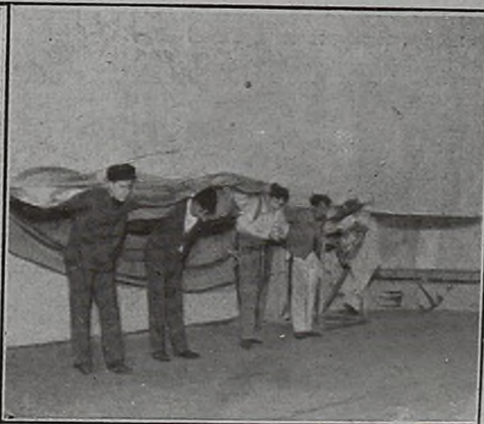
Los tramoyistas de los teatros son los que más trabajan y menos ganan. Van a la cola



El popular Petray, tramoyista del Argentino e inventor de un notable sistema de escenarios desarmables.



Un imponente mar bravío. "Las olas gigantescas"...



...vistas de adentro.



Poderoso automóvil de más de 80 caballos.



El mismo, visto por dentro... con un solo caballo.



Eduardo Malberti, primer maquinista de los teatros Apolo, Comedia y Mayo.

de la nómina de las compañías.

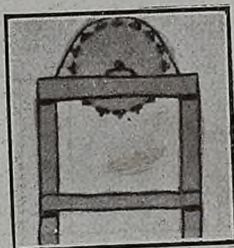
Ellos son los que montan y desmontan los decorados de las obras y están encargados de toda la tramoya o maquinaria de los escenarios, de la que son el engranaje.

Interesante, en verdad, es verlos maniobrar. Unos tienen su puesto en los telares y en los puentes, otros lo tienen entre bastidores y en el foro, con objeto de transformar la escena simultáneamente. Las mutaciones suelen ser las más de las veces tan breves, que ni tiempo material tienen para hacerlas como Dios o el empresario manda. Sin embargo, despliegan tanta actividad, tanto nervio, que unos pocos minutos bastan para exponer al público los más complicados y aparatosos decorados. De este modo es como nos presentan cuadros y más cuadros, llevándonos rápidamente a los más variados parajes, concebidos por el cinematógrafo y trazados por el pintor.

Hay tramoyista que cuenta en



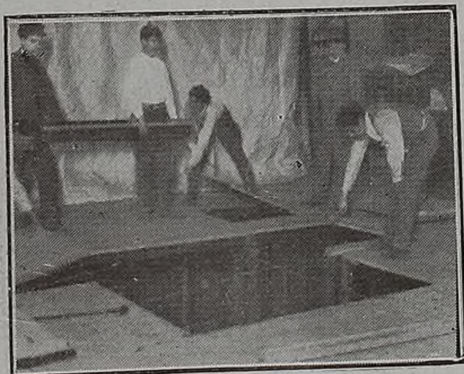
Aparato para imitar la lluvia.



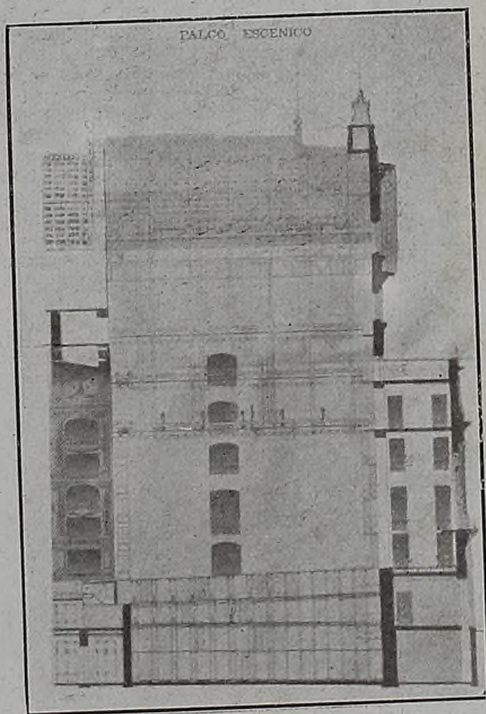
Viento.



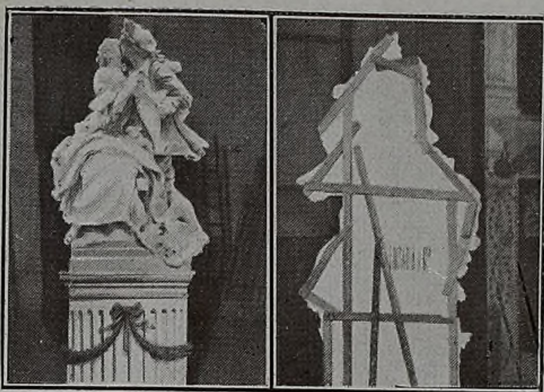
Palacios, chozas y la mar... de cosas, reducidas a la más mínima expresión. En círculo: Eduardo Petray, no menos popular que su padre en el arte de la tramoya. Actualmente en el Apolo.



Uno de los escenarios desmontables en 10 minutos, construídos por Petray.



Vista, en corte longitudinal, de la notable maquinaria del teatro Colón, ideada por Eliso Marco.



1. "El Beso del Amor", preciosa escultura de mármol de Carrara con adornos de bronce.—2. La preciosa escultura vista por detrás: papel y madera.

abuelos él los conoció... y los aplaudió también desde su sitio. Habla de los tiempos que fueron a borbotones, unas veces riendo, otras llorando casi.

Los tramoyistas forman legión y, cosa rara, los de un teatro y otro no pueden verse ni en pintura.

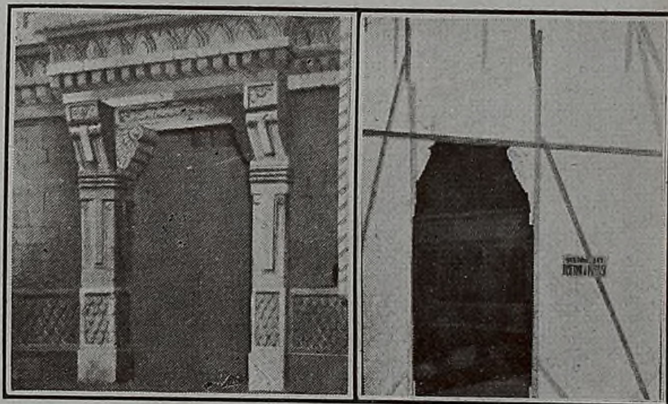
No han podido jamás conseguir formar una sociedad para que les defienda sus intereses de las empresas teatrales, que si unas veces les pagan religiosamente, otras los explotan sin piedad.

Sigue a Ladislao, en orden de antigüedad y popularidad, el viejo Petray, un gran viejo, que ha ideado y construído no pocas maquinarias; y luego Eliso Marco, actualmente jefe de la tramoya de la Opera, que fué empresario dos veces, y como aquél ha inventado y construído dos maquinarias. La del Colón es obra suya.

el oficio más de medio siglo, a pesar de lo rudo y de lo ingrato que es.

Ahí tenemos, sin ir más lejos (del teatro San Martín), al bravo Ladislao, que es tramoyista desde muy muchacho y sigue aún en la brecha sin desmayar, no obstante sus setenta y pico de años. Es el decano, y sus compañeros lo quieren y lo veneran como a un patriarca.

Ha pertenecido a la maquinaria de todos nuestros antiguos teatros, desaparecidos hoy: Alegría, Colón, de la Victoria, Alhambra, Pasatiempo. A los artistas que aplaudieron nuestros



1. "La portada de piedra berroqueña da acceso al castillo..." 2. El castillo por dentro.

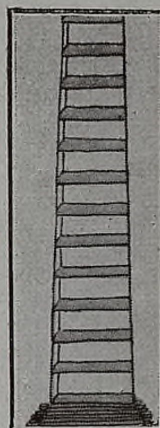




1. Tronco de un árbol secular, visto desde el público. — 2. Visto por dentro.

Después de los nombrados, están no pocos tigres de la tramoya: Corradi, del Coliseo; Campanone (del maestro Mazza), del Politeama; Ansaldo, del Colón; Malverti, del Apolo, Mayo y Comedia; Eduardo Petray, también del Apolo; Cossio, del Odeón; Villanueva, del Marconi; Benito, del Nacional; etc., etc. En estas dos etcéteras están comprendidos cien muchachos, que trabajan a las órdenes de aquéllos.

E. MARTINEZ DEL CASTILLO.



Aparato del trueno y rayo.



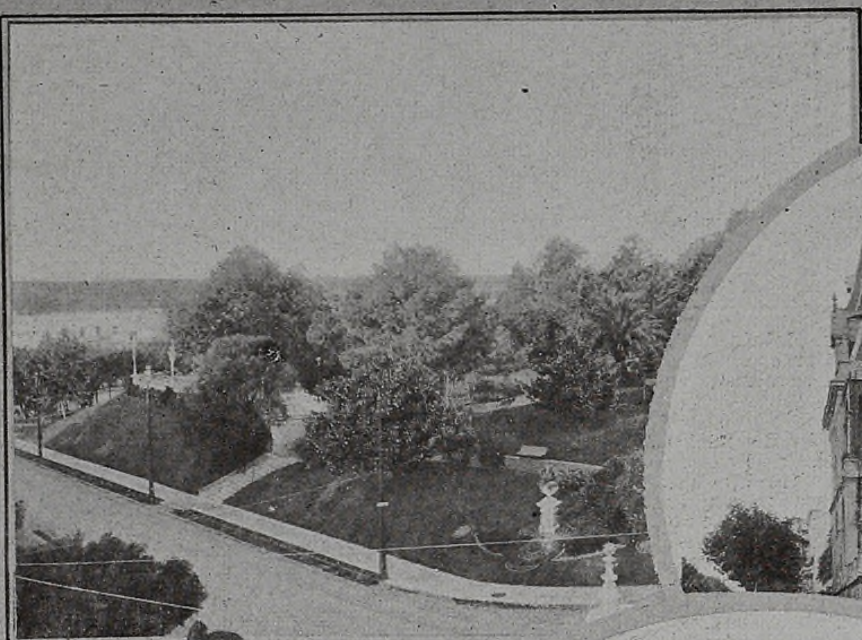






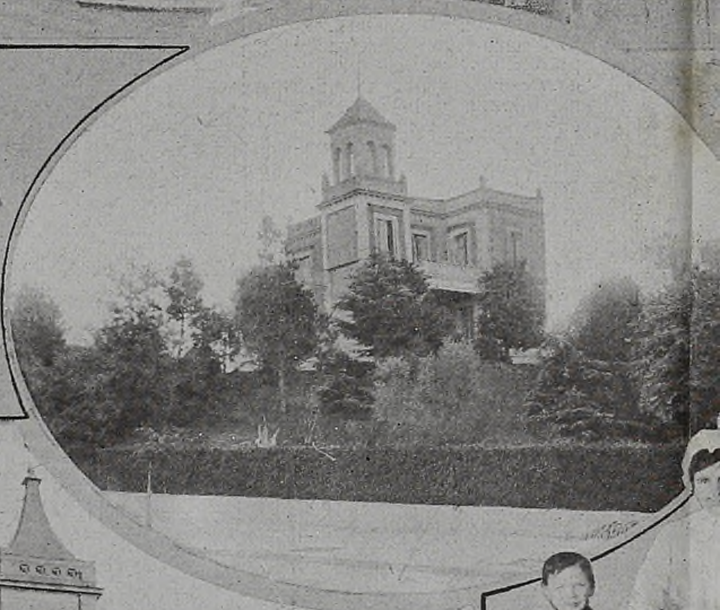
1. Benito Gómez, del Nacional, maquinista desde hace 20 años. 2. Corradi, del Coliseo. Se le considera como uno de los más hábiles en la tramoya. 3. Luis Cossio, del Odeón, con excelente foja de servicios y muy mal carácter. 4. Eliso Marco, primer maquinista de la Opera, que lleva más de 25 años en el oficio.

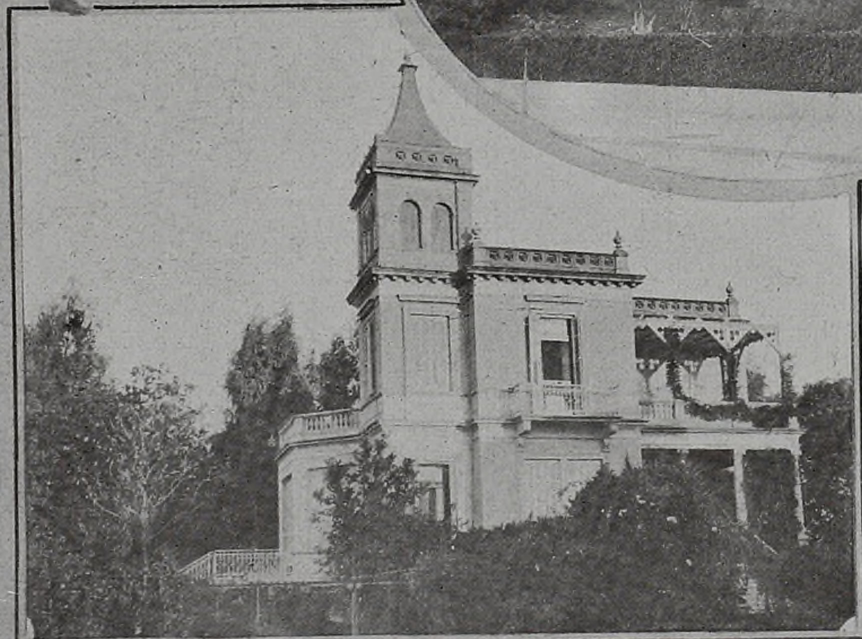
Buenos Aires p











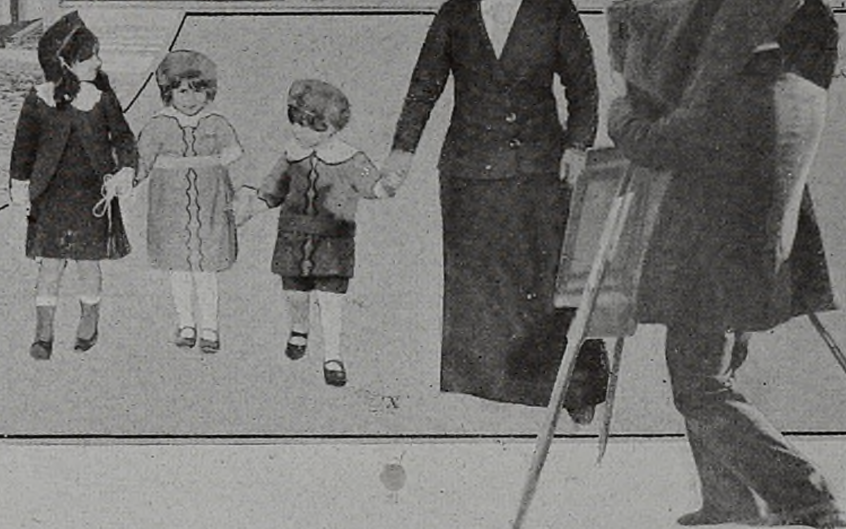


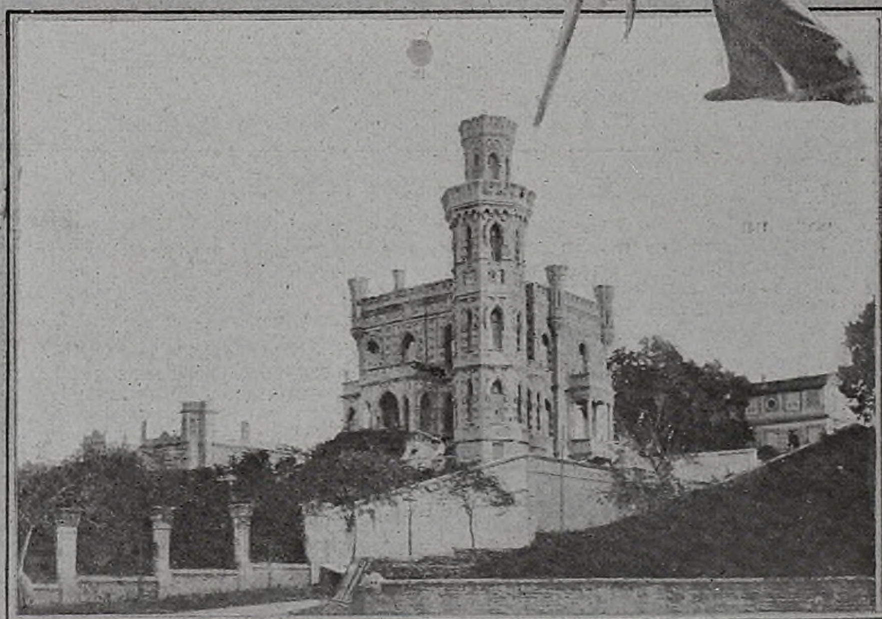
Vistas de las barran

es pintoresco









rrancas de Belgrano

Mi fiesta

Digan ustedes que soy huraño, que deseo hacerme el superhombre,... ¡lo que quieran!... Pero no me han de ver nunca donde se reúnan millares de ciudadanos para celebrar algo o escuchar la retórica de algún orador de campanillas.

No es cuestión de aristocracia, ni que me repugne el olor de la muchedumbre. Es decir, de esto hay algo, pero no lo es todo. Mi aversión a las multitudes procede de una especie de fascinación—¡qué sé yo!—de una fascinación que debo ejercer sobre ciertos tipos infaltables en toda reunión popular. Es increíble cómo se me pegan y me torturan con preguntas, como si no hubiera otra persona a quien pedir luces sobre asuntos que maldito lo que me interesan.

Claro que el patriotismo lo siento yo también como cualquier ciudadano; pero no me da por exhibirlo en procesiones cívicas con o sin antorchas, y menos con discursos.

A los oradores les tengo miedo. Cada vez que pelan el rollo, parece que me amenazan con un trabucazo.

Y sin embargo, a pesar de que tomo mis precauciones, siempre ha de haber quien me pesca, debido al poder magnético que ejerzo inconscientemente sobre las masas, mejor dicho sobre uno que otro elemento de los que constituyen las masas. No ha faltado quien ha creído atribuir esta fuerza a la bondad que emana de mi rostro, rostro de hombre manso, complaciente. Mas no lo creo, mi modestia no me lo permite.

Vean lo que me pasó en la fiesta de los franceses. Estaba paseando alrededor de la plaza del Congreso con el paso de la mula que hace de fuerza motriz en un malacate; paseo higiénico que me fué aconsejado por un doctor a fin de rebajar algo mi humanidad bastante voluminosa.

¡Pues quién les dice a ustedes que de repente se me acerca un señor de ojos lustrosos, y no muy firme que digamos sobre sus bases!

¡Qué se va a hacer! Me resigné a la lata.

Parecía un hombre decente, aunque "atrançao".

El hecho es que me aplicó las manos sobre los hombros y me miró como un oculista que examina los ojos de un cliente enfermo de conjuntivitis. Mi personaje tenía un semblante enternecido.

—Vive la France! Vive la gran...!

—¡Nación, nación! La gran nación, mi amigo. ¡Viva! Usted es francés, ¿no es cierto? Pues lo felicito. Vayan mis más fervientes votos por su país... ¿oye? Y sigan siempre ustedes siendo "la lumière du monde"!

No podía ser más correcto, más breve, y al mismo tiempo más eficaz para cortar en sus comienzos el ataque.

¡Quién sabe! Tal vez mis palabras le llegasen hasta la región del pericardio: muchas veces es cuestión del momento psicológico. El señor sintió la necesidad de entonar la Marsellesa, acompañando el canto con ademanes ilustrativos de cada palabra, como si no estuviera seguro de que yo conocía el francés:

"Allons'enfants de la patrie,
le jour de gloire est arrivé...

Y me empujaba hacia "le jour de gloire".

La escena empezó a tomar un cariz bastante comprometedor y pasée la mirada por la plaza, para ver si alguien se fijaba en nosotros. Felizmente no miraba nadie. No había más que uno o dos pensadores recostados en un banco.

Las intenciones de mi amigo improvisado parecían honestas. Me pesaba mortificarlo. Se veía al hombre de bien presa



—Vive la France!

de delirios ptarióticos, y al fin y al cabo ¿qué remedio? En todo caso, me quedaba siempre el recurso de gritar un:

"Aux armes, citoyens!"

Me dejé tomar fraternalmente bajo el brazo, y arrastrando fuimos a la confitería de enfrente, adonde quería llevarme. Es decir, era yo quien lo llevaba a él, apuntalándolo de vez en cuando, pues íbamos como sobre la cubierta de un barco castigado por la marejada.

—"Italien, Monsieur?"

—"Oui"...

—"Aaah!... Vive l'Italie! J'aime beaucoup l'Italie et les femmes italiennes!"

—¡Mire un poco! "Doucement, mon ami, s'il vous plaît".

—"Ah, ah! Je bats la campagne aujourd'hui".

—"Et le champagne aussi... n'est-cepas?"

Conseguí depositar a mi amigo en una silla de la confitería e intenté mandarme mudar. ¡Cualquier día! De un manotón me hizo sentar otra vez:

—"Ca n'est pas possible... Vous restez ici"...

—Pero...

—"... avec moi! Nom... Garçon!"

El "garçon" se presentó "au petit trot".

—¿Señores?

—Champagne...

—¡En ayunas! Dios mío... No es posible... "Ça n'est pas possible"...

En el apuro, perdí hasta el idioma parisiense y solté una barbaridad:

—Une "tacetite" de café...

—Champagne!...

No hubo remedio. Lo peor de todo fué que el rico tipo empezó a desarrolar la parte vocal del programa atacando primero "sottovoce". luego con un "crescendo" rossiniano, una "chansonette" que llamaba la atención hasta de los que transitaban por la vereda. Yo estaba sobre ascuas, pero él meneaba la cabeza como en éxtasis, mientras que con los dedos tocaba el tambor sobre la mesa:

"Quand on me verse du champagne
je suis heureux en vérité
et lorsque je bats la campagne
je répète plein de gaîte."

Apuró el vaso y lo hizo chocar contra el mío con tanta fuerza, que creí que lo iba a reducir a añicos. Parte del líquido le inundó la pechera de la camisa y parte se derramó por el suelo.

Con resignación evangélica dejaba que los acontecimientos siguieran su curso por el momento; las exhuberancias patrióticas no revestían carácter alarmante.

Mi amigo improvisado debía sin duda estar convencido de que en su garganta guardaba un tesoro, pues me prodigó otras dos estrofas subrayadas con sentimiento y dulzura infinita y en tiempo de vals movido.



—Garçon, champagne!

Aquí empezaron las tribulaciones que podían llegar a hacerse peligrosas. Ni el canto ni el "champagne" eran suficiente desahogo para la emoción intensa que embargaba a mi amigo por el aniversario de la toma de la Bastilla. Le dió por bailar, y se le ocurrió que nadie mejor que yo podía ser su dama. Sin duda encontraba un parecido notable entre mis rasgos fisonómicos y los de una Margot de su canción, pues me abrazaba con entusiasmo. ¡Ah, en este mundo hay gente que tiene gustos detestables!

Estuvimos forcejeando largo rato. El, terco como todos los que tienen mucho vapor de vino, se empeñaba en levantarme, y yo, abochornado por la escena, me dejaba caer como un peso inerte.

La mesa se tambaleaba, mis ojos des-



Pensando en la mejor forma de evaporarse y dejar plantado al amigo.

pavoridos tenían clara la visión de un desastre de vasos y botellas, intervención de mozos y del propietario del "bar", círculo de ociosos y curiosos, llegada de la autoridad, protestas de mi amigo en nombre de la "Liberté, Egalité, Fraternité", tal vez afirmaciones de fuerza bajo forma de sillazos y paseo triunfal a la comisaría.

Por suerte, un grupo de connacionales del buen señor entró como ráfaga en el establecimiento, y fué suficiente para que el que me quería conchabar como dama, gritara desaforadamente un ¡viva! que ni el ¡tierra, tierra! de los compañeros de Colón.



—¿La botella es por su cuenta?...

Abrazos, palmoteos, diálogos chispeantes de "esprit"... otro "champagne"...

Yo on quise más. Aprovechando el momento, me escurrí sigilosamente en busca de aire fresco. Uno de los mozos, el "garçon" que nos había servido el "champagne", me alcanzó:

—Disculpe, caballero: ¿la botella es por su cuenta o por cuenta del señor?

—Vaya una ocurrencia. No faltaría más. Por cuenta del señor.

—Como el señor está algo... Por eso preguntaba.

—Mire, amigo, yo no pago nada, ¿sabe? Y mucho menos — añadí acentuando bien las palabras — cuanto que con todo el trabajo que usted tiene, puede ser muy bien que se le ocurra cobrar dos veces la botella.

—¿Yo?...

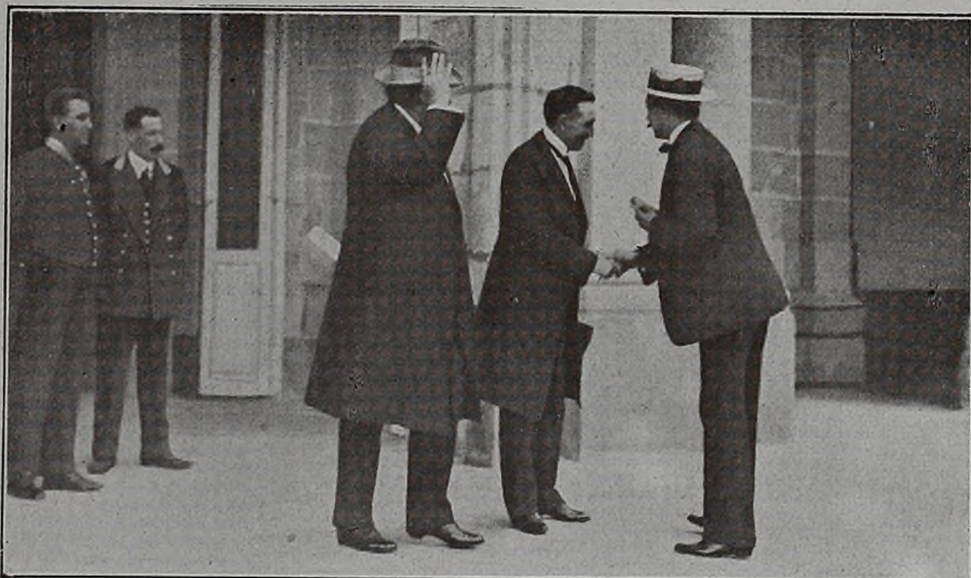
—¡Cómo no! No sería el primero.

—Pues ,señor...

—Nada. No soy ningún Juan de afuera, ¿sabe? Como suena, mi querido "garçon". Váyase con la música a otra parte.

DR. A. VACCARI.

La misión comercial española a la Argentina



Los delegados doctor Antonio B. Pont y señor Rosendo Soler, a su entrada en el palacio para ser recibidos por Alfonso XIII.

La delegación comercial que visitó hace poco nuestro país, formada por los señores doctor Antonio B. Pont y Rosendo Soler Agustí, representantes de varias entidades económicas, fué recibida a su regreso a Madrid por el rey Alfonso, con quien mantuvieron sus miembros una conversación interesante por todos conceptos.

Se habló, "dice uno de los delegados, sobre los puertos francos, este elemento impulsor de actividad que tan reiteradamente ha sido demandado y tan injusta guerra debe sufrir por parte de quienes más los desconocen; al señalarle nosotros como elemento salvador, su implantación en los puertos de Barcelona, Cádiz y Vigo, nos rectificó, diciendo que nos olvidábamos de Sevilla, cuyo puerto desde algún tiempo está sufriendo total transformación que lo coloca en digna situación para gozar de dicha mejora el día que se llegue a implantar, día cercano creemos nosotros si sólo dependiera de nuestro rey, que se mostró gran entusiasta de la implantación de los puertos francos.

El recibimiento que nos dispensó y la importancia que dió a lo que ha sido motivo principal de nuestro viaje nos obligó a prometerle un más detallado estudio sobre la emigración, en el que quiere cimentar criterio para la reforma que habrá de hacerse en nuestras leyes."



Uno de esos sesudos escritores
que, pluma en ristre, contra todo claman,
que amarga hiel al escribir derraman,
llenando el corazón de sinsabores;
uno de esos señores
que persiguen sublimes ideales,
maldiciendo el pasado y el presente,
poniéndose a llorar amargamente
porque la ciencia infusa está en pañales,
(ya que Dios, por lo visto, sus muñecos
ahora los hace con los mates huecos),
como él escribe desde cierta altura,
y en serio todo, hasta la risa toma,
se ha lamentado, lleno de amargura,
de que haya quien escriba siempre en broma.

Para él es ofender a algún precepto
jugar con el vocablo y el concepto.
¿Decir chistes? ¡Horror! Es un pecado.



El se pone nervioso,
tan sólo con que pase por su lado,
y le salude un escritor chistoso.

Yo, pecador, me doy por aludido
pues, por más que no soy precisamente
chistoso, ese pecado he cometido,
ya que con la intención es suficiente
para pecar, según tengo entendido.

El "magister" que así se despotrica
contra todo escritor que él califica
de banal y ligero, se equivoca.
No es tan malo, a mi ver, lo que él critica
como estar con el ¡ay! siempre en la boca,
sobresaliendo en la endiablada ciencia
de amargar a la gente la existencia.

¡Líbrenos Dios del escritor profundo
que las cejas se quema,
y, atento a los problemas de este mundo,
tras de la solución de algún problema,
se complace en plantear una charada,
y al fin y al cabo no resuelve nada!

¿Qué adelantamos con que un sabio
por ejemplo, con su filosofía, [pruebe,
la razón natural a que se debe
que esté más caro el pan de cada día?

Todo eso es muy bonito,
pero no satisface el apetito.
Lo que logra, si acaso, es dar enojos,
penas al corazón, llanto a los ojos.

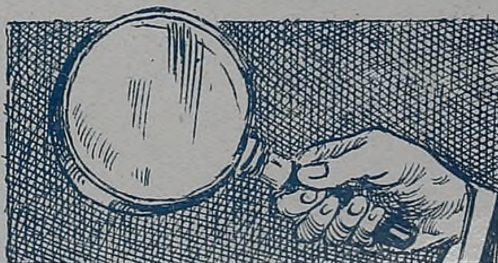
Por lo menos el otro, el que hace chistes,
entretiene la boca, pues provoca
la risa de las gentes que están tristes;
y aun hay veces que, no sólo la boca,
sino también las tripas toman parte
en la risa arrancada con buen arte.

Y, aunque no es la alegría un alimento.
algo entretiene el hambre estar contento;
es un deleite saborear la broma;
y no hallará manjar más suculento
el que sólo sus lágrimas se coma.

El mundo es, de por sí, negro bastante
sin que nos venga el escritor profundo
contándonos tristezas, y nos plante
lentes ahumados para ver el mundo.

No, no, lo que hay que hacer es otra cosa
que a los mortales vuelva más felices.
Es preciso poner en sus narices
lentes con vidrios de color de rosa,
pues ya que es la verdad o la mentira
"del color del cristal con que se mira",
no perjudica tanto,
y da una prueba de mejor criterio
el escritor que en broma toma el llanto,
que aquél que toma hasta la risa en serio.

SERRUCHO.



(Continuación)

Tardino y Tardina





Corriendo van a la escuela,
que el tiempo rápido vuela.

Un hombre pega un cartel
y no se fijan en él.

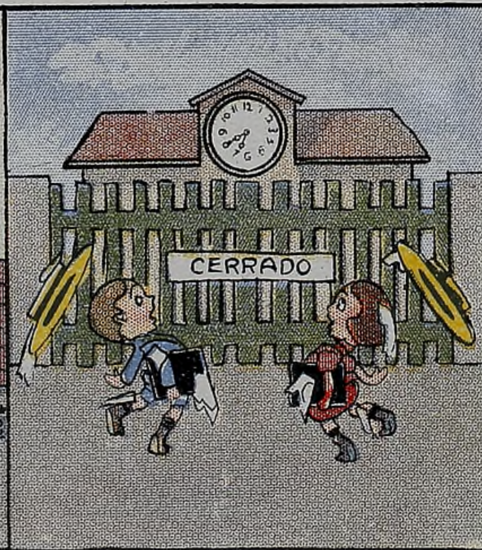




De las manos se le escapa
y a los dos hermanos tapa.

A cuál más patea y chilla,
pegado como estampilla.





Por fin, tras ruda tarea,
los sacan de la jalea.

Pero con tanta demora,
no es ya de la clase hora.

(Continuará).



TEATRO DE PBT



La Lectura del Drama

ENTREMÉS

Pieza que obtuvo el tercer premio en nuestro certamen literario

PERSONAJES

Borreguillo	Señor SALVADOR ROSICH.
Don Facundo............	Señor JERÓNIMO PODESTÁ.

(De la compañía del Teatro Nacional, Corrientes)



Don Facundo.—¡Eh! ¿quién es el imbécil que habla?

(Saloncillo de un teatro. Puertas al foro y a la izquierda del actor. Hacia esta lateral y en el centro de la escena, una mesa. Butacas, sillas, biblioteca, retratos de artistas, etc. Son las diez de la mañana. La acción lo mismo puede desarrollarse en Buenos Aires que en otra parte. Don Facundo, el director artístico, sentado en un sillón ante la mesa, duerme plácidamente. Este señor es uno de esos benditos de Dios, que es muy dudoso que vayan al cielo; tiene cincuenta y tantos años, el carácter muy sencillo y la cabeza limpia, por lo menos de preocupaciones.

Asómase por la puerta del foro un joven autor, de cara risueña y ademanes desenvueltos; se llama Borreguillo; él cree que será famoso con el tiempo. ¿Para qué le vamos a quitar las ilusiones).

ACTO UNICO

DON FACUNDO, BORREGUILLO

BORREG.—¿Se puede? *(Viendo que don Facundo no se despierta, repite con voz chillona)*: ¿Se puede?

D. FAC. *(despertando)*.—¡Eh!, ¿quién es el imbécil que habla?

BORREG.—El imbécil soy yo, don Facundo.

D. FAC.—¡Caramba! *(disculpándose)*. Usted dispense, amigo López.

BORREG. *(entrando)*.—No; López, no. Me llamo Borreguillo.

D. FAC. — Es verdad, Borreguillo. Casualmente le estaba esperando a usted con mucha impaciencia.

BORREG. — Y con mucho sueño.

D. FAC. — Hombre, como esta última noche no he podido dormir...

BORREG. — ¿La ha pasado usted de "juerga"?

D. FAC. — De "juerga" precisamente, no. De "juerguecita".

BORREG. — ¡Ja, ja! ¡Qué pícaro es usted, querido don Facundo! *(Con briosa decisión)*. Bueno; pues yo vengo a leerle mi drama.

D. FAC. *(que después del sueño tarda mucho en enterarse de las cosas)*. — ¿Qué es eso?

BORREG. — ¿No se lo dije a usted el otro día? Un drama que he compuesto en mis ratos de ocio.

D. FAC. — ¿Y ha tenido éxito?

BORREG. — Si todavía no se ha estrenado...

D. FAC. *(abriendo la boca)*. — ¡Ah!...

BORREG. — Yo quiero que lo dé a conocer la compañía que usted dirige. Los personajes de mi obra están pintiparados para los artistas de aquí. Por ejemplo, el protagonista tiene la misma "indiosingrasia" que el traspunte. Y la dama joven... ésa es un "cropis minucioso" de la madre de la característica. ¡Oh!... Yo no escribo sin observar antes la naturaleza desnuda.

D. FAC. — Me alegro mucho. ¿Y cómo se titula ese sainete?

BORREG. — No es sainete. ¡Es drama, don Facundo, es drama! Se titula *(espaciosamente y colocando tres admiraciones en cada vocablo)*: "¡Salvum.'. me... fac!"

D. FAC. — ¿Qué quiere decir eso?

BORREG. — Yo qué sé. Es una frase latina que leí el mes pasado en un libro de Felipe Trigo, y me gustó tanto que la he puesto al frente de mi obra. Así el público comprenderá que sé latín.

D. FAC. — Muy bien.

BORREG. *(entusiasmándose por momentos)*. — El drama se divide en siete actos y un epílogo. No es que yo sea orgulloso, pero está divinamente escrito. Cuando lo leí en casa, mi padre se quedó con la boca abierta, mi madre lloró, mi hermanillo pataleó y mi tío... ¡mi tío se durmió como un tronco! Y le advierto a usted que mi tío entiende de "dramaturga" una barbaridad. Tanto es así, que tiene en su mesilla de noche un retrato de Shakespeare *(esto lo pronuncia como se escribe)* que recortó de "Le Petit Parisien".

D. FAC. — Perfectamente, amigo Borrego.

D. FAC. — Naturalmente.

BORREG. *(volviendo a leer)*. — "Acto primero. Aparece el escenario partido en..." *(Mira las cuartillas como si estuviera buscando en ellas una pulga)*.

D. FAC. — ¿Qué sucede?

BORREG. — Que como esto lo ha escrito mi primo y tiene una letra tan mala, no sé en cuántos pedazos me ha partido el escenario.

D. FAC. — Vaya por Dios.

BORREG. — En fin, adelante. "En uno de ellos hay un baño, y dentro de él..." *(Segundo tropiezo)*. Pues tampoco sé a quién me ha metido dentro del baño.

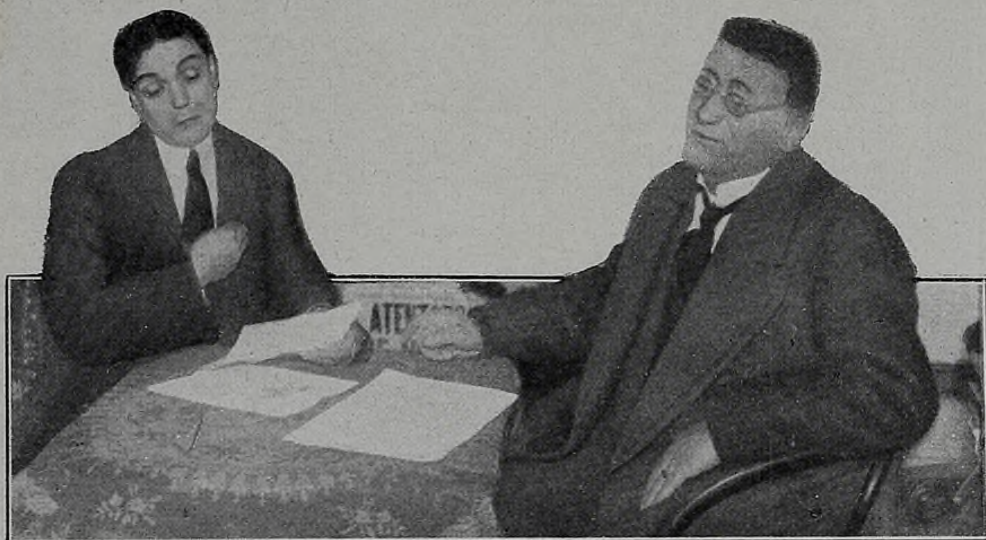
D. FAC. — Pero, hombre, no lea usted esas cosas. Empiece por el diálogo.

BORREG. — Tiene usted razón. *(Aparta nada menos que ocho cuartillas, con el consiguiente asombro de don Facundo)*. *(Lee)*. "Escena primera. Canuta reza: — "Creo en Dios Padre, Todopoderoso, criador del cielo y de la tierra..."

D. FAC. — Bueno, sí; reza el credo.

BORREG. *(muy serio)*. — Y la salve.

D. FAC.—Y como nosotros sabemos la doctrina, páselo usted por alto.



Borreguillo.—"Creo en Dios Padre Todopoderoso..."

BORREG. — Borreguillo...

D. FAC. — Pues Borreguillo. Siéntese ahí *(señalándole una butaca)* y lea su drama. *(Se levanta, dispuesto a marcharse)*.

BORREG. — Pero, ¿usted se va?

D. FAC. — Sí; quiero echar un sueñecito.

BORREG. — Entonces...

D. FAC. — Usted no se preocupe. Léalo, y si le parece bien se estrenará. Ya sabe usted que a mí no me importan las funciones

BORREG. — Eso no puede ser, don Facundo. Yo he venido "expresivamente" a leer mi obra a usted y usted debe oirla. Así luego consultaremos el reparto más apropiado.

D. FAC *(resignado)*. — Bueno; si entro en el reparto la oiré. *(Aparte)*. ¡Qué remedio! Dormiré aquí. *(Borreguillo y don Facundo se sientan ante la mesa, uno enfrente del otro)*.

BORREG.—Conque, empiezo. *(Saca un montón de cuartillas, capaz de turbar a siete serenos)*. Atención, querido don Facundo. ¡Mucha atención! *(Leyendo a grito pelado)*. ¡Acto primero!

D. FAC.—¡Schs! No grite usted tanto, porque pueden enterarse y...

BORREG. — Es cierto. Y algún envidioso me "plagaría" el drama.

BORREG. — Entonces, leeré desde la llegada de Aquilino. *(Prosigue su lectura)*. "A. entra y se limpia los mocos. — C. no le hace caso y sigue rezando.—"El pan nuestro de cada día dánosle hoy..."

D. FAC. *(harto de rezos)*. — Y... etcétera. *(Aparte)*. Este joven se ha creído que el teatro es una iglesia.

BORREG. — "A. le pone una mano debajo de la cabeza, y dice:—¿No me has oído?" C. (con intensidad dramática:) —¡¡No!! A. — Pues toma. (le da una bofetada y la tira al suelo). C. — ¡Aquilino, no seas animal de bellota! La mujer es sagrada y no merece rodar. — A. pone los dos pies en el corazón de C. y la despachurra".

D. FAC. *(con los pelos de punta)*. — ¡Qué horror! ¿Cómo acabará este drama?

BORREG. — "Llega Benito por la ventana. A. viendo a B. suelta a C. y C. acomete a A. en la presencia de B..."

D. FAC. — Pero si esto es un problema de geometría.

BORREG. — B. exclama: ¡No pelearse, guasones! A. le contesta: ¡Feo! y C. agrega: Eso a ti no te importa. C. tira por el balcón a A.

D. FAC. *(sumido en dulce sopor)*. — ¡Aah!...

BORREG. *(accionando, cada vez más exaltado con la lectura del trágico en-*

gendro). — "C. a B. Por tu amor lo maté. ¡Yo seré tuya! ¿Quieres tener la amabilidad de darme un beso?—C. llora y se abraza a B. B. no sabe lo que hacer y llora también. Telón.

(Borreguillo alza la vista del papel para observar el efecto causado en don Facundo, y encuentra a éste en los brazos de Morfeo). ¡Cáspita! Don Facundo durmiendo... Ah, pues no lo despierto. Al fin y al cabo, el pobrecillo no se podía tener. *(Levantándose, poco menos que de puntillas).* Voy al ambigú a tomar algo. Luego continuaré. Estas lecturas fatigan muchísimo. *(Vase por el foro, limpiándose el chorro de sudor que brota de su frente genial. Pausa).*



Borreguillo.—¡Por tu amor lo maté!

D. FAC. *(empieza a dar gritos desaforados, revolcándose en el sillón).* ¡Eh!... ¡Socorro! ¡Socorrooo!... ¡Que me matan! Suelta, traidora... Ya estás aquí... Ya te... *(Se levanta, abre los ojos y... se queda como quien ve visiones).* ¡Jesús! ¿Qué es esto? ¿Qué me ha sucedido? ¿Y Canuta? ¿Pero dónde diablos está Canuta? *(Fijándose en el drama)* ¡Ah...! Ya comprendo. Un sueño... ¡ese maldito drama, lleno de barbaridades, ha sido la causa de que yo haya soñado lo más desagradable de mi vida!

(Vuelve Borreguillo, mojando bizcochos en un vaso de leche).

BORREG. *(a don Facundo, con su proverbial sonrisa).*—¿Usted gusta?

D. FAC. *(sin andarse con chiquitas).*—Amigo mío, tengo el disgusto de manifestarle que es usted un animal.

(A Borreguillo no se le cae el vaso por un milagro).

BORREG. — ¿Cómo? ¿Yo, un animal? ¿Llamar animal a un Borreguillo?

D. FAC.—Sí, señor. Todos "los borreguillos" son unos animales.

BORREG.—¡Me dará usted una explicación, don Facundo!

D. FAC.—Por ahora, sólo le puedo dar esto. *(Toma las cuartillas del drama y las arroja al suelo).*

BORREG. *(casi desmayado)* ¡¡Oh!! ¡Qué infamia!

D. FAC. *(enarbolando un garrote. Con sorna).*—A no ser que quiera usted algo más; en ese caso, ¡avise!

(Se coloca en actitud de dar leña. La cara estúpida de Borreguillo denota bien a las claras que el futuro eco de los aplausos, la corona de laurel y el humo de la gloria se le han desvanecido completamente).

TELON

JOSÉ LÓPEZ JIMÉNEZ.

En la colectividad francesa



Velada en honor del ministro de Francia, M. Jullemier y de su esposa, celebrada en el salón de Les Enfants de Béranger.

Consejo Nacional de Educación




Los nuevos vocales del Consejo, doctores Lucio Vicente López y Guillermo Sánchez Sorondo.

Los sucesos de La Rioja






Revolucionarios cuyas casas fueron allanadas. 1. Doctor Pelagio B. Luna, 2. Señor Benjamín Rincón.—3. Señor Abel B. Sotomayor.—4. El coronel Proto Ordóñez, jefe de las fuerzas enviadas para sofocar el movimiento.

Círculo Valenciano



Grupo de señoritas concurrentes al baile del sábado último.

Una demostración de los "canillitas"




1. Entrega de una placa de bronce en el asilo de vendedores de diarios José C. Paz, a su fundador y director, señor Julio Gómez. El vendedor José Alvarez, elogiando al obsequiado. — 2. El señor Gómez con la placa.

EXPOSICIÓN DE ARTE ANTIGUO

En el Pabellón Argentino, donde está instalado el Museo de Bellas Artes, se exhibe estos días una magnífica colección de cuadros antiguos, de los autores más famosos.

Visitando esta exposición, lo primero que salta a la vista es el exquisito cuidado con que han sido escogidos los cuadros en las diversas escuelas pictóricas.

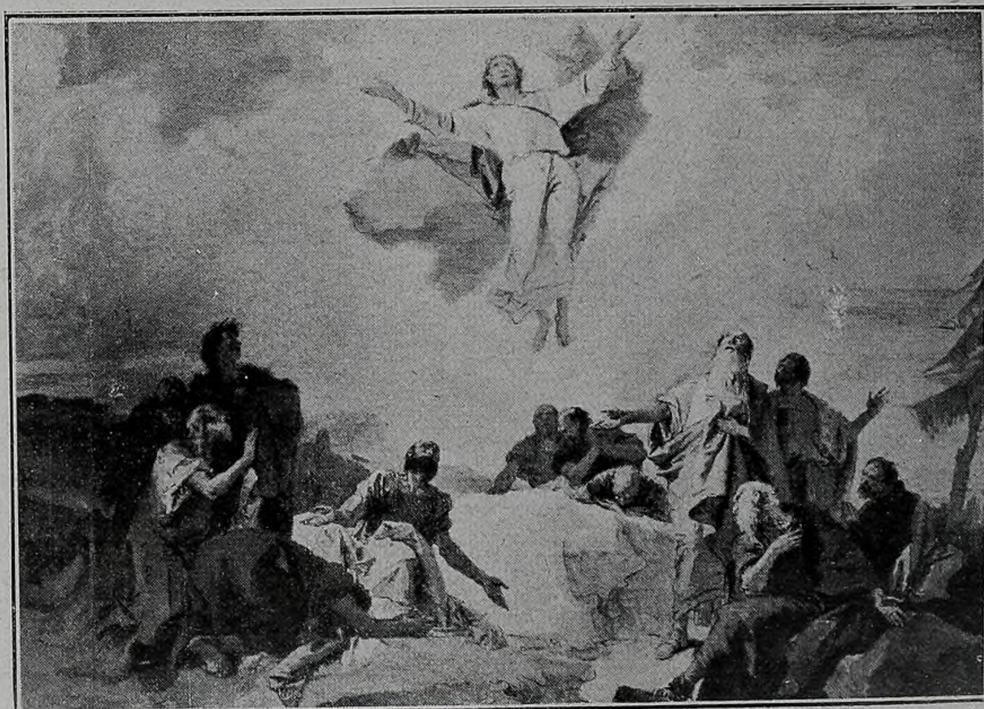
La escuela holandesa, destinada a crecer siempre en la estima de los aficionados a la buena pintura, presenta abundancia de lienzos, tanto en paisaje como en figura.

El retrato y el paisaje, los dos temas preferidos de la pintura inglesa, tienen bellísimas telas en esta exposición: Lawrence, Reynolds y otros, de una flemática corrección en que la fortaleza y el orgullo de los hombres y la melancólica fragilidad de las mujeres están trazados por el pincel de estos grandes psicólogos y de estos técnicos maravillosos.

La Francia del siglo XVIII está representada por algunas obras de soberana gracia, tales como el retrato de la marquesa de Montcloux, muy poco visto aun en Europa, puesto que, salvo su aparición en el Salón de París de 1759, nunca ha sa-



Reynolds. — Retrato de la duquesa de Gloucester con su hija la princesa Sofía.



Tiepolo. — "La Ascensión".

lido de poder de la familia del modelo.

Murillo, el dulce pintor de las suaves vírgenes sevillanas, tiene en esta exposición un Cristo coronado de espinas, en el que se advierte místico sentimiento, hondo y tierno. Del Greco hay una naturaleza muerta llena de la intensidad, de la ciencia, del equilibrio que falta a muchos de sus más célebres lienzos, los cuales deben a la propaganda literaria, la mayor parte de su fama.

La "Triana" y la "Serrana" de Goya, allí presentes, tienen por sí solas bastante elocuencia para demostrar la fama del gran pintor aragonés, lleno de vida interna y fuerte.

Hay un Van Dyck de los primeros tiempos del artista, que está ya impregnado de la melancolía propia del gran retratista de aristócratas, un Tiepolo, de una armoniosa composición, lleno de belleza en el que el sentido de la virtud está puesto al servicio del sentimiento.

Por fin, se destaca entre todos un Rubens, cuya composición está tratada con un movimiento y una impetuosidad admirables.



L. M. Van Loo. — Retrato de Mme. de Montcloux.

Todos estos grandes maestros y otros que harían interminable esta nota, figuran allí, y el visitante que se detiene entre sus cuadros, los encuentra más vivos y actuales que muchos de los del día, confirmándose aquella frase que asegura que todo tiempo pasado fué mejor.



P. P. Rubens. — "El Encuentro de David y de Abigail".

Los bomberos voluntarios de la Boca



Grupo de la fiesta que celebraron los bomberos al cumplirse 29 años de la fundación de su sociedad.

Aniversario de la revolución del 90



La manifestación organizada por los radicales, conmemorando el 23.° aniversario de la revolución de julio. La multitud en la plaza del Congreso.

Velada literario musical



Aspecto del Príncipe Jorge la noche del domingo, al verificarse la fiesta de la Sociedad Cosmopolita de Protección Mutua e Instrucción.

La Venus impúdica

El presidente de la Liga de Honor pro Moral ha denunciado a la policía la desnudez de una Venus de mármol.

Toda desnudez es una inmoralidad, hoy que la gente anda vestida por dentro y por fuera. Nuestra señora la hipocresía nos ha enseñado que vale mucho más ocultar las bellas formas bajo un tul cualquiera, que las haga adivinar, que exhibirlas pródigamente a la impertinente curiosidad de los que se complacen en husmear en los secretos de cuanto existe.

He ahí, pues, que con la costumbre de vivir enfundados y de no enseñar a nadie más que aquello que no puede dejar traslucir el molde en que estamos fundidos, cuando tropezamos por el mundo con un cuerpo o con un alma desnudos, aun los más transigentes pegamos un respingo, asombrados de tal audacia.



La Venus de la calle Corrientes, "sumariada" por inmoral.

¿Qué tiene de extraño que un buen velador por la moralidad pública se asuste de la impúdica desnudez de una Venus? Nadie toleraría que una mujer se exhibiese en la vidriera de un comercio, aunque fuese divinamente perfecta, ni en la forma más artística e insensual. ¿Por qué ha de tolerar la moral, la púdica moral, que quiere que todas las cosas vayan cubiertas, tapadas y ocultas, que se interrumpa el pacífico paseo de los hombres pudorosos o se distraiga la mirada de las mujeres candorosas con la enseñanza de los secretos de la bella línea plástica y pura de la mujer? ¿No hemos quedado en que las normas de la moral obligan a que nadie descubra lo que debe estar oculto para bien de la humanidad? Cúbrase, pues, ocúltese, guárdese. Mientras podamos hacer ver que ignoramos, ¿para qué hemos de hacer entender que sabemos?

El jefe de policía, árbitro de esta cuestión de moral publica, debe ordenar inmediatamente se retire de la mirada escudriñadora de todos esa Venus, que no contó nunca con el recato de la moral corriente, para hacer perfectamente hermosa. Nunca nos ha hecho falta analizar los grandes misterios que está al alcance de nuestra mano descubrir. Ahora menos que nunca necesitamos ocuparnos de sacar a la pública mirada las perfecciones artísticas de nadie; aun cuando sea de Venus.

Por ahí andan vestidas, bien forradas en pieles tantas Venus, que nadie denuncia, porque encubriendo sus bellas líneas entre las telas, la moral queda a salvo. Así pues, no hay problema difícil en este asunto. La moral, la sana y pura moral que todo lo consiente menos el escándalo, tiene derecho absoluto a protestar contra este insulto que se le infiere, poniendo a la vista de todo el mundo las cosas más bellas o los más monstruosos defectos. ¿No nos hemos propuesto vivir bien cubiertos, bien pertrechados detrás de nuestras más amables sonrisas, de nuestros más claros destellos de talento, de nuestra más compleja erudición, de nuestros más sanos principios de virtud, dejando siempre a salvo, ignorado y oculto, el fondo de nuestra alma o el verdadero poder de nuestra inteligencia? Pues hagamos para todo igual.

El canon es perfectamente fácil de observar, puesto que la moral del día sólo establece como precepto el de guardar las formas...



El doctor Oscar Carreras, que denunció como inmoral la estatua.



El escultor que exhibe la obra.



El comisario Bourdieu, de la 7.ª, que se encontró en la dificultad de resolver el caso.

DE ROSARIO

En honor del senador Villanueva



Grupo de "sportsmen" y de los esgrimistas que tomaron parte en los asaltos del Jockey Club en honor del senador don Benito Villanueva. Rodeando al obsequiado en el gran salón del club.

Casamiento



Los novios y concurrencia en la boda Cutrúneo-Semino, después de las ceremonias civil y religiosa.

El salvaje crimen del Saladillo



Pieza en que se cometió el asesinato de Antonio Zappalá, jardinero siciliano, de 27 años, que recibió 41 puñaladas y fué degollado.



Cocina contigua a la pieza, en cuya mesa comieron, según parece, la víctima y el victimario.

"Dinner-concert"

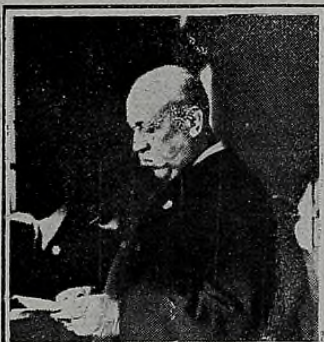


Una mesa de la fiesta de beneficencia dada en el Hotel Oriental. Señoritas de Suffern Arleaga, Zumarán, Blanco Acevedo, Iglesias Castellanos, Hebert Uriarte y señores Castellanos, Arocena, doctor Prando y Algorta.

Nuevo edificio del Hospital Británico







1. El encargado de negocios de la Gran Bretaña, señor Robertson, dando lectura, en el acto inaugural del edificio, del telegrama enviado por el secretario de S. M. Jorge V. —2. El capellán Blount, en su dedicatoria inaugural.—3. Discurso del vicepresidente de la comisión edificadora, señor Leine.

Plaza de ejercicios físicos



Vista parcial de la plaza durante la fiesta de su inauguración. En círculo: El presidente de la comisión de ejercicios físicos, señor Juan Smith, pronunciando su discurso.

ESPECTÁCULOS

La empresa del teatro de la Opera nos ha ofrecido la novedad del célebre cantante finlandés señor Karl Jörn, cuyo género ha impresionado gratamente al público bonaerense.

Karl Jörn es un cantante de fama universal, que ha actuado en los principales teatros del mundo como primer tenor, y es artista predilecto de la cámara imperial de Alemania. En Buenos Aires dará únicamente cuatro conciertos para los que ha seleccionado los mejores trozos de su extenso y variado repertorio.



Opera. — El célebre cantante finlandés Karl Jörn.

Uno de los primeros días de la semana próxima debutará en el teatro Odeón la compañía dramática francesa dirigida por el notable actor M. Félix Huguenet.

Lo acompañan elementos de primer orden tomados de los principales teatros parisienses, entre ellos: Mlles Marcelle Géniat, Vareska, Suzanne Révonne, Mme. Simon-Girard, Guizelle, Alcime-Leblanc, Taldo:, la notable niña Petite Bartout y los señores Gildès, Louis Leubas, Rauyer, Laverne, Carpentier y otros.

COMPAÑIA DRAMATICA FRANCESA QUE DEBUTA EN EL ODEON



M. Félix Huguenet.



Mlle. Marcelle Géniat.



Mme. Simon-Girard.



Mlle. Vareska.



La pequeña Bartout.



Mlle. Marguerite Guizelle.





1. Artistas de la compañía Velasco, que debuta en el San Martín. La conocida tiple cómica Julia Fons. — 2. Julia Campos, tiple cantante.





Grupo de ''Las Alegrías'' en ''España de Pandereta''. De izquierda a derecha: Señoritas Moya, Capilla, Ferrando, Sevilla, Silvestre y L. Campos. En círculo: El maestro Manuel Penella.

Haciendo hacienda



—¿Y en qué se fundaron ustedes para suponer que nuestro ministro en Chile era el más indicado para dirigir las finanzas?

—En que es el que mejor conoce el gobierno de la Moneda.








1. Gran festival en honor del Orfeón Balear y a beneficio del Centro Recreativo Republicano Español, en los salones del Orfeón Español. — 2. Concierto y baile por la sociedad Roberto Bracco, en la Nazionale Italiana. — 3. Festival organizado por el centro Progresos del Arte, en los salones de la Lago di Como.



Dos amigos

Por L. J. BEESTON

(Novela completa)

Bajó del ómnibus automóvil londinense de una manera incierta, que indicaba no estar familiarizado con esa clase de locomoción; su sombrero blando de fieltro amenazó caérsele y se lo apretó sobre la frente con brusquedad. Al otro lado del camino de Tottenham Court estaba Store Street. Dobló por esa tranquila calle y entró en Gower Street; subió los escalones de piedra de una de las casas más altas y tocó el timbre.

— Me llamo Hallas. Un amigo mío, Mr. Marchmont, tomó aquí un par de piezas amuebladas.

La patrona lo interrumpió.

—Oh, sí, pase, haga el servicio de venir por aquí.

Al mismo tiempo ella echó una mirada penetrante a su nuevo inquilino. Algunos de sus huéspedes se descubrían delante de ella, pero éste no se descubrió. La señora distinguió en ese momento de examen una cara blanca, grande y huesuda, de nariz roma, barba pesada y ojos hundidos. Una cara de hombre de poder, de fuerza, que seguramente tendría unos treinta años.

La patrona lo condujo hacia unos escalones alfombrados.

—Esta es la sala, señor; y éste es el dormitorio. Yo entendí que Mr. Marchmont quería decir que usted comería fuera; pero puedo prepararle cualquier cosa que desee.

Ella abrió la llave de la luz eléctrica en la sala.

—Gracias—contestó el hombre. — Hablaré con usted sobre eso luego.

La señora aceptó la despedida tácita, y salió cerrando la puerta. Esto de que un hombre tomase habitación para otro, salía un poco de lo ordinario; pero Mr. Marchmont tenía la mejor posición social, y el anticipo de un mes de alquiler que le había hecho, era un espléndido informe.

El recién llegado se quedó muy tranquilo y levantó los ojos como si despertara de un sueño, de una pesadilla, de un horror mental. Lanzó un profundo suspiro y se llevó una mano al cuello para desabrochar el botón de la camisa.

Había venido a este cuarto directamente de la prisión. Habían pasado casi dos años desde que fué sentenciado, desde que con las palabras de la condena zumbando en sus oídos, se había levantado del banquillo de los reos y bajado aquellos escalones por donde iba a sumirse en el olvido.

Tiró su sobretodo en una silla y se quitó el sombrero. Un espejo le mostró el insulto de su cabeza rapada y se quedó contemplándola, articulando un sonido entre risa y sollozo.

—Estas son mis cosas—murmuró andando lentamente alrededor de la habitación.—Marchmont debe haberlas tenido almacenadas, a lo menos algunas de ellas. Y ha hecho amueblar estas piezas así con algo de mi propiedad.

Pero ese "algo" era relativamente poco, naturalmente. No se puede amontonar el contenido de un lujoso departamento de Piccadilly en dos habitaciones de Gower Street.

Todo había cambiado; pero reflexionó: A esta hora, ayer por la tarde estaba en una celda que medía siete pies por seis. Veré siempre hasta que me muera la mesilla de pino que había allí, la hamaca, el gas que ardía en un enrejado de hierro. A esta hora me daban la cena: cacao y sopa de avena. ¡Cielos!

Se dejó caer en un diván junto á la estufa y extendió los fríos dedos hacia la llama. Murmuraba continuamente, costumbre que había adquirido en aquellos años de prisión.

Así es que se hallaba de nuevo en Londres, salido del abismo. ¿Qué encontraba que le perteneciese todavía? Su nombre... Alfredo St. John Hallas; siempre mejor que un número, aunque manchado con deshonra, y estos restos de su moblaje. Eso era todo. Había perdido a sus amigos, no podía recobrar su posición nunca.

Verdaderamente, Marchmont le había enviado una carta la víspera de su salida de la prisión; la carta en que le decía adónde podía ir... a esta casa. Al parecer Eyre Marchmont no lo había olvidado. Y cuando pensaba en Marchmont, pensaba también en el Sabine Club, y se preguntaba si pertenecía él todavía a aquel círculo, uno de los más exclusivos, uno de los más costosos del West-end.

Pero desde que él — Hallas — había arrastrado el nombre del Sabine Club por las crónicas de policía, quizás pertenecer a esa sociedad no era una distinción ambicionada. Sus labios se torcían en una amarga sonrisa cuando reflexionaba en el estigma con que su denunciado crimen había marcado el nombre de aquella reunión tan selecta. La cosa era horriblemente insignificante, villanamente vulgar. ¡Había sido acusado de robo de un bolsillo! Sí, en términos claros era eso. En el bolsillo había un pendiente de forma de cruz de Malta, adornado de piedras preciosas. El bolsillo pertenecía al sobretodo forrado de pieles de un marqués francés. Y mientras el marqués francés arriesgaba grandes sumas en la sala de juego, se suponía que él — Hallas — se había apoderado de la joya que, dicho sea de paso, valía dos mil libras.

Si el marqués no hubiese perdido una gran cantidad y también la serenidad en la mesa, habría permitido que el asunto quedase en el silencio. Pero no siendo así, acusó a un miembro del club. El delito se probó y St. John Hallas fué a presidio

¡Qué escándalo! ¡Un miembro de uno de los clubs más aristocráticos de Londres era un ladrón! Si ese miembro condenado encontrase de nuevo a alguno de aquellos amigos de otro tiempo, se podrían comparar los témpanos de nieve con el frío del saludo. O, mejor dicho, no habría saludo ninguno; sólo una mirada de desprecio por un lado, y por el otro un furtivo encogimiento de hombros.



Pero cuando Hallas hubo leído sólo dos líneas, se detuvo asombrado.

Hallas, pensando en estas cosas, se secaba el sudor de la frente. Por dos años había estado en la llama. Ahora estaba afuera; pero tenía abrasada hasta el alma. Con excepción de Marchmont, sus únicos amigos eran los amigos mudos en que descansaban sus ojos: un armario lleno de volúmenes, en su mayor parte poesías escogidas. La perchita de sus pipas estaba a un lado sobre la chimenea, con sus pipas predilectas. Las paredes desaparecían cubiertas con sus cuadros; su mesa de juego plegadiza estaba en un hueco; su "bric-à-brac" en todas partes y su piano, en un rincón. Indudablemente Marchmont había sido muy bueno.

Pobre Marchmont, viejo amigo, que en la vista del proceso había defendido al acusado con toda la fuerza de su influencia, que no era mucha. Claramente Marchmont había creído en la inocencia de su amigo. Sin duda había insistido sobre ella en el Sabine Club. Todo en vano. Hallas había caído al pozo, había sido lanzado a la terrible obscuridad; la sociedad lo había eliminado; su nombre producía un estremecimiento de repugnancia.

¡Un pájaro de cárcel, un miserable, un ladrón profesional! ¡Y miembro del Sabine Club! ¡Horrible paradoja!

Se apoderó de él un deseo de salir. ¿Cómo estaría ahora el Piccadilly Circus? ¿No habría cambios en Regent Street? ¿Cuántos teatros nuevos se habían construído? El viejo encanto de la ciudad volvía a él.

Gimió, viendo la imposibilidad de disfrutar de todo eso. Sin duda Marchmont había tenido excelentes intenciones; pero él—Hallas—había sido un necio al volver tan cerca de los sitios que tanto le habían agradado y en donde, de aquí en adelante, sólo habría mofa para él. Quedarse cerca de ellos era provocar un insulto, que podía evitarse; en el mejor de los casos, era provocar lástima.

Se volvió disgustado profundamente y vió una caja de cigarros sobre la chimenea. Un regalo de Marchmont, sin duda. Mordió la punta de uno y lo encendió lentamente. Le dió tres largas y fuertes fumadas. Magnífico tabaco, suave, divino. Y después de esos horribles años... ¡qué éxtasis!

Alguien llamó a la puerta. ¿Marchmont? No; era la patrona con una carta que acababa de llegar para su nuevo huésped. Inmediatamente conoció la escritura de su amigo. Los dedos temblaban cuando abrió la misiva.

La hoja de papel estaba escrita por los dos lados, y sin duda se trataba de darle estímulo, confianza; lo exhortaba a ser hombre fuerte. Pero cuando Hallas hubo leído sólo dos líneas, se detuvo asombrado. Esas dos líneas decían:

"Esté en el Sabine Club mañana a las ocho y media de la noche. Tengo que decirle algo de gran importancia."

¿Qué clase de locura tenía Marchmont? ¡Él, Hallas, invitado al club, que era el último lugar de la tierra adonde podía ir! La señora de la casa en la mitad de la escalera se detuvo, sorprendida, por una ruidosa carcajada de mordaz ironía.

***

Poco después de las ocho, aquellos miembros del Sabine Club, que casi siempre comían en su comedor, pasaron de dos en dos al salón de fumar. A intervalos se unían a ellos otros que no eran clientes tan regulares. El gran salón se llenó completamente. Ninguno de los que entró volvió a salir, así que aquello empezó a parecer una asamblea general convocada para algún propósito.

Esto, naturalmente, dió lugar a observaciones y se esparció la muy sorprendente noticia de que se había llamado a cada miembro a pedido de uno, de Eyre Marchmont. Este pedido había sido hecho por escrito o en términos verbales de encarecida súplica. Se había solicitado la presencia como un gran favor personal.

Los comentarios aumentaban. Hubo

un profundo murmullo de conversación sobre este hecho bastante extraño.

—Es muy extraordinario — observó el viejo general McMüller.

—Y fuera de las prácticas—replicó su amigo Sir Peter Breves.—Es más de un cuarto de la hora y Marchmont no aparece. Confieso que no me gusta esto. Me parece una burla.

El general, aunque contrariado y con ceño, dijo:

—No, no; él no se atrevería. A propósito, ¿sabe usted que Su Alteza Serenísima el príncipe Oscar, nos ha honrado aceptando ser miembro de nuestro club?

Sir Peter hizo un movimiento afirmativo, después miró negligentemente a un hombre pequeño y vivaracho, con las manos en los bolsillos del pantalón, que estaba de pie delante de ellos.

—He oído casualmente su observación, general—dijo este tercer señor.—Todo eso está muy bien; pero tenemos una cantidad endiablada de sangre extranjera en nuestra sociedad. No hay duda de que el príncipe es una adquisición; sin embargo, desde que nuestro marqués francés tuvo el gusto dudoso de acusar a un compañero...

—¡Por Dios, Standreth!—dijo Sir Peter con tono de censura.—Ese asunto está entre las cosas muertas. Hemos olvidado que...

—¡Caballeros!—gritó una voz fuerte.

Esa voz fué oída por la mayor parte de los que ocupaban el salón y, después de los "chis" salidos de algunos labios, reinó silencio completo.

Todas las miradas estaban fijas en el recién llegado. El observaba a dos o tres sirvientes que deslizábanse con bandejas en las manos. Esperó a que saliesen. Luego cerró la puerta y se quedó de espaldas a ella.

Era un hombre de buena presencia, brillantes ojos negros y bigote extendido a lo ancho de la cara, delgado, moreno, atlético. Era Eyre Marchmont.

Empezó a hablar tan bajo, que solamente los que estaban cerca de él oían sus palabras.

—Me doy cuenta de que al pedir a ustedes, de una manera algo subrepticia, reunirse esta noche aquí, he obrado de un modo nada usual, muy fuera de nuestros procedimientos; pero tengo algo extraordinario que comunicarles.

—¡Hable!—interrumpieron dos o tres voces.

En ese momento, sin embargo, parecía ya incapaz de hablar. El color se había desvanecido en su cara morena, dejándola pálida y exangüe. Lanzó algunos profundos suspiros, alzando el cuello y abriendo la boca y cerrando los puños.

—He elegido mi manera propia de exponerles mi mensaje, que creo que hará más que sorprenderlos—continuó, adquiriendo fuerza.—Les ruego que no me interrumpan y que me escuchen hasta el final. ¿Puedo contar con esto?

Una voz rompió el silencio profundo:

—Indudablemente, Marchmont, usted lo sabe. Vamos, cuéntenos.

—Gracias, es una promesa de audición; cuento con ella. Voy a hablar de un asunto que interesa a todos nosotros, aunque hemos tratado de olvidarlo. Caballeros, Alfredo St. John Hallas fué puesto ayer en libertad. Respecto a él tengo que cumplir con una obligación dolorosa y horrible. Les ruego crean que lo que voy a hacer es absolutamente necesario.

Tenía todavía las palabras en los labios, cuando abrió la puerta que estaba detrás de él y dió un paso hacia afuera.

—¿Qué significa esto?... — dijo Sir Peter, con un gruñido amenazador.

Una profunda agitación lo interrumpió, causó una sensación muy honda.

Marchmont había vuelto; pero no solo. Su mano derecha agarraba el brazo de un hombre que no había sido visto en aquella sala durante dos años; aquel hombre después de lanzar una mirada angustiosa a la reunión, fijó los ojos en la alfombra mientras su cara enflaquecida se enrojecía y palidecía alternativamente, bajo el peso de una emoción terrible.

Varios señores se pusieron de pie. Marchmont levantó una mano con aire suplicante.

—Acepto toda la responsabilidad de este acto—gritó.—He traído a Hallas aquí; ustedes pueden echarlo si lo desean, cuando me hayan escuchado. Reclamo el cumplimiento de la promesa. Les juro que justificaré este proceder.

Standreth se rió en el oído del general.

—¡Gracias a nuestra buena estrella, Su Alteza no está aquí ahora!

El general se encolerizó.

—¡Qué insulto!—dijo.

—Voy — continuó Marchmont, cuando hubo terminado el susurro preliminar—a justificar mi proceder con dos declaraciones: La primera es que Hallas fué la víctima del crimen de otro. Yo siempre sostuve eso, pero no me creían. Sin embargo, ustedes me creerán ahora, pues voy a decirles el nombre del culpable. Y por eso he traído a Hallas aquí, para probar su inocencia ante todos. ¿Quién robó el pendiente de diamantes del marqués? ¡Fuí yo!

Si la sala hubiera estado completamente desierta, no hubiera reinado en ella un silencio más profundo. Los movimientos, las conversaciones, casi las respiraciones se interrumpieron por aquella manifestación sorprendente. Ojos cada vez más abiertos se clavaban en el orador, cuya cara macilenta contraíase convulsivamente. Dió un paso atrás, como si aquella declaración dramática lanzada de un corazón sobrecargado, hubiese producido un retroceso físico. En ese movimiento soltó a Hallas, que se quedó estupefacto, contemplando a Marchmont con una expresión indescriptible.

Este último se repuso haciendo un esfuerzo evidente, y dijo con voz ronca, que se esforzó en vano por reprimir.

—Ya lo saben ustedes ahora... por fin. ¡Gracias a Dios! Ustedes me condenarán, me despreciarán, me aborrecerán, pero nada de eso vale el alivio que esta confesión me ha producido. Por dos años me ha atormentado mi secreto; me iba matando lentamente. Hallas no ha sufrido en la prisión el dolor del remordimiento, que ha hecho mi vida intolerable. Repito que yo robé el pendiente de diamantes, que el marqués iba a llevar aquel día a su esposa.

Algunas palabras recordarán a ustedes los hechos. El dueño de la joya, después de abandonar la sala de juego, recibió su sobretodo de manos de un sirviente. En seguida notó la pérdida, que era considerable; se puso excitado. El sirviente, con cierta repugnancia, manifestó que había visto a Hallas tomar el sobretodo unos momentos antes, declarando alegremente que se parecía al suyo, y que se había equivocado. Inmediatamente el marqués dedujo que Hallas lo había robado, porque él lo había acompañado a elegir la joya, aquella mañana. Yo sabía eso. El mensajero había buscado un coche para Hallas, y oyó la dirección dada al cochero. El excitado marqués fué a buscarlo con un vigilante. Agarraron a Hallas en el coche; se le registraron los bolsillos y el pendiente fué encontrado so-



—Acepto toda la responsabilidad de este acto,—gritó.

bre su persona. Lo arrestaron al punto. El hecho de que él conocía la existencia de la joya, de que lo habían visto tocando el sobretodo y el encontrarse desgraciadamente muy mal de fondos, fueron causa de su condena. Sin embargo, era completamente inocente. Yo no conocía la segunda parte de la prueba; pero estaba impuesto de la primera y la tercera que he citado, y sabía que si la joya era encontrada sobre él, Hallas estaría arruinado. ¿Quién la puso donde fué hallada? Yo. Si ustedes me piden una razón, estaré obligado a darla; pero va envuelto en esto el nombre de una dama. Ahora me basta afirmar que Hallas era tan inocente del acto abominable que se le atribuía, como incapaz de soñar tal cosa. Bajo la máscara de la amistad, quise perderlo. Yo habría vacilado si hubiese sabido lo que iba a suceder. Mi idea principal fué hacerlo expulsar del club.

Ustedes saben ahora por qué lo defendí en aquel tiempo. El fué a presidio, a la mayor miseria. En unas cuantas ocasiones estuve a punto de confesar, pero la cobardía prevaleció. Todo ha pasado ahora. Yo lo he traído aquí para que pueda presentarse ante ustedes como hombre sin mancha, ante la confesión mía.

Hagan de mí lo que les parezca. No pido misericordia. Pero una cosa debo hacer. Yo he arruinado el porvenir del hombre que me llamaba su amigo, y la reparación que puedo realizar la realizaré en la mejor forma. Soy a lo menos un hombre rico. Si el dinero puede remediar, aunque en poco, el terrible daño que le he causado, aquí está un cheque firmado por el importe de cinco mil libras. Yo lo duplicaré... lo triplicaré, si ustedes me lo piden. No tengo más que decir.

Su voz se extinguió en un ronco murmullo. Con una mano que temblaba como una hoja, sacó el cheque y lo puso en una de las mesas de paño verde; pero, apenas lo había soltado de los dedos cuando, con el grito de un animal herido, Hallas saltó y lo agarró por el cuello.

Fué una cosa tan segura y repentina, que ninguno de los enmudecidos espectadores tuvo tiempo de impedirla. El apretón resultó bueno. Ambos hombres rodaron uno sobre otro, luchando rabiosamente. Siguió una escena de la mayor confusión. Sir Peter corrió a la puerta, conservando bastante presencia de ánimo para darse cuenta de lo importante que era mantener fuera a los sirvientes.

A Hallas le arrancaron su víctima. Lívido, excitado, con todos los nervios palpitando, apenas podía tenerse en pie.

Se prestó auxilio a Marchmont, que yacía en el suelo. El cuello de su camisa había desaparecido y su frac estaba rajado por la espalda. Miraba alrededor con ojos de espanto.

—¡Dios mío! ¡me quería matar!—suspiró.

—Sí, lo quería matar—dijo el general McMüller, que era el que estaba más fresco entre los presentes.—He tenido una picazón igual a la suya en la punta de los dedos. Lo mejor que usted puede hacer es marcharse inmediatamente.

—Eso haré—suspiró Marchmont, res-

pirando con dificultad.—No me escaparé. Ustedes saben donde... donde la policía puede encontrarme.

Ninguno trató de detenerlo.

Hallas, pasado su terrible estallido de indignación, era sostenido por dos de los socios que lo llevaron a una silla. Puso los brazos sobre una mesa que había delante, se tapó la cara y comenzó a sollozar de una manera seca, ronca y terrible.

Standreth murmuró:

—¡Pobre diablo!

Los socios se miraban unos a otros. No había necesidad de cambiar pensamientos, porque todos tenían los mismos.

¡Qué escándalo horrible! El primero había sido bastante grave, pero éste, su consecuencia, era infinitamente peor.

Hallas levantó su cara feroz, y sólo vió ojos bondadosos que lo miraban. Pareció avergonzado y dijo confusamente:—¡Necio!... Exhibirme de esta manera... ¡Lo siento tanto!

—Está muy bien—dijo Sir Peter con suavidad— Perfectamente, no se enoje por eso.



Hallas saltó y lo agarró por el cuello.

—¿Se ha ido?

—¿Marchmont? Sí.

—¡Ah! ¿Qué debo hacer yo en este asunto?—preguntó con lasitud.

—La primera cosa es dejar su nombre sin mancha.

—Parece que estoy soñando. ¿Marchmont hizo eso? ¡Quién lo hubiera dicho! Hubiese querido evitarle esto, por él y por ustedes; pero yo debo irme a enterrar en algún rincón obscuro del otro extremo del mundo. ¡Ah, qué años espantosos! Y ahora... ahora...

Un gruñido puso fin a la frase.

El general McMüller murmuró a un colega, apiadado:

—Si se pudiera pasar por alto esa mancha.

—Imposible.

Sir Peter Breves fué a la chimenea y tomó las tenazas. Todos los ojos lo miraron ansiosamente. Se dirigió hacia donde el cheque de Marchmont había revoloteado sobre la alfombra, y levantó el trozo de papel con las tenazas para alargárselo así a Hallas.

En medio de un silencio profundo, Hallas tomó el cheque de las cinco mil libras y lo hizo añicos.

—Ha hecho lo que debía — murmuró Standreth.

Sir Peter se sonrió amargamente, manifestando así su aprobación. Se echó a un lado, haciendo movimientos significativos a los otros, y dijo en voz baja al grupo:—Afortunadamente, siempre llevo en la cartera un cheque en blanco para cualquier emergencia. Esta es una. Propongo llenar un cheque por esas otras cinco mil libras que él ha arrojado tan dignamente como una basura. Creo posible que los socios consideren que debemos esto al pobre Hallas. Nosotros nos arreglaremos después a este respecto.

No escasearon los murmullos de aprobación.

—Se entiende que no es la intención comprar su silencio. Eso sería absurdo. Por otra parte, él podría mostrar cierta lástima por Marchmont. Es improbable, pero ustedes oyeron lo que dijo. De cualquier manera, nosotros nos combinaremos de este modo, para ofrecerle una prueba real de profunda simpatía y consideración.

***

En uno de los muy excelentes y módicos restaurants de la zona de Soho, se encontraban el jueves que siguió a la vuelta de St. John Hallas, el general McMüller y su amigo Sir Peter Breves. Estaban comiendo unas codornices asadas, con la melodía de una botella de Borgoña.

A ese restaurant llegó Standreth, inesperadamente. De una mirada vió a sus dos amigos. Se acercó con una silla a la mesa, pidió que trajeran otra botella, y encendió un cigarrillo lentamente. Luego dijo:

—Espero que hayan tenido un buen "lunch".

—Usted no ha venido aquí para decirnos eso,—gruñó el general, después de dar una fumada.

—Verdaderamente; pero yo dejé pasar a ustedes esta hora deliciosa antes de venir. Marchmont está fuera de Inglaterra.

—Eso no es noticia fresca.

—Y Hallas.

—Me alegro.

—Los vió Fletcher en París, en la Estación del Norte.

El general se quitó el cigarro de la boca como para mirar con más fijeza.

—...En el "buffet" de la estación.

—¿Pero juntos?— Los labios de Sir Peter, después de formular esta pregunta, permanecieron abiertos.

—Hallas estaba en un lado de la mesa y Marchmont en el otro. Comían, charlaban y se reían por cierta broma colosal.

El general tamborileó con los dedos sobre la botella.

Sir Peter la agarró y la rompió contra la mesa, con una furia que ahogó el peor juramento que hubiera lanzado en su vida.

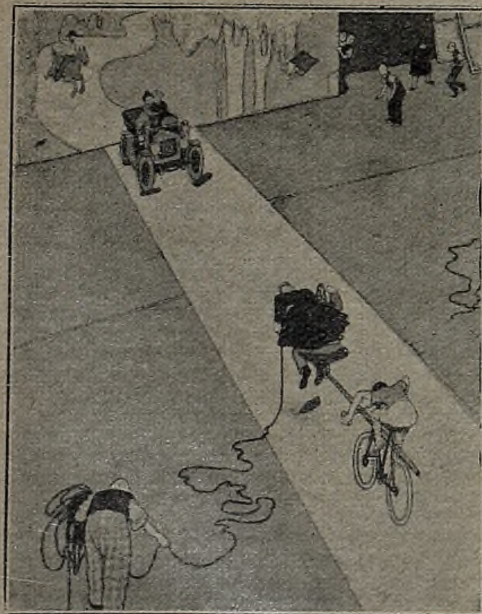
Standreth quitó con suavidad la ceniza de su cigarrillo.

Una broma colosal.— repitió pensativo. — Posiblemente la gracia de ella se extenderá a nosotros... más tarde. Hallas, después de todo, robó aquel pendiente de diamantes. Marchmont lo ayudó sin duda; pero la trama falló y Hallas recibió el golpe. El salió, Marchmont tenía algo mejor: la escena que nos representó en el club; una obrita dramática arreglada entre ellos para su beneficio exclusivo. Es de suponer que estuviesen mal de finanzas. El cheque de Marchmont era un papel sin valor. Cinco mil libras de nuestro dinero divididas entre dos, representan justamente dos mil quinientas libras para cada uno. ¿Qué les parece? En fin, hablemos de otra cosa; prueben estos cigarrillos que tienen un aroma muy suave.

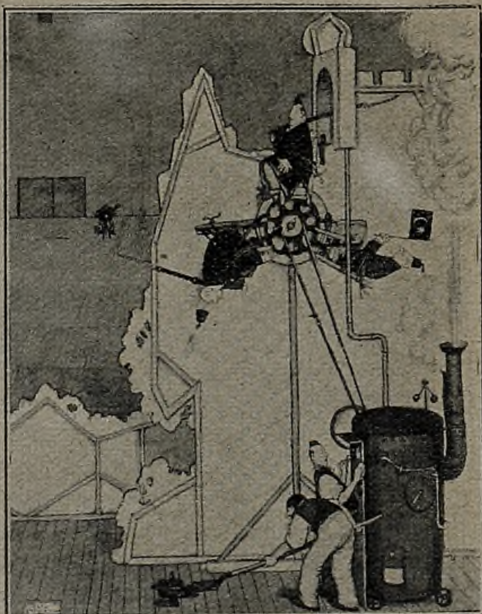


Levantó el trozo de papel con las tenazas para alargárselo así a Hallas.

Los secretos del cinema



Haciendo el "film" del automóvil que no puede ser alcanzado.



Los turcos evacuando a Escutari.

El almácigo ministerial



¡Quien le hubiera dicho al doctor Arata que además de presidente del Consejo de Educación era presidente del consejo de ministros... en ciernes!



LA HERMOSA CORSARIA

POR GUY BOOTHBY

(Continuación)

De improviso retumbó en las soledades de la galería el repiqueteo del timbre, haciendo saltar como un toque bélico de llamada a la batalla. Ambos nos pusimos de pie al mismo tiempo y agarramos los receptores del aparato. Una vocecilla tenue hirió nuestro tímpano, diciendo misteriosamente:

—El juicio ha terminado y la gente se dispersa.

Con paso tan tranquilo y voz tan firme como si pidiera el coche para ir a dar un paseo por el Parque, Walworth se encaminó a la puerta trasera seguido de mí. Dió una señal, cruzó el patio y comenzó a abrir el portón.

—¿Están preparados?—preguntó a los hombres.

—Sí, señor—respondió el más alto de los dos subiéndose al pescante.

—¿Los papeles y todo?

—Sí, sí—agregó el otro guardia desde el asiento trasero.

— Perfectamente. ¡En marcha y buena suerte!

Abrióse el portón de par en par y el coche empezó a rodar por la solitaria calle.

—Ahora venga usted conmigo — dijo Walworth.—Vamos a ver si está el otro coche en la otra calle.

Atravesamos la casa y nos asomamos. En efecto; allí estaba el coche-camilla con la portezuela abierta y en disposición de recibir la cama portátil. Pero yo no podía articular una palabra, los dientes me rechinaban de terror.



—Venga, venga—dijo Walworth observando mi estado.—No hay que dejarse vencer. Tome usted un trago.

Al decir ésto, sacó un frasco del bolsillo y me sirvió medio dedo de coñac. Yo me lo bebí de un trago, y estoy por decir que lo tragué sin darme cuenta de su sabor, como si fuera agua. Ofreció otro poco a Juanita que permanecía sentada en un rincón en actitud expectante, y como ésta lo rehusase, tapó nuevamente el frasco y se lo guardó.

Otra vez nos quedamos enmudecidos por la terrible expectación. Innumerables fueron las veces que creyendo escuchar el ruido del carruaje me puse de pie, engañado por el rodar de un carro. Su tardanza causaba demasiada alarma para coordinar bien las ideas. Todas las catástrofes posibles se me representaban en la mente. Veía caer a los caballos y precipitarse al cochero desde lo alto del pescante, veía también a nuestros fingidos agentes de policía despertar sospechas, veía que nuestra artimaña era descubierta... De improviso, me hizo volver a la realidad, el ruido de un carruaje que cada vez se acercaba más hasta detenerse. Abrióse el portón, y dos segundos después entraba en el patio.

Antes de diez segundos, el guardián descendía de su asiento, el portón se cerraba, abríase la portezuela del coche y Elsa ponía el pie en el estribo. Entonces, olvidando cuanto nos rodeaba, corrí hacia ella y la estreché entre mis brazos. Pero Walworth vino a interrumpirnos.

—Adentro en seguida — exclamó. — ¡No hay que perder un segundo! ¡Pueden estar ya buscándonos!

Nos encaminamos tras de él al interior de la casa y entonces reparé que Elsa se había puesto en el coche la ropa necesaria para el papel que debía desempeñar. En seguida se echó en la cama portátil, se tapó, se puso una peluca de tirabuzones, se echó un velito por la cara y dijo que estaba dispuesta. Mi hermana tomó un saquito con medicinas, toquillas, abanicos, etc.; la doncella trajo un montón de paños; yo tomé la camilla por un extremo y Walworth por otro y nos dirigimos al coche. La enferma fué colocada; Juanita y yo tomamos asiento a su lado, Walworth saltó al pescante con el cochero y salimos en dirección de la estación del ferrocarril con toda la velocidad que permitía nuestro fogoso caballo.

No se habló una palabra en todo el camino. En menos de diez minutos habíamos llegado a nuestro destino y descargábamos en el andén nuestra preciosa carga. Viendo que nos acosaban los mozos de la estación, creí llegado el momento de entrar en escena con el papel que se me había destinado en la comedia. Llamé a dos de aquellos individuos encargándoles que llevasen a "la señora de Walkeman" con mucho cuidado para que no se moviese y los guié hasta el departamento que teníamos reservado en el tren. Como criado de la familia, Walworth se puso de guardia en la portezuela, y cuando nos hubimos acomodado se fué al vagón que le

correspondía. Un minuto después sonaba el timbre de la estación, la locomotora silbaba y el tren se ponía lentamente en marcha.

Por el pronto estábamos en salvo; ¡pero a costa de cuántos riesgos!...

Por fortuna el tren en que hacíamos el viaje era expreso y no se detenía en ninguna estación hasta llegar a Eastleigh, por lo cual, en cuanto el convoy tomó buena marcha, Elsa pudo desembarazarse de la peluca y de las ropas de cama y sentarse.

—Elsa—murmuré tomándole una mano y clavándole la vista en sus bellos ojos.—¿Podemos considerar que está usted en salvo?

—Casi casi—me respondió.—Pero no debemos dejar todavía las precauciones. A estas horas la policía habrá averiguado la verdad y no me sorprendería que registrasen el tren en Eastleigh. Seguramente habrán telegrafiado a todas partes para que nos detengan.

—Seguramente no sospecharán de nosotros.

—Así lo creo; pero no hay que confiar.

A decir esto cruzó el departamento, y agregó, estrechando la mano a mi hermana:

—Juanita, ¿en qué habrá estado pensando Jorge para exponerla a estos peligros? ¿Por qué viene usted?

En respuesta Juanita le dió una palmada en la mano y le dirigió una mirada de cariño diciendo:

—Si quiere usted saber la razón, le diré que vengo porque la quiero tanto como mi hermano.

—¡Qué buena es usted!—repuso Elsa con lágrimas en los ojos—¡Es usted demasiado buena!

—¡Vaya, no diga usted eso! Felicitémonos porque nuestra aventura haya salido tan bien como ha salido.

Kilómetro tras kilómetro, pasamos pronto por Winchester y nos aproximamos a Eastleigh. Elsa entonces volvió a ponerse la peluca y el velo y se tendió nuevamente en la cama. Con ruido de ruedas y chirrido de frenos, el tren penetró en la estación y se detuvo junto al andén. Inmediatamente comenzaron a escucharse los murmullos de los viajeros, las voces de los mozos y tres minutos después estaba el convoy en disposición de reanudar la marcha. Pero en el momento de ir a dar la señal de partida un empleado lo detuvo el jefe de estación, y acto seguido se presentó en escena un inspector y dos o tres guardias, y empezó a registrar lentamente los vagones. Asomado a la ventanilla me puse a observarlo con tranquilidad aparente, pero temblando en mi interior. Cada vez se acercaba más a nuestro coche. Yo volví la cabeza y miré hacia dentro de nuestro departamento. Juanita permanecía sentada junto a Elsa, abanicándola con lentitud. Volví a mirar al andén. El policía estaba ya en el vagón de al lado y dentro de un minuto vendría a ver el nuestro. ¿Qué hacer? ¿Qué decirle? No me detuve a pensarlo; me pareció mejor dejarlo todo a la casualidad. Al cabo de un instante llegó el inspector, y, cuando estaba a punto de abrir la puerta, le dije como si creyese que venía equivocado:

—Usted perdone: este departamento es reservado. Me parece que encontrará usted sitio en el departamento contiguo.

—No busco asiento—me respondió el funcionario con bastante cortesía—lo que busco es un criminal que se ha fugado.

—Por Dios, caballero, no hable tan fuerte—murmuré como temeroso.—Mi esposa va aquí gravemente enferma. ¡Que no se asuste!

—Dispénseme, señor—contestó.—Siento haber hablado así.

Yo entonces me eché a un lado para dejarle paso.

—No se moleste, caballero—dijo el inspector.—No tengo necesidad de entrar. ¡Muchas gracias!

—Me alegro—repliqué.—¿Quién es el fugado a quien busca?

—Esa mujer de quien tanto se ha hablado últimamente: la Hermosa Corsaria, que se ha escapado esta tarde cuando la llevaban a la cárcel. Pero estoy entreteniendo al tren y tengo que continuar mi requisa. ¡Buenas tardes y gracias!

—¡Buenas tardes!

Tomé asiento con una inarticulada expresión de gratitud al cielo, y poco después de un minuto, proseguía el tren su camino para no volver a detenerse hasta llegar a Portsmouth.

Allí condujimos entre Walworth y yo la camilla de Elsa, desde el andén hasta las gradas del muelle, y en seguida nues-



tro fiel amigo fué en busca de una lancha que según lo convenido, estaría esperándonos para transportarnos al yate que se hallaba preparado en el puerto.

Embarcamos la camilla de Elsa, nos embarcamos nosotros y antes de diez minutos mi amiga estaba sana y salva en su camarote, mientras que el yate navegaba a toda máquina.

¡Estábamos salvados!

El yate era de gran tamaño, de trescientas toneladas próximamente, y no sólo era buen barco, sino que también tenía otra cualidad más importante: la velocidad. Al anochecer ya habíamos dejado atrás la isla de Wight, y luego, internándonos en el canal, perdimos de vista la tierra envuelta entre las sombras de la noche.

A las siete comimos juntos en el salón acompañados del capitán, viejo marino escogido por Walworth. El convidado se sorprendió un poco ante la repentina convalecencia de Elsa; pero cuando se le dijo que su enfermedad era puramente nerviosa, aceptó la explicación y no volvió a decir nada.

Después de comer subimos al puente. Hacía una noche soberbia. En el horizonte se cernía la luna creciente, la superficie del mar estaba tan tersa como la de un estanque, y el aire era lo bastante fresco para que resultase agradable hacer ejercicio.

Dejando a Juanita en la borda de babor, comentando con Walworth, por centésima vez, las circunstancias de nuestra fuga, Elsa y yo nos dirigimos por estribor hacia popa.

(Continuará).

Lo antiguo vuelve



La línea de 1750.



La de 1800.



La de 1850.



La línea de hoy.

Nuestra plutocracia



Este invierno, tan malo para los negocios, según dicen los que tienen alguno entre manos, es magnífico para los que disfrutan de buena renta o buen sueldo. Para ellos es la vida. Están todos abonados al Colón, para lucir sus alhajas y sus trajes. Luego ¡a la cama! porque la música, a los que no van con verdaderas ganas de oirla, siempre les da sueño. ¡No! No es que yo les niegue la inteligencia, pero, vamos, a fuer de ricos, amigos de gastar, también la derrochan en este caso. No los lleva al teatro la afición, ni el compás, ni ningún móvil parecido. Los lleva el automóvil y el natural deseo de presentar en los palcos, como en estuches, las perlas y los brillantes, los vestidos, las plumas y las pieles de las señoras. Las voces de los cantantes y las notas de la orquesta sirven de acompañamiento a esta gran obra de las modistas y de los joyeros, que se está representando fuera del escenario.

"En todas partes—dirá el lector—sucede lo mismo". ¡Qué ha de suceder, amado Teótimo! ¿Por qué no hemos de decir la verdad con la honradez que se necesita para decirla? ¿Por qué no procurar cumplir con nuestro deber, los que pluma en mano estamos obligados a no engañar a nadie a sabiendas? ¿Hay nada más higiénico, de higiene social, que dejarse de halagos y lisonjas a lo que no es digno de alabanzas, sino más bien requiere ser corregido a tiempo?

Aquí imitamos lo que en Europa sucede. Pero no es "lo mismo". Y la culpa la tienen los malos imitadores. El sentido de la palabra "europeización" no es el que se le está dando. Porque no es una "moda" como nuestros ricos se figuran. Es una "necesidad" que América sentirá cada vez con más fuerza. Porque lo que está allá es, digámoslo así, el eje intelectual del mundo, y eso es lo que hace falta. Girar, no para los bancos a los sastres y a las modistas, sino girar sobre el eje.

Pero, abandonado el asunto y entregado el problema en manos de la riqueza, ésta lo resuelve, como los resuelve todos, a fuerza de dinero. Y con dinero no se compran el buen gusto, la afición o la inteligencia en materia artística y literaria, y aquellos goces que poseen otros ricos en otras partes, sin necesidad de ir a comprarlos.

Tenemos que hacer algo los que no tenemos fortuna para convencer a los que la tienen de que necesitan poner una parte de ella a disposición y en beneficio del mayor desarrollo de la cultura y para que sean menos esas atenciones que consagran al mejoramiento de las razas equina y bovina, atendiendo a que antes está la raza humana. Con ésta, nuestros ricos son desatentos.

Lo decimos porque ésos que van al Colón, porque en Europa se va a la Opera y a los demás teatros por iguales razones, sin que ninguno sea de inclinaciones y gustos propios, y ésos que compran cuadros, no por lo que en ellos esté pintado, sino porque los firma un artista a quien también se disputan los compradores de París, ésos quizás tengan la culpa de la escasa producción nacional en artes y literatura. Pero se consideran "europeizados". Van a Palermo por la mañana en otoño y primavera, y llaman a este paseo "nuestro Bois". Han aprendido a jugar al "bridge", dejando el truco, y a convidar por las tardes a sus amigos para el "five o'clock tea", sin perjuicio de seguir tomando el mate a escondidas, como si fuera de mal gusto, ya dulce o amargo. Encargan sus vestidos a los artistas parisienses de la tijera y hacen casi todos los años el clásico viaje allende los mares.

Estos son los ricos que pueden hallarse en Francia, en Inglaterra, en todas las naciones, pero también hay otros que son los que aquí faltan, otros que se preocupan de lo propio y nativo y a ello consagran ingentes sumas. Yo que no soy sospechoso de predilecciones por la aristocracia, en ella encuentro compensados defectos por grandezas, y aquí hemos dado también en inventarnos con la plutocracia y con la burocracia de alto cargo una "clase aristocrática" que nos sirve para andar por casa.

Ríome, yo de las altiveces y soberbias tan decantadas en condes, duques y marqueses, al lado de este olímpico desdén con que miran nuestros adinerados señores estancieros a las personas que de ellos tienen que depender por algún concepto.

Y en cuanto a nosotros, los que no dependemos de nadie (al parecer) y sólo somos conocidos en el "mundo de las ideas", que es una especie de "feria franca", somos para estos poderosos de la tierra unos seres infinitamente pequeños a quienes miran con ojos que aspiran a ser dos microscopios.

Yo no lo digo por mí, que no voy a "soirées", ni hago "vida social", sino por esos otros que no tienen mi carácter ni mi edad y son literatos jóvenes, amigos de divertirse hasta en "matinées" y, sin embargo, no tienen abiertas más puertas que las de los salones de cinematógrafo. ¡Y sufren! Hay poetas que gozarían muchísimo poniéndose en un salón, de pie, al lado del piano para recitar ora un madrigal "A Ella", ora un epitalamio "El Nido Ajeno" o bien unas odas "Al Mar" o "Al Río como Mar". ¡Pues nada!, no pueden lucirse a pesar de estar para eso, según todas las tradiciones, buenas y malas.



El frac que tienen sólo pueden usarlo para banquetes, y, si éstos no son frecuentes, se les apolilla.

El del Verde Gabán.



LO QUE SE VA

Apresurémonos a tomar las últimas instantáneas de lo que irremisiblemente se va, siguiendo el mismo camino hacia el olvido, que llevaron las inocentes, burdas, o estúpidas pantomimas de circo.

El teatro criollo "regional", como absurdamente ha dado en llamársele en estos últimos tiempos, muere irremisiblemente aplastado por la turba de "autores" (¡qué blasfemia!), que van espigando en las inepcias, ignorancias monstruosidades de acción y brutalidades de lenguaje, cosas todas tan socorridas para quien nada sabe, nada piensa y nada se propone; que han llenado en estos últimos tiempos con su nauseante bazofia, los escenarios de algunos teatros que espíritus ilusos habían inocentemente levantado, en el concepto del arte, del ingenio, de las buenas costumbres y, sobre todo, del clásico lema de su docencia popular.

"Esto matará a aquello", dijo sibilinamente el gran profeta de Guernesey, y eso cabalmente es lo que está sucediendo en este instante, en el que, después de barajar por espacio de quince o veinte años, los mismos asuntos, los mismos personajes, los mismos dichos; plagiando aquí, copiando allá, no inventando nada nuevo, si no son incoherencias, falsedades, absurdos y disparates, vamos pasando revista, a producción por día, a un montón de quisicosas dialogadas, que las empresas de "bric-à-brac", aceptan y ponen en escena' aunque más no sea que para aprovechar "la bolada" de una "entradita" por sorpresa.

En tanto, la musa del drama nacional, de la comedia de costumbres verdaderamente "regional", con sus tipos y sus modalidades estudiadas, observadas, vividas, extraídas de la tradición o sorprendidas en los actos de la vida real; ésa que otrora se nos presentara de improviso con algunos bellísimos e inolvidables conatos, prontamente sofocados por la avalancha especulativa de los que creyeron encontrar en el teatro una mina fácil para la ignorancia, espera, y, según parece, con buenos síntomas para su fe y su paciencia, a que se extermine por sí sola la manga voraz, quedando otra vez limpio el campo en que deba sembrar la buena y sana semilla de sus futuras creaciones.

La característica de "eso" que se va, no deja, sin embargo, de tener derecho al recuerdo, aunque más no sea que en el terreno de la caricatura, que es un documento gráfico u oral de las monstruosidades físicas o morales de la humanidad.

De la obra producida en ese momento de nuestras letras, no hay para qué ocuparse; pero lo que sí merece un rápido golpe de obturador es el medio (generalmente ignorado del público) en que se cocinaban y aun suelen cocinarse, esas características carbonadas teatrales.

En ningún escenario reina más confusión y desorden que en los dedicados expresamente a la producción "chicanamente" criolla. El enjambre de inspectores teatrales con que la municipalidad ha creído extender eficazmente sus tentáculos reglamentarios por todos los sitios en que pacíficamente se divierte la gente, a pesar de sus vaudevillescas pragmáticas, allí puede decirse que "ni pincha ni corta".

Por lo general, en ellos hay una aglomeración de gentes de distintos pelajes, que no se sabe el papel o el oficio que representan en la escena, y que sólo sirven para impedir o dificultar la acción de los maquinistas, que tienen que andar a empellones con estos importunos concurrentes para manejar sus "trastos", sus "practicables" o sus "rompimientos".

A lo lejos se oyen rasguidos de guitarra, a los que se une una voz nasal y chillona, entonando un estilo de factura bastarda, pues tiene dejos de nuestra música gaucha mezclados a la macarrónica estructura de las romanzas vulgares italianas.

Chirridos de espuelas que arrastra por sobre las sucias tablas un seudo paisano, vestido fantástica y pintorescamente al estilo de los gauchos de carnaval, de ésos que caracterizan su tipo con "¡Aijunas!", "¡Cha digos!" y "Dejuros!"

De repente, las flautas místicas de un armonio tartamudean allá adentro los espasmódicos compases de un tango guarango, sobre el que surgen, de cuando en cuando, exclamaciones requebrajeadas en el acento compadre, que dicen:

—¡Aura, pues!

—¡Oígale al duro!

—¡Aflojale que colea!

El músico entusiasmado por estas "distinguidas" excitaciones, redobla sus "firuletes", y en un instante en que la cadencia resuella jadeante en menudos y fallecientes síncopes, el auditorio, ebrio de entusiasmo, grita en coro:

—¡Arrastrá el ala, mi negra!

Por allá arriba, desde los camarines altos, suena una voz que grita:

—¡Che! "¡Pata Santa!" No te vas a

olvidar de la harina pa embadurnarle la cara a la negra!... Ya sabés que eso y el caballo, son los dos aplausos clavaos de la obra!...

Todo está dicho en esa elocuente frase del interlocutor de "Pata Santa". Obra, autor, actores, crítica, todo lo congloba esa advertencia y ese juicio, que viene como un bíblico dictado de Jehová, desde el misterio de los camarines altos.

La instantánea es una carátula de libro barato. Viéndola, ya no hay necesidad de leer el libro. Todo eso se irá. Tiene que irse necesariamente por fortuna. A la Asistencia Pública le tocará luego el trabajo de desinfección y saneamiento.

NICOLÁS GRANADA.





El arte de moda

La rusa Mlle. Lydia Kyasht, una de las grandes cultivadoras del arte de Tersípcore hoy tan admirada.

El "güesito"



Aquella tarde llevaba perdidos más de trescientos pesos, y ni una sola vez había logrado "clavar" la taba. El, como buen gaucho, tenía apego al "güeso" y, como hombre, se había "calentao". Y un gaucho caliente juega hasta el chiripá y, si lo pierde, empeña el facón, su prenda favorita e inseparable.

Muchos, en el frenesí del juego, habían quedado a pie, sin chiripá y hasta sin tirador en la cintura.

En tres tiritos "de mala muerte" el "güeso" los dejó como bolsillos de haragán: sin un cobre... y sin ganas de seguir jugando.

La paisanada, chacotona y bullanguera, ebria de farra y de caña, lo perdía todo. Muchos, ciegos ya, habían jugado hasta la tela del colchón, y no pocos el traje dominguero que llevaban puesto.

El coimero y cinco puebleros de pantalones "bombilla" llenaban la maleta con la plata de la incauta paisanada.

Celedonio había perdido los trescientos pesos, que ahorrara a costa de grandes sacrificios y privaciones.

Y cuando no tuvo un solo centavo para jugar, se recostó en un palo del alambrado vecino.

—¿Y aura, de ande saco plata pa seguir jugando?—pensó.

Aquel rebencazo de la suerte no hacía mella en su temperamento de jugador empedernido. Cuando se enhorquetó en el pingo corcoveador de la carpeta, era un gurí carretilla pelada. Y ahora asistía a las reuniones, atraído por esa inexplicable, extraña y confusa sensación que siente el hombre frente a la cancha o a la mesa de choclón.

De pronto dió un salto como si lo hubiera picado un tábano. Luego se acercó a la cancha, rascándose la cabeza y echando a la nuca su chambergo descolorido.

La taba describió una comba compadrona, dió tres vueltas precisas, matemáticas, en el aire y cayó clavándose.

—¡Güena mano le ha dao Dios!

—Eso se llama habilidad.

Celedonio seguía observando la jugada. Aprovechando un momento de disputas, se apoderó de la taba, maquinalmente.

—Juego...—dijo.

Pero no pudo continuar. Nada era suyo. Todo lo había perdido. Entonces creyó morir de coraje, creyó que se quemaba y que un tizón ardía en sus entrañas.

—¿Qué vas a jugar?—habló uno.

A lo que otro contestó, modulando una mueca:

—¡A no ser que juegue la mujer!...

Y Celedonio creyó ver luz en medio de las tinieblas de su situación desesperante. ¿Por qué no? ¿No era suya, acaso?

—¡Acetao!—gritó fuera de sí.

Los paisanos se miraron unos a otros en silencio.

—¿Qué hacen, maulas?—volvió a gritar Celedonio provocando con la taba en la mano a la demás paisanada.

La moza no era fea. Uno de los jugadores allí presente, Anastasio, la perseguía. ¿Por qué no aprovechar aquella oportunidad única?

—¡Copo la banca—gritó de pronto;—contra ella mi campo... mi rodeo de vacas... mi mancarrón ensillao!...



Hubo un momento de expectativa. Celedonio, con actitud resuelta, se escupió la mano. Echó el pie derecho hacia adelante, dió flexión al cuerpo y el "güeso" describió una curva.

Los paisanos contuvieron la respiración, siguiendo con la vista y el gesto los movimientos de la taba.

....

—¡Nadie se mueva, canejo!

La policía acababa de sorprender la jugada.

BENITO J. CASTAÑO.

Frases cómicas



—¿Conque te han dado una cruz?
—Sí.
—Pues te pareces ahora a Jesucristo.
—No sé qué tiene que ver mi condecoración con el hijo de Dios.
—Hombre, a Jesucristo le dieron también una cruz que no merecía.



La niña.—Mamá, ¿por qué tienes cabellos blancos y cabellos negros?
—Porque tú eres mala y me das muchos disgustos.
—Pues tú serás peor que yo.
—¿Por qué, hija mía?
—Porque la abuelita tiene toda la cabeza blanca.



El maestro.—Si su padre le da cinco centavos y su madre diez, ¿cuánto dinero tendrá?
El niño.—Pues... ¡una miseria!



—Pérez imita perfectamente a varios animales.
—Eso no es nada. Yo tengo un amigo que, cuando imita el canto del gallo,... sale el sol inmediatamente.



En la comisaría:
—¿Puedo ver al ladrón arrestado por haber entrado anoche en mi casa?
—Pero ¿para qué quiere usted verlo?
—Era para que me dijera cómo consiguió entrar en la casa, sin que se despertase mi señora.



En un examen:
—Voy a hacerle una sola pregunta: ¿Cuántas estrellas hay en el cielo?
—Tantas como pelos tiene mi cabeza.
—¿Y cuántos pelos tiene la cabeza de usted?
—Eso es ya una segunda pregunta, y usted me ha ofrecido no hacerme más que una.

El cuento del tío



No vamos a tratar del vulgar género de estafa que tantas víctimas lleva hechas entre los incautos y muchos que se tienen por avispados. El "cuento del tío" que nos ocupa, del cual fué autor hábil Benjamín Travieso, es de otra clase; estafa también, si se quiere, pero de un género que no cae dentro de la acción policial, porque todavía no se puede llevar presos a los delincuentes del corazón. El caso, por otra parte, es más frecuente de lo que parece. Muchas son las personas que figuran en la lista, no obstante la ignorancia que de ello tiene la gente. Pero, dejando reflexiones a un lado, pasemos al relato.

Benjamín Travieso, muchacho no mal parecido, apuesto, elegante, había trabado, después de no poco buscar la oportunidad, relaciones amorosas con una niña a la que daba gran realce la excelente fortuna de sus padres. El enamoramiento del joven evidenciábase cálido, completo, absoluto, y era su propósito decidido ir lo más pronto posible al matrimonio, propósito que hallaba excelente camino para su realización. Nadie conocía, es cierto, el origen de Benjamín, ni se tenían antecedentes precisos de familia; pero esto no era obstáculo, como no lo es generalmente, tratándose de extranjeros. Su buena presencia y cultura, por lo demás, decían claramente de su distinción, fuera de que él, voluntariamente, prodigaba informes.

Sabíase así que Benjamín, hijo de familia casi noble, quedó huérfano de niño, y vino de España apenas hombre, contrariando la voluntad de un tío viejo, soltero, riquísimo, que lo amaba entrañablemente, y del cual tío venía a ser casi único heredero. Todo esto, claro está, lo decía él de "motu proprio", con sumo tacto y delicadeza, que nadie le preguntaba nada. Mimábasele en aquella casa, y rápidamente prosperaron las relaciones entre Benjamín y la joven, pues los padres de ésta, que ambicionaban para la muchacha "un buen partido", congratulábanse de ello, al revés de lo ocurrido en otras dos ocasiones con mozos de aquí, muy buenos, muy todo lo que se quiera, pero que no sabían qué cosas son rentas.

Marchaba el asunto a pedir de boca. A los seis meses de relacionado, era ya "novio oficial" Benjamín, quien, con gran contentamiento de todos, acababa de recibir de su tío de Castilla, a quien escribiera informándole detalladamente, sin excluir fotografías, etc., su asentimiento a la boda y, junto a su asentimiento, las más efusivas felicitaciones. Una cosa lamentaba el buen vejete en su carta, y era que los achaques no le permitiesen afrontar las molestias de tan largo viaje; pero los emplazaba terminantemente a que lo realizaran ellos, aprovechando la "luna de miel", pues desde ya había iniciado el arreglo de una de sus posesiones para recibirlos.

El gozo de los futuros suegros era sólo comparable al de la enamorada novia, que no veía llegar, como suele decirse, el día del matrimonio. Aquella ventajosa unión los hacía enteramente felices. Sus propósitos de conquistar un yerno rico, bien rico y distinguido, veíanse realizados. El día de la boda llegó, pues, en medio de la más completa, de la más radiante alegría. Los diarios y periódicos ilustrados ocupáronse extensamente del social acontecimiento, y culminóse éste con gran boato. Matrimonio más acertado, más conveniente, hubiese sido imposible realizar. Todo el mundo era feliz.

Un mes después, Benjamín, de quien comenzaba a murmurarse que hacía muy buenas migas con un habilidoso prestamista, se embarcaba con rumbo a España, en viaje de placer, acompañado de su flamante esposa. Esta supo, a la mitad del camino, de propios labios de su consorte, que el tío aquel, viejo, rico, soltero, era un tío de cuento, o más bien dicho, un "cuento del tío"; pero, ¡como de todos modos se querían!, tanto daba. Tras de la sorpresa vino la conformidad.

Y hoy, Benjamín Travieso es un hombre feliz, pese a sus suegros y gracias a su travesura.

SANTIAGO DALLEGRI.

Transeuntes conocidos



Teniente coronel Sebastián Ramos y Serrano

AGREGADO MILITAR A LA LEGACIÓN DE ESPAÑA

CHUCHERÍAS

La revolución riojana

Hablando con el ministro de la Guerra, general Vélez el diputado nacional por La Rioja doctor Frías, le dijo, respecto al conato de revolución en la mencionada provincia: "Eso no merece la pena. Carece en absoluto de importancia..."

¿Que no merece la pena?...
¡pucha, pues por las señales
armaron los radicales
una gran marimorena!...
Gracias a que de repente
se quiso todo acallar,
y decidieron hincar.
el pico "radicalmente".

***

Un cuartel a la moda

En la provincia de Salta, y en el campo denominado General Belgrano, empezó a edificarse un cuartel, hace muchos años, paralizándose las obras por falta de fondos, aunque se destinaron para su construcción bastantes cientos de miles de pesos. En este aun no concluído edificio se halla acantonado el segundo grupo de artillería de montaña, el cual se ve en la precisión de tener que dormir en los corredores, casi a la intemperie.

Un conscripto muy patriota
suspirando ayer decía:
"La patria nos quita el sueño".
Y mucha razón tenía.
Les quita el sueño la patria;
pero ahora falta añadir
que es porque no les dan sitio
cómodo para dormir.

***

Sufragistas y sufragantes

Las sufragistas de Londres incendiaron una casa en Parrybar, cerca de Birmingham. A poca distancia de donde ocurrió el siniestro, la policía encontró carteles en los que declaran la guerra al ministro Asquith.

Algunas de las citadas mujeres, por el hecho de haberles privado la entrada en la Cámara de los Comunes, alquilaron una lancha, y desde el Támesis, frente al palacio de Westminster, dirigieron a los diputados todo género de insultos.

Es una cosa extraña
que en Inglaterra,
aunque las sufragistas
dan tanta guerra,
todas ellas encuentren
un caballero
que les "sufrague" a diario
para el puchero.

***

Comentario escéptico

Según la prensa norteamericana, en la exposición internacional que ha de celebrarse en San Francisco el año 1915, se construirá un arco conmemorativo mayor que el Arco del Triunfo de París, sobre el cual han de destacarse varios grupos de estatuas monumentales representantes del progreso y la civilización.

Esta noticia ha admirado
a una atrocidad de gente;
y el nunca bien ponderado
Calínez, "bobo eminente"
que tiene al mundo encantado
exclamó, cuando lo supo:
"Aplaudo esa decisión;
pues, al fin, ¿qué es más que un "grupo"
la actual civilización?..."

***

Los suizos del Vaticano

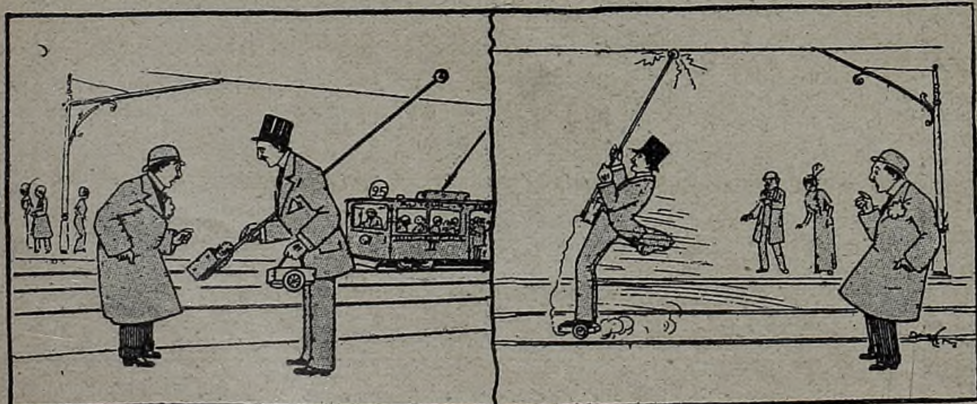
En todos los círculos eclesiásticos de Roma ha causado gran asombro la desmoralización del cuerpo de la guardia suiza del Vaticano.

Se comenta mucho la carta que el cardenal Merry del Val ha dirigido al coronel Repond, jefe del referido cuerpo.

Parece ser que Su Santidad Pío X, disgustado a causa de la indisciplina de los suizos, piensa substituirlos por guardias civiles.

Y comienza en Italia a sospecharse
que si este cuerpo no se moraliza
y la guardia civil llega a implantarse,
algunos miembros de la guardia suiza
tendrán que concluir por "suicidarse".

INVENCION DE UN BONAERENSE



—¿Cómo, tú, un hombre "chic", te paseas con una pértiga y un carrito?

—Sí; es para volver a casa cuando los tranvías pasan completos.


Cigarrillos
de 20, 30 y 40 cts.

DE CORDOBA



Enlace de la señorita Argelia Figueroa Igarzábal con el señor Eustolio Endreh (hijo).

DE ARANGUREN



Asistentes al baile celebrado durante las últimas fiestas patrias.

DE MORENO



Enlace Predacino-Amighini. Los novios, momentos después de la ceremonia religiosa.

DE SAN CRISTOBAL



Visita del cónsul general de Italia, caballero Adolfo Rossi, a los talleres del ferrocarril del estado.

DE MENDOZA



Banquete celebrado por la colectividad francesa con motivo de su fiesta nacional.

DE SAN LUIS



El gobernador doctor Rodríguez Saá y la comitiva oficial durante el tedéum celebrado últimamente en la Iglesia Matriz.

DE MERCEDES (SAN LUIS)



Los niños de la Escuela Nacional Lavaisse, en la fiesta organizada por la directora de la misma.

DE INTENDENTE ALVEAR (PAMPA CENTRAL)



"Picnic" con que se festejó la anulación de las elecciones.

DE RIO CUARTO



Grupo de los profesores del Colegio Nacional. Fotografía tomada con motivo del primer aniversario de la fundación del establecimiento.



¡Cuidado con el Reuter!

Ya ha tomado carta de ciudadano el dicho.

Cuando el afirmado de madera está mojado por la lluvia o por el reciente riego, los caballos patinan, resbalan y caen que da pena.

Los "pives" ya han inventado un dicho, dirigido a los contrariados cocheros que, poco a poco, se va haciendo popular:

—"¡ Cuidado con el Reuter!"

Como se comprende, se refiere a las condiciones suavemente untuosas de este magnífico jabón, que opera milagros de pureza y tersitud hasta en las epidermis más ordinarias.

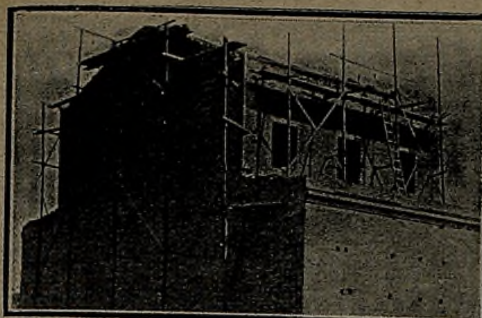
Los cocheros, por su parte, aceptan el dicho de los granujas, se comunican entre sí sus impresiones con respecto a lo resbaladizo de las calles, diciendo:

— Che: ¡ No vas por la Avenida, que está Reuter!

Ellos que, por lo general no han experimentado las ventajas de la asepsia a base de Jabón Reuter, que es la verdadera y eficaz, han adoptado el nombre del genial inventor del más puro de los jabones para expresar el grado supremo de untuosidad de las calles.

Es curiosa esta popularidad adquirida por reflejo; pero es que a sus clientes y parroquianos no les oyen hablar de otra cosa que del Jabón Reuter, y ahí está el misterio.

DE RAFAELA




1. El teatro que construye la Sociedad Italiana.—2. Parte de la concurrencia que asistió a la velada organizada por el Centro Cervantes, bajo la dirección del señor Mariano Quiroz y cuyo producto se destina a costear un busto a Alberdi.

DE TUCUMAN



El banquete de la colectividad francesa en el Hotel París. Mesa de cabecera.

DE CRUZ DEL EJE



Concurrencia a la velada patriótica de la escuela graduada de varones.

DE PERGAMINO



El Centro de Dependientes de Comercio celebrando su aniversario con una comida campestre.



La señorita Celestina Fernández Riera, que contrajo enlace con el señor Agustín B. Valdez, gerente de la sucursal del Banco Español del Río de la Plata.



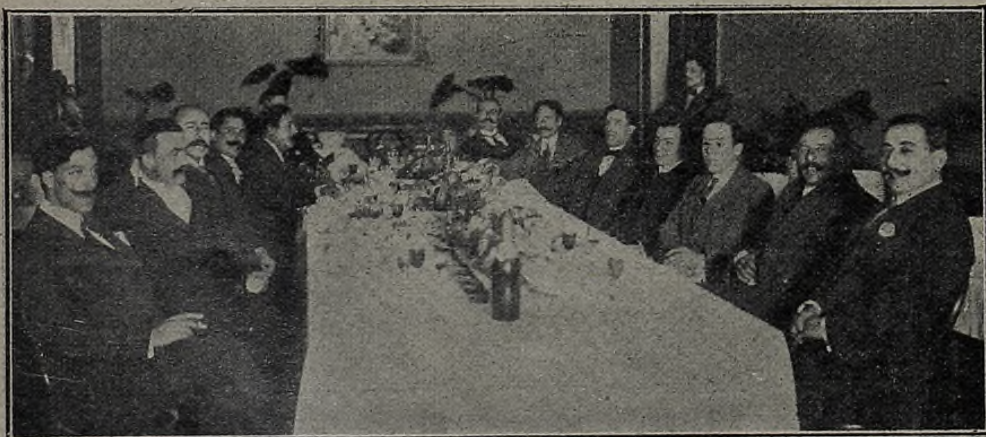
Señor Agustín B. Valdez.

DE CORONEL PRINGLES



Niños que bailaron el pericón nacional en la velada de beneficencia verificada en el Teatro Español.

DE SAN NICOLAS



Banquete de despedida ofrecido al doctor Carlos M. Vico por sus ex colegas los profesores del Colegio Nacional.

DE GENERAL RODRIGUEZ

DE PATAGONES



La señorita María Luisa Vesina Raffo, como apareció en el cuadro vivo de la fiesta celebrada en la Sociedad Italiana.



El intrépido excursionista francés M. Jules Brunaud, que da la vuelta al mundo, rodeado de algunos de sus connacionales, por quienes fué muy agasajado.

DE BAHIA BLANCA



La velada del Teatro Municipal en que se presentó al público el violinista argentino señor Virgilio Panisse.



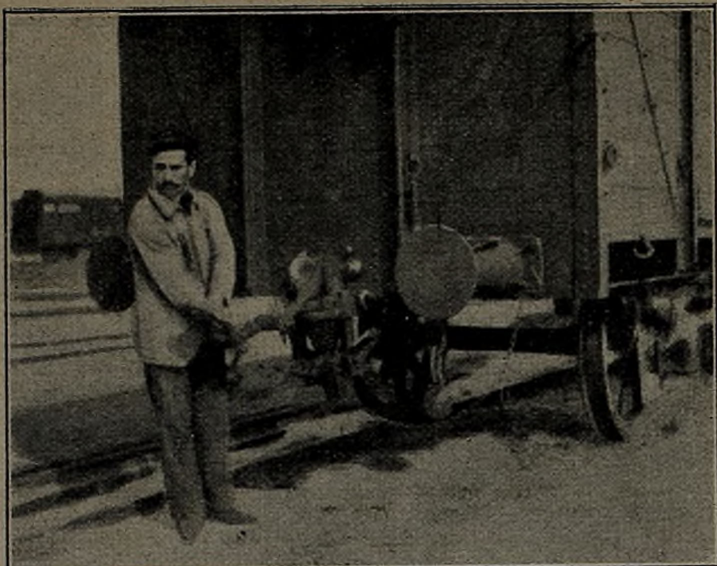
El violinista Virgilio Panisse, que obtuvo un gran éxito.



Baile organizado por la colectividad francesa.

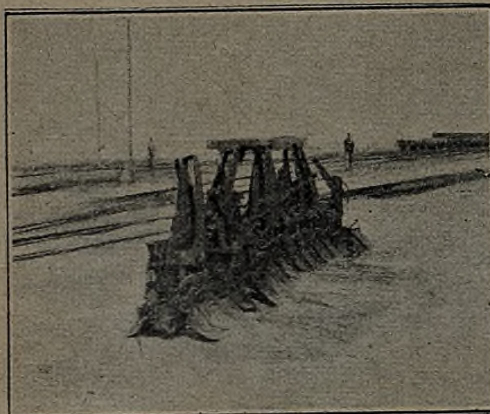
Una invención útil

La administración francesa de los ferrocarriles del estado viene haciendo una serie de ensayos interesantes acerca del enganche automático de los vagones. Sabido es de qué manera se unen actualmente los diversos coches de un tren. Cada vagón está provisto de un anillo en que entra un garfio, que se pone rígido mediante un tendedor de tornillo, y el todo se afianza por medio de cadenas y por las tuberías del freno y del vapor.



El antiguo sistema de enganchar los vagones.

Mas este sistema es peligroso para los hombres que tienen que enganchar los vagones; un movimiento irreflexivo, un paso en falso, un resbalón bastan para que sean aplastados entre los topes. El número de víctimas en Francia, por este concepto, no baja de 400 por año.

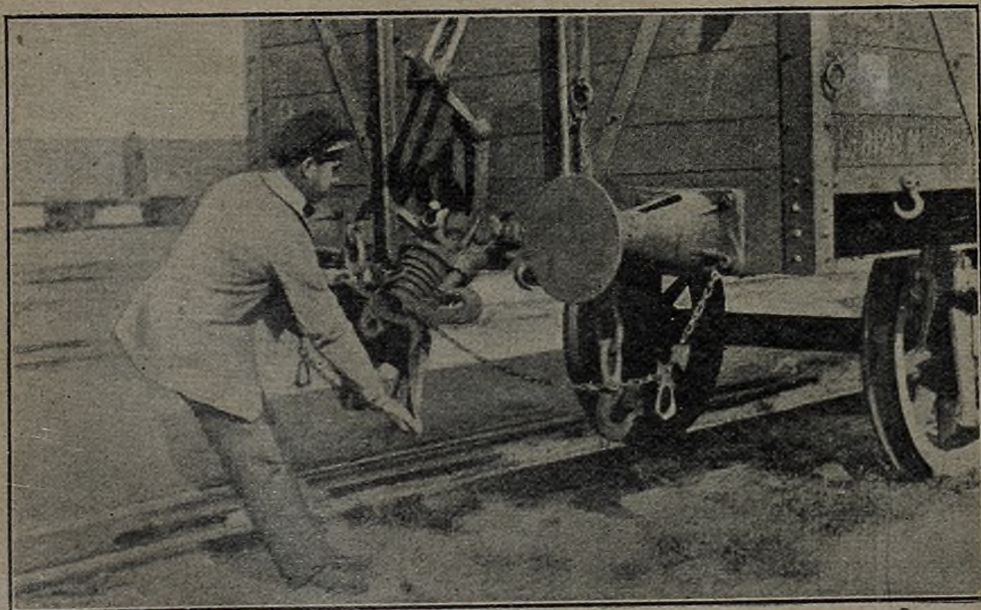


Aparatos movibles en espera de vagones para el enganche.

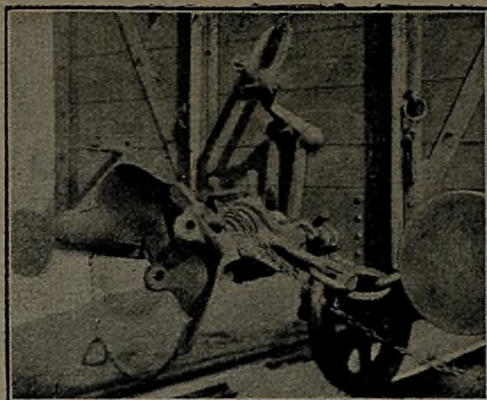


Dos hombres llevando el nuevo aparato.

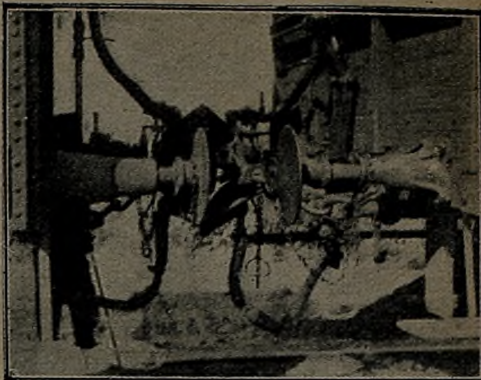
Recientemente se ha ensayado un sistema de acoplamiento automático, que ha dado resultados muy alentadores. Con un tren ordinario de 38 vehículos se han



Colocación del aparato movible.



Un timón de cadena basta para desacoplar los vagones.



Dos vagones en el momento de la unión.

necesitado por el antiguo sistema 47 minutos para desunirlo, elegir nuevos coches y volverlos a unir de nuevo; y, aplicando el procedimiento automático, ese tiempo se ha reducido a 16 minutos. Además, en el segundo caso ha bastado emplear dos hombres, en vez de cinco, indispensables en el primero.

En cuanto al aparato mismo, su descripción, de un carácter esencialmente técnico, sería demasiado larga y complicada. Baste saber que existen dos tipos diferentes; el uno fijo, el otro movible; este último destinado a funcionar durante el período de transición.



Empleado separando los vagones.

El aparato es muy sólido y en los siete meses que van durando ya en Francia los ensayos sobre 7.000 vagones, no se ha producido la menor ruptura.

Ofrecemos A NUESTROS LECTORES





Cadena larga 1 m 80, para señora, 18 quilates reforzado Fix, a................. $ 35.—



Mascota 18 quilates reforzado Fix a....... $ 4.— Más chica que el modelo a $ 2.50

Alfiler de corbata, 18 quilates reforzado Fix, a.......... $ 6.—



Alianza cincelado, 18 quilates reforzado Fix a..... $ 10.—



Prendedor para niña, 18 quilates reforzado Fix, con tres diamantes finos, a.. $ 8.—



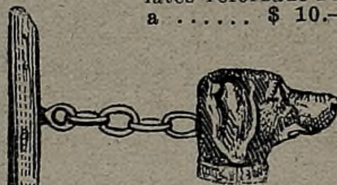
Anillo sello, 18 quilates reforzado Fix a...... $ 10.—



Prendedor moderno, con 5 diamantes, 1 rubí y 1 perla fina, 18 quilates reforzado Fix, a $ 15.—

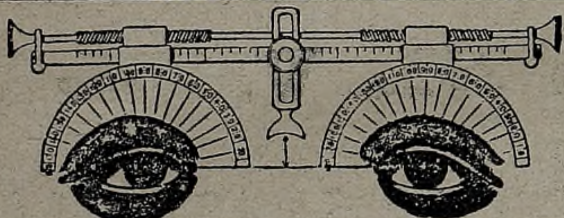


Medalla 18 quilates reforzada Fix a....... $ 4.—



Gemelos 18 quilates reforzado Fix, el par a pesos.......... 8.50

Pueden obtenerse estos artículos en dinero efectivo, así como también en cartoncitos de cigarrillos, o completar en dinero la cantidad de cartoncitos que faltase para la alhaja que se desee, calculando cada cartoncito a 2 centavos, de 43, Vuelta Abajo 1913, Monterrey 1913, Cupones París 1913, Centenario 1913, Rico Tipo, 3 Coronas Molina y Cía. 1913, y con preferencia **Pocker**, que estamos autorizados para su canje, y otras marcas. Consúltense precios; agréguese además 0.55 en estampillas para el porte y remítase pedido e importe acompañando este aviso a Font y Ognio. Carlos Pellegrini, 352, Buenos Aires.



Médicos Oculistas Gratis Sistema Suvá

Si quiere usted conservar su vista, compre sus anteojos en el INSTITUTO OPTICO OCULISTICO "SUVA", que es el único de Buenos Aires que ofrece a usted EL EXAMEN DE LA VISTA Y RECETA GRATIS POR MEDICOS OCULISTAS EN CONSULTORIOS PARTICULARES.

Este beneficio que ofrecemos no aumenta el precio de nuestros anteojos.

Lente "Sublime", oro 14 k... $ 15
Idem, ídem, oro reforzado..... $ 10
Lentes o anteojos, oro 14 k., ref. $ 10
Idem, ídem, de níquel fino.... $ 5

NOTA. — Estos precios son con derecho al examen médico y receta gratis.

Pida usted tarjeta Instituto Optico Oculístico "Suvá"

350, FLORIDA, 350

CASA DE PRIMER ORDEN ESTABLECIDA EN 1880

Cómo se adquiere el éxito en la vida

¡NI UN CENTAVO LE CUESTA ESTE MARAVILLOSO LIBRO!



Pida hoy mismo este interesante **LIBRO**, que es el más práctico y claro que se ha publicado hasta la fecha para el adelanto personal. El HOMBRE, la MUJER y la SEÑORITA, pueden aprender el modo de conservar y recuperar la salud, asegurar su bienestar, triunfar en los negocios, ganar dinero, inspirar **AMOR** y **BELLEZA**, vencer dificultades, ser correspondido por la persona amada y tener

SALUD, FORTUNA y DICHA

En sus páginas encontrará el modo práctico para sugestionar, dominar, etc., y explica cómo cada persona puede desarrollar el **PODER MAGNETICO** y el gran secreto para hacer de la vida una verdadera **FELICIDAD.**

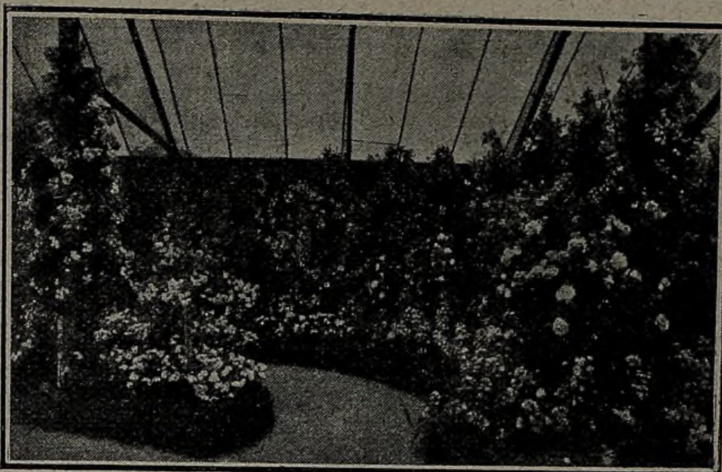
GRATIS y franco de porte se remite este precioso libro a quien lo solicite pidiéndolo por carta al **INSTITUTO CIENTIFICO**

1535, APARTADO, 1535, Buenos Aires.

Escribir bien claro nombre y dirección.

JARDINERIA

Quinquenales de Gante y floralias de París



Un conjunto de rosales sarmentosos en la Exposición de Horticultura de París.

Durante los meses de abril y mayo, sobre todo en este último, han tenido lugar en Gante y en París exposiciones de horticultura que demuestran el renacimiento vigoroso del gusto por los jardines y las flores.

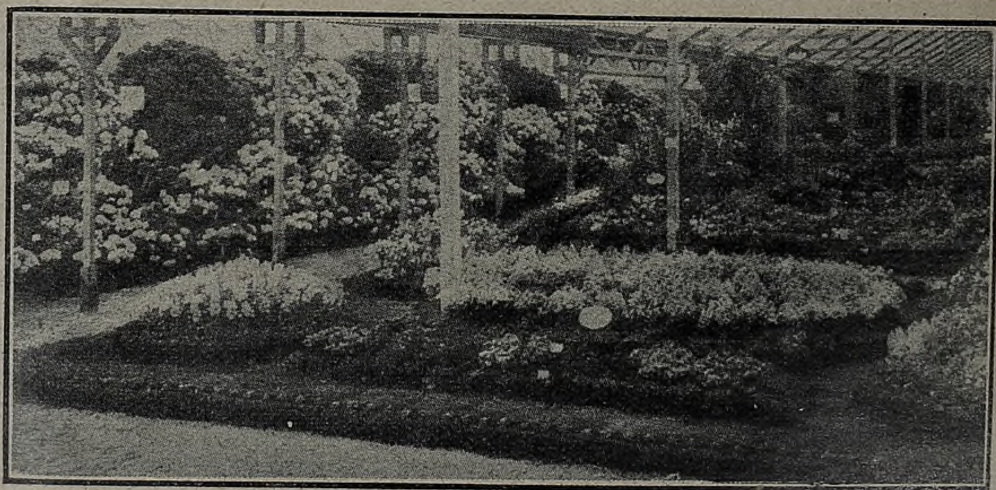
Las floralias parisienses han constituído un verdadero éxito para la Sociedad Nacional de Horticultura, siendo una provechosa y grata lección de cosas. A los expositores y al arquitecto organizador M. Vacherot, fueron dirigidas las más calurosas felicitaciones por las personas que forman lo mejor de la sociedad de París, entusiasmadas ante aquella suma prodigiosa de bellezas reunidas y ante el arte y la lógica que habían presidido a la presentación de las soberbias plantas y de las encantadoras flores.

Desde hace ya varios años M. Vacherot da mucha importancia en sus construcciones a los elementos decorativos y al mobiliario de los jardines, de que presenta variadísimos y elegantes modelos de todas las épocas y estilos.

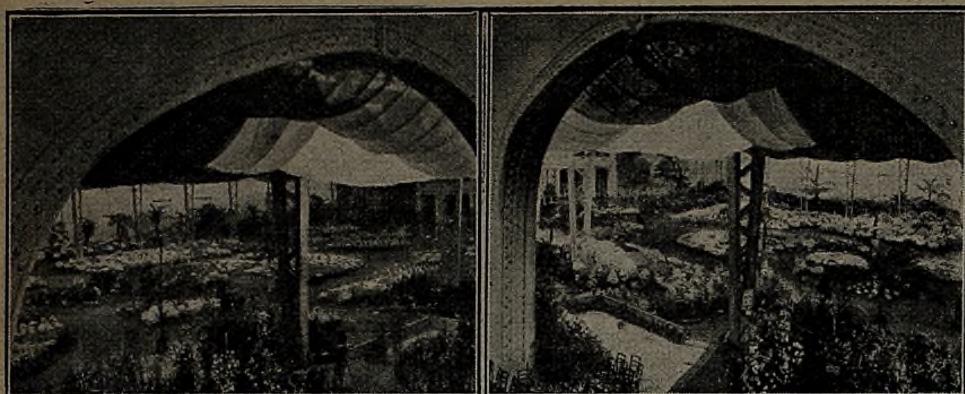
No se pueden comparar de un modo absoluto las floralias gantesas con las parisienses. Las primeras, que no se ve-



Muebles y elementos de decoración para jardines.



Parte central de la gran tienda de la Exposición de París.



Quinquenales gantesas. Vista de las dos extremidades del jardín.

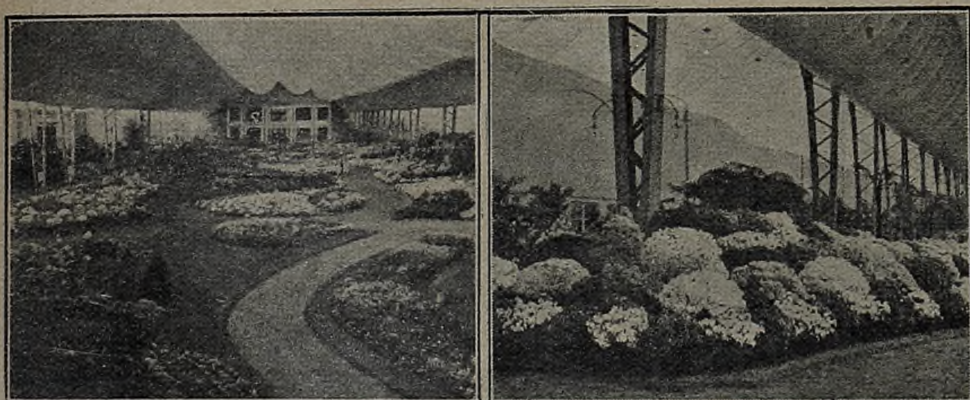
rifican sino una vez cada cinco años, producen gran impresión por su amplitud y por la cantidad considerable de plantas que son preparadas con ese objeto. Pero se resienten algo de falta de variedad. Si se exceptúan las colecciones de plantas del Cabo y de Nueva Holanda, las de las plantas de estufa de follaje y flores, el fondo está constituído por las grandes especialidades hortícolas belgas; palmeras, helechos, plantas verdes y de adorno, rododendros, azaleas de la India y, por fin, profusión de orquídeas. En la preparación de estas plantas es donde se concentran más los esfuerzos; se presentan en grandes masas de diseños a veces notables, con el objeto evidente de llamar la atención de los profesionales compradores, más bien que de los aficionados, y de agradar por la armonía del arreglo general y por lo acabado de la presentación.

En París, las categorías de plantas dominantes no son las mismas y los lotes expuestos son mucho más variados. Por la elección de las especies y su presentación, cada expositor desea interesar a los visitantes fieles, en su mayor parte aficionados de mucha competencia. Estas exposiciones constituyen, pues, no sólo el más prestigioso conjunto de bellezas florales en que siempre hay algo verdaderamente raro y preciso, sino también la más provechosa de las lecciones por los ojos, así para los conocedores como para los principiantes.



Secciones adornadas con begonias, cinerarias y rododendros. En el fondo, lienzos pintados que simulan paisajes.

En vez de no ser directamente provechosas más que a los profesionales que, en Gante, tratan sólo de hacer negocios en palmeras, azaleas, plantas verdes y orquídeas, las exposiciones parisienses, por la enorme variedad de especies de plantas, en su mayor parte de aire libre, quedan al alcance del mayor número.



Vistas del eje central del Palacio de las Fiestas, con amplios macizos de azaleas.



PARA LA NIÑA Y LA MUJER

Modas

Traje de comida, de satín marfil; túnica de muselina de seda plegada con bordado de plata vieja. Cinturón drapeado de satín, sujeto por una rosa roja. Cuerpo de vestido de muselina bordada de plata.



CONSULTORIO FEMENINO





Nicolina Anedda. — "L'odio finisce in un bacio" a veces, si el *bacio* es *bacio* de amor redento. Pero si es una muestra de beso tan sólo... El perdón verdadero, el perdón cordial es el que demuestra que el odio no existió. Para la frase está bien decir que el odio acaba; pero si lo hay y si es odio, no acaba ya jamás. Haga la prueba y déle el *bacio* sin mirar al infierno.

Azucena. — En una palangana de agua, una cucharada de crema de amoníaco. Una vez cada quince días al principio y después una vez por mes.

Flor de Campo, Ciudad. — Imaginación, temperamento blando, poca generosidad, economía, sensibilidad, obstinación a veces, incoherencias volitivas. Despreocupación, poco amor propio.

Juanita, Buenos Aires. — De las agujas eléctricas. No hay otro procedimiento verdaderamente eficaz.

Violeta Silvestre, La Plata. — Nada es de mejor resultado para el cutis que el tomar levadura de uvas y frotarlo con yemas de huevo y leche. No conozco nada mejor desde la Chevreusse aquí.

Nieves.—Tomar un buen depurativo de la sangre.

Rosa Blanca, San Justo.—Por las agujas eléctricas.

Inseguridad matrimonial, Buenos Aires. —Esa es letra de persona honrada, simplista, blanda y unilateral.

Venus, Buenos Aires.—Para el canto. Es más noble y más serio.

¿Incógnita?, Buenos Aires.—1.° Yema de huevo y leche. 2.° Los polvos especiales que para ello se venden en las perfumerías. 3.° Nada.

La Morocha de Almagro.—No basta, es muy corto el escrito. Como tres o cuatro veces más se necesita para ver algo.

Soy la esperanza, San Justo. — Será madre.

Elva, Tandil.—No puedo dar nombres de específicos por la "réclame" que ello significaría. Levántese temprano, respire aire puro y haga ejercicio. Verá cómo no necesita más.

Livia, Buenos Aires.—Eso está bien claro. ¿Qué es lo que no ves? Quiere decir que te consueles como puedas, y que la vida es así no más. La formulita esa de "no hay que persistir en el error" es cómoda y oportunista como la que más. Que te quiso, que ya no te quiere: pues te lo dice y allá él con la tranquilidad de su conciencia. "Nunca te engañé", asegúrate con desparpajo. ¿Qué le vas a contestar? No le pidas razones. Una vez te dijo: "No sé lo que me pasa, pero lo cierto es que te adoro". Ahora te diría: "No sé lo que me pasa, pero lo cierto es que ya no te quiero". Mas no lo converséis esto, porque es feo y además humillante para ti. No contestes y ponte un disfraz risueño para salir a la calle hasta que te dé pereza el quitártelo para andar por casa.

A. B. M. P., Buenos Aires.—No sé de quién me hablas. ¿No ves, criatura, que ésas son las señas de más de media humanidad? ¡Mira que tiene gracia! Desnaturalizar la letra, firmar con cuatro iniciales arbitrarias, hacerme pagar el franqueo, y todavía hablar obscuramente de cosas obscuras! Mujer... después te va a parecer demasiado violento apartar tanta tiniebla y vas a tener que violentarte. De modo que decías... ¿qué?

Romántica desesperada, Santa Fe. — No hay que desesperarse ni hay que ser romántica. Sobre todo por tan poca cosa. A plazo fijo no vienen. Ten confianza en tu estrella, pero no la olvides, acompáñala algunas veces cuando la noche esté clara y ella parpadea impaciente. Pero, ¿por qué se ha de llamar Jorge o Luis?

Magdalena M. G., Buenos Aires. — Claro está que conozco un poco los brujos. Pero tú incurres en algunas lamentables confusiones. A Mésmer se le suele confundir con Cagliostro, el gran charlatán italiano del que te hablaré otro día, porque su historia es larga; vamos hoy con Mésmer y Nostradamus. Antonio Mésmer nació en Ausburgo de Suabia en 1734, y en Viena recibió su diploma de médico. Treinta y un años después sostuvo en una disertación acerca de la influencia de los planetas, que los astros tienen una acción directa sobre los cuerpos por medio de su fluido. Afirmaba que el imán producía artificialmente el mismo efecto y acabó substituyendo astros e imán por la aplicación de las manos, dando con esto nacimiento a la doctrina del magnetismo animal. Fué combatido en Viena y se trasladó a París en 1778 para exponer su sistema, que llamaba curación segura del nervosismo. El regente de la Facultad, Deston, lo acogió calurosamente, y Luis XVI le ofreció una pensión de 20.000 libras a cambio de su secreto, que Mésmer rehusó entregar; pero cuando Bergasse organizó una subscripción que produjo 30 ó 40.000 libras, aceptó; y los maravillosos efectos de las curas de Mésmer llamaron la atención del gobierno, el cual nombró una comisión encargada de estudiar aquellas nuevas doctrinas. Bailly, que era el informante, comprobó los hechos, atribuyéndolos a la imaginación. Esto vino en descrédito de Mésmer, quien se retiró a Inglaterra y luego a su ciudad natal, donde murió olvidado en 1815. Se supone suya esta definición de su método: "No hay en el mundo más que una enfermedad, y su remedio lo tengo en la punta de los dedos". Otro día hablaremos de Nostradamus, que esto es largo.

La Rubia, Buenos Aires.—Láveselo con crema de amoníaco; una cucharada en una palangana de agua.

C. C. C., Chivilcoy.—Depurativos de la sangre. Una buena receta para las efélides la encontrarás diez números atrás.

Desespera, Buenos Aires.—¿Usted no ha visto a Mada? Yo la encuentro con frecuencia en mi camino; me interesan sus aventuras sobremanera y crea usted que si no contesto a todas sus cartas es porque casi todas vienen sin fi-

mar. No obstante las guardo, porque todas juntas han de formar un entretenido libro para alienistas y aficionados.

La Secreta, Buenos Aires.—No ha variado en lo más mínimo, pero su conciencia ha progresado. No le contesto a lo demás porque escribo acostada y no tengo los libros a mano. Vamos a ver si mañana me acuerdo.

Agustina, Buenos Aires.—Depurativos de la sangre y alimentación vegetariana.

Cleopatra M. E. B. —¿Pero ha leído usted el "Paraíso Perdido"? ¡Caramba! Bueno, ese parrafito de Lamartine no me gusta; ese otro de Severo Catalina, tampoco. Ese del arbolillo en flor, sí. No se dice un "respectuoso" saludo, sino un respetuoso. Imaginación, delicadeza, distinción, generosidad, orden, escrúpulo, sentimiento, reflexión y algo de sensualidad.

Blanca, Flores.—Debes decirle la verdad, procurando tomarlo en un momento de expansión sentimental. Verás cómo no le da gran importancia. Quien debía dársela eres tú. Me hace gracia eso de "a los otros por desgracia no los quiero". ¿Es, pues, una desgracia no querer a todos los que tienen plata?

Siempre Pensativa 26.—Buenos Aires. —Todo es cierto. Todo ocurre demasiado pronto. No sirve el papel rayado. No sirven los escritos cortos.

Melancolía 22, Buenos Aires.—Idéntica a ti misma. Más de lo que te figuras. No sirven los escritos cortos. No sirve el papel rayado.

Galileo Galilei, Buenos Aires. — Está bien eso de que la tierra es un infierno de primera categoría. ¡Cuánto me entretienen sus cartas!

Flor de Guinda, Capital.—Orden, reflexión, modestia, sencillez, economía, curiosidad, emulación, voluntad, disciplina.

Clavel Blanco, Avellaneda.—No hay un libro especial para eso; hay varios que se completan y en cualquier librería se los podrán indicar.

Gerardo J. H., Buenos Aires. — Son nueve las bases del integralismo, y helas aquí:

1.° Integralismo es la acción humana que tiende a fortalecerse y superarse en un sentido original.

2.° Los caracteres del integralismo son tres: individualidad, acción y actualidad.

3.° La acción del integralismo tiene tres tendencias independientes y convergentes: el ejercicio de las fuerzas humanas, la asimilación de nociones y la aplicación utilitaria de la personalidad.

4.° El fin del integralismo tiene tres aspectos: *a)* el conocimiento del hombre por sí mismo; *b)* la explotación del hombre por sí mismo; *c)* la elevación del hombre por sí mismo.

5.° Los medios del integralismo son: el estudio, la gimnasia y el trabajo productivo o negocio.

6.° Las tres condiciones del integralismo son: *a)* hacer hombres de acción; *b)* crear el espíritu de empresa; *c)* vigorización física.

7.° Los procedimientos del integralismo son: el verbo, el experimento y la utilización.

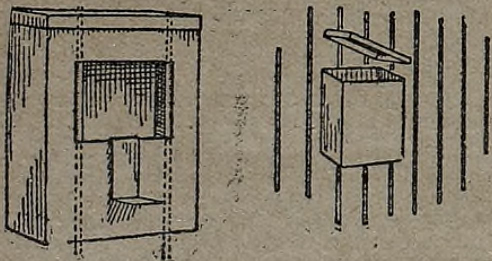
8.° El léxico del integralismo es: actual, científico y neológico.

9.° El lema del integralismo es: *yo, aquí, ahora.* Como usted ve, esta escuela se merece la tierra por catedral y el cielo por cúpula.

NOEMIA DE LIS.

SENCILLO Y PRÁCTICO

COMEDERO PRÁCTICO.—Con una caja de te se puede hacer un buen comedero o bebedero para los pájaros.



El receptáculo se llena sin retirarlo de su sitio, pues basta quitarle la tapa.

La caja se adapta a la jaula por fuera, abriéndole una especie de ventanilla, cuyos bordes enrollados sirven para engancharla de los alambres.

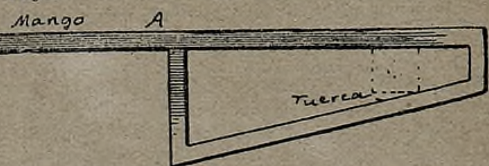
LLAVE DE TUERCAS UNIVERSAL.—El grabado adjunto reproduce una llave sencillísima para tuercas y pernos de diversos tamaños.

Se hace con una varilla de hierro de sección rectangular, de unos 30 centímetros de largo y medio de grueso.

La varilla se calienta al rojo cereza y se dobla en la forma indicada en el dibujo.

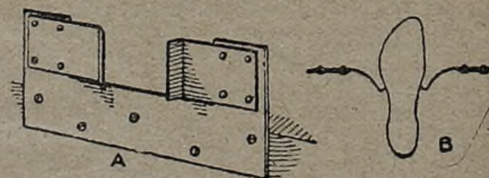
La llave puede reforzarse soldándola en la junta A.

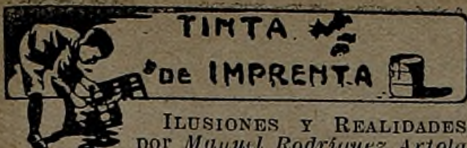
El modo de aplicar esta herramienta a una tuerca lo explica claramente el dibujo.



LIMPIABARROS PRÁCTICO. — En la entrada de los edificios públicos y de muchas casas particulares, se ven una especie de limpiabarros poco prácticos por ser rectos y no quitar el barro más que de la suela, y no de los bordes.

Es mucho mejor el limpiabarros que reproduce nuestro grabado, cuya construcción es sencillísima y limpia el barro de las suelas y de los bordes del calzado de cualquier tamaño. Las piezas de los lados se hacen de chapa de metal flexible, de la forma que indica la figura B. El resto del limpiabarros está hecho de chapa de hierro grueso.





Ilusiones y Realidades, por *Manuel Rodríguez Artola.* — Colección de cuentos en los que campea un estilo fácil y agradable, con visos de romanticismo. Su autor ha unido a ellos un poema en prosa, "Alma Andaluza", cuadrito lleno de vida y ambiente, que es lo mejor del libro. Digno de mención es también el cuento "Alma Gaucha", en el que demuestra conocer a fondo usos y costumbres de la campaña argentina.

Ilustrado por I. Medina Vera, es el libro del señor Rodríguez Artola una brillante promesa para nuestra literatura nacional.

Camino de la Montaña. Autor *Alfredo de Arteaga.* — Es una colección de inspirados versos, madrigales sentidos y églogas breves, que en su ritmo, sonoro generalmente, dejan sentir a veces secretas influencias de modernistas aficiones.

Libro de Estudio de la Provincia de Buenos Aires. — Nunca hasta ahora había aparecido un libro descriptivo, histórico y estadístico tan completo como éste, en la República Argentina.



Sr. Demetrio Blitz, director del "Libro de Estudio de la Provincia de Buenos Aires".

El señor Demetrio Blitz, autor de esta obra magistralmente editada, ha puesto todo su empeño para que nada falte en ella. Las reseñas históricas, con todo lo más saliente de la provincia, la descripción geográfica en que nada falla, los estudios de agrología, de geología, de botánica, de zootecnia, de climatología, todos ellos completísimos, están escritos por personas peritas en las materias y dan al primer tomo de la obra un interés capital.

Las industrias madres, la ganadería y la agricultura han sido tomadas desde su aparición en el país, y su estudio concienzudamente seguido a través de su evolución y su perfeccionamiento, constituye una de las partes de la obra en la que se ha empleado una minuciosidad de investigación en la que no se sabe qué admirar más, si la complejidad de su estudio o la exactitud de un cuadro estadístico.

La marcha ascendente, rápida y prodigiosa de estas dos industrias, se expone en artísticas notas gráficas y por diseños de comparación con las industrias de las principales naciones del mundo, empleando un método tal, que a primera vista y con gran facilidad, se puede conseguir el estudio comparativo que se desee.

Igualmente en la división política y administrativa, todos los datos están expuestos con tanta amplitud y claridad, que es difícil encontrar otro libro que lo aventaje en esas condiciones.

Los puertos, las diversas industrias, el comercio, las instituciones bancarias, la cultura, las obras públicas, todo desfila detalladamente por las páginas de este álbum.

La magnífica impresión y el buen gusto con que está presentada su parte gráfica, lo hacen insuperable, habiendo que añadir a la profusión de fotograbados que lo ilustran, más de treinta láminas en tricromías magníficamente impresas.

Por último, diremos que nada es más eficaz que esta publicación para exteriorizar la riqueza y progreso alcanzados por la primera provincia argentina.



(CONTINUACIÓN)



Rama florida de pasiflora.

PAROT.—Pez de labios sumamente gruesos, notable por el brillo de sus colores, (verde, azul, rojo y amarillo). Es muy común en el Mediterráneo y en el Océano, principalmente en las costas de Bretaña. Su carne es poco apreciada. Su longitud puede alcanzar a 50 centímetros.

PARÓTIDA.—Glándula situada debajo de la oreja.

PÁRPADO. — Piel festoneada de cejas, que cubre el globo del ojo.

PARPALLA.—Antigua moneda de cobre, de tamaño de la de dos centavos.

PARRAGÓN.—Nombre de la plata contrastada, que sirve de tipo a los plateros para la fabricación de utensilios de ese metal.

PARRESIA.—Figura que consiste en decir cosas aparentemente inocentes y en realidad muy intencionadas en sentido grato, o con carácter ofensivo.

PARSI. — Descendiente de los antiguos persas. También se llama parsi al que adora el fuego.

PARTENOLOGÍA. —Tratado médico referente a las jóvenes.

PARTENÓN. — El templo de Minerva en Atenas.

PARTENOPE.—Antiguo nombre de Nápoles.

PARTESANA.—Arma blanca en forma de alabarda, que antiguamente se usaba contra la caballería.

PÁRULIS.—Tumor formado debajo de la lengua o en las encías.

PASAPIEDRA.—Hinojo marino, planta cuyas hojas se conservan en vinagre.

PASIFLORA. — Planta trepadora originaria del Perú, algunas de cuyas especies se cultivan en estufa como ornamentales. Hay una especie de flores azules, que se cultiva libremente en el suelo y no en maceta, en los jardines del norte de Europa.

PASIGRAFÍA.—Escritura convencional.

PASTA. — Las pastas alimenticias (fideos, sémolas, etc.) están constituídas generalmente por harina de trigo.

Para fabricarlas se comienza por amasar la harina con agua, dándole cierta consistencia, e inmediatamente se procede al torneado, poniendo la pasta en un cilindro de bronce, cuya base interior está perforada convenientemente.

Se oprime fuertemente la pasta mediante un pistón, que obedece a la acción de una prensa hidráulica. Mientras el pistón desciende lentamente, la pasta sale por los agujeros, cuyas diferentes formas y tamaños determinan las diversas clases de pastas.



Fruto de la patata.

PASTECA.—Véase "sandía".

PATACA. — Moneda de cobre, de valor de ocho céntimos de franco.

PATACÓN. — Moneda de plata, de una onza de peso, toscamente cortada.

PATACHE. — Embarcación pequeña para el servicio de los barcos de alta mar.



Planta de patata, presentando el modo de producirse el tubérculo bajo la tierra.



Rama de patata en flor.

PATAGUA.—Arbol de Chile.

PATATA.—Planta dicotiledónea de la familia de las solanáceas, notable por la propiedad que tienen sus tallos subterráneos de hincharse en algunos puntos, almacenando allí materias nutritivas, para después formar tubérculos.



Patata Early Rose.



Patata de Holanda.





Patata mejorana, cuyos tubérculos se exponen al aire y a la luz hasta que alcanzan dos centímetros de longitud.

GRATIS



Nosotros regalamos **FONOGRAFOS, ANILLOS DE ORO, RELOJES** y otras costosas alhajas, a los que nos ayuden a nombrar agentes y a popularizar **AZUL PERFUMADO.**

Este fonógrafo reproduce la última música, cantos, discursos y orquestas. Está construído para tomar cualquier tamaño de disco, y está provisto de un motor muy fuerte. La caja mide 28 x 28 x 16 centímetros y está hecha de roble y caoba altamente lustrado. La corneta amplificante de metal está hermosamente decorada y es de 50 centímetros de largo por 40 en la boca.

Mándenos su nombre y dirección y nosotros le mandaremos tres docenas de paquetes de **AZUL**. Usted entonces venderá el **AZUL** a sus amigos a 30 centavos el paquete, y nos devolverá el dinero recibido y en seguida le remitiremos libre de todo gasto los valiosos premios que usted elija de nuestro catálogo de premios, que remitimos junto con el **AZUL**. Pagamos todos los gastos de transporte, tanto del **AZUL** como de los premios. Mercaderías no vendidas se podrán devolver. **AZUL** en hojas se vende rápidamente puesto que es de uso fácil y económico. Embellece y da vida a la ropa y blanquea sin perjuicio alguno los tejidos más finos. Esta es la mayor y más legítima oferta **GRATIS** hecha en cualquier tiempo, y usted quedará encantado con nuestros premios. Escriba en seguida. No le cuesta nada hacer la prueba.

Bmé. Mitre, 2758, Bs. Aires — Cía. AZUL ARGENTINO

Modo sencillo y seguro para triunfar



¡¡Este libro le será de gran provecho!!

Es la clave de toda persona previsora; con él usted mejorará su presente y asegurará su bienestar contra las contingencias y vicisitudes del porvenir, aumentará sus ganancias, sueldo o jornal y vivirá con desahogo y tendrá

SALUD, SUERTE y FELICIDAD

Con este libro todos sus anhelos quedarán satisfechos, tendrá éxito en todas sus empresas y le hará conocer con claridad el secreto de ser correspondido por la persona amada e inspirar **AMOR y BELLEZA.**

Gratis se manda este curioso libro a quien lo solicite incluyendo una estampilla de 10 centavos pidiéndolo por carta al **INSTITUTO DE CIENCIAS.** 1431, P. O. Box, 1431, Buenos Aires.

¡¡SEÑORAS!! ¡¡SEÑORITAS!!

¿QUERÉIS SANAROS? Usad Scheid's Ovarin





"SCHEID'S OVARIN N.º 1", en la falta del período, suspensión o atraso, cualquiera sea su causa, etc., etc.

"SCHEID'S OVARIN N.º 2", en los dolores y desarreglos del período, en la "METRITIS", inflamación de la matriz, ovarios, abortos, hemorragias, flujo blanco y esterilidad, etc.

VENTA: Droguerías Gibson, Estrella Defensa 192, del Pueblo y grandes farmacias. Frasco: $ 4 %. Depósito general: Calle C. Pellegrini, 644. Por informes y folletos diríjase al Director C. Scheid, C. Pellegrini, 644, Buenos Aires. Venta en **ROSARIO:** San Martín, 848, **MONTEVIDEO:** Farmacia 25 de Mayo esq. Ituzaingó.



CUENTO INFANTIL



El pájaro azul

Ivona ha cumplido siete años y para festejar este aniversario, sus padres han rivalizado en obsequiarla y mimarla.

El papá le ha dado una linda monedita de oro dentro de una bolsa de mallas de plata.

La hermana, que ya sabe pintar, ha ornado con una guirnalda lindísima la tapa de un álbum destinado a guardar la colección de postales de nuestra amiguita y, la mamá, para recompensar la aplicación de su hija preferida le ha regalado un enorme libro rojo, con cantos dorados y espléndidas láminas. Es un libro de cuentos, de historias fantásticas de príncipes y hadas, que bailan y pasean al son de violines tocados por duendes; historias extraordinarias de animales que hablan, de palacios de diamantes, ríos de perlas y selvas encantadas.

Ivona admira su libro, encuentra muy interesantes algunos cuentos y soñará tal vez con sus héroes o heroínas.

Boca abajo, tendida sobre la alfombra, lee y relee unos párrafos que le han llamado la atención. De pronto, cierra el libro y trepa a las rodillas de la mamá como en sus no lejanos tiempos de bebé, y empieza a acariciarla y a besarla.

— Y, ¿te ha gustado mi regalo? — pregunta la madre.

La niña no contesta y se queda pensativa

— ¿Cómo es eso? ¿No te gustaba tanto esta mañana?

Sigue el silencio, hasta que Ivona, armándose de valor, exclama:

— Mamá, me gusta tu libro porque me divierte mucho, pero al dar vuelta una hoja he visto pintado un pájaro azul. ¡Qué lindo es, mamá! Si tú quisieras... yo... yo... desearía tener uno vivo. Papá me ha dado dinero esta mañana Yo quiero comprarlo; iremos juntas a buscar el pájaro azul. ¿Dónde lo venderán?

—Queridita,—responde la mamá,—el pájaro azul es un ser imaginario y sólo existe en los cuentos de hadas. Aunque tuvieras todo el dinero del mundo, no podrías encontrar ninguno. Cuando seas grande, oirás decir; "es tan raro como el pájaro azul". Eso significa que muchas veces nos empeñamos en conseguir una cosa imposible, que no está a nuestro alcance y descuidamos al verdadero pájaro azul, que vive en nosotros y que forma los hogares felices y las niñas buenas como tú.

Los poetas dicen que el ave esa trae la felicidad ¿Eres tú tan desgraciada a mi lado que deseas alguna cosa que pueda proporcionarte dicha?

Ivona escucha atentamente, pero las razones de su madre no logran convencerla. Su entusiasmo por el pájaro azul era sincero, y al saber que no existe tal pájaro, su desilusión es terrible y duda si lo que le dice mamá será verdad. La mira y la ve seria. Cuando mienten las madres no se les conoce en la punta de la nariz, como a los niños.

—Sí, mamá debe mentir.—E Ivona,



sale corriendo para preguntar a todos los de la casa si existe el pájaro azul.

Papá y la hermana mayor se ríen ante su candidez y ambos declaran categóricamente que ese bicho no existe sino en los cuentos de hadas.

Completamente desengañada, sube Ivona a su cuarto, pero en el vestíbulo encuentra a un señor alto, de largos bigotes grises.

—¡Padrino!—grita, y se echa llorando en sus brazos.

—¿Qué es eso, Ivona, qué tienes?

Con voz entrecortada por los sollozos, la niña cuenta su historia. El padrino piensa un poco y después dice:

—Yo sé dónde está el pájaro azul y voy a enseñártelo.

Ivona se queda muda de asombro.

—Sí,—continúa el padrino,—verás qué lindo nido tiene y cómo cuida de sus hijos para proporcionarles la felicidad.

La niña, radiante, corre detrás de su padrino que se ha dirigido hacia la sala. Allá está mamá, un poco triste porque su nena no ha querido creerla. El padrino dice unas palabras al oído de Ivona; ésta vacila, sorprendida, pero después corre alegremente dando gritos hacia su mamá y la abraza estrechamente. Al oír tal algazara, acude la hermana con la lámpara, el papá, creyendo en alguna travesura, los sirvientes, alarmados.

—¿Qué ocurre? — preguntan al padrino.

—Nada de particular. Que Ivona ha encontrado el verdadero pájaro azul.



La historia al día

2 DE AGOSTO DE 1820. — Después de la retirada de las fuerzas santafecinas de las inmediaciones de Buenos Aires, los generales Alvear y Carrera con sus divisiones, se atrincheran en la ciudad de San Nicolás de los Arroyos. El gobernador Dorrego, al frente de una columna, lleva un ataque y es tomado el pueblo por asalto, quedando en poder de los vencedores cinco piezas de artillería y casi toda la guarnición prisionera.

***

3 DE AGOSTO DE 1841.—La escuadra argentina, mandada por el almirante Brown, sostiene un combate, como a distancia de tres leguas frente a Montevideo, con la oriental al mando de Coe, teniendo que retirarse la primera con bastantes averías, pero llevando apresado al bergantín Cagancha, de la armada oriental.

***

4 DE AGOSTO DE 1806.—La expedición conducida por el capitán de navío don Santiago Liniers desembarca en el pueblo de Las Conchas, a siete leguas de Buenos Aires, donde se le une un gran refuerzo de criollos, dispuestos a marchar al combate, estando la mayor parte desarmados.

***

5 DE AGOSTO DE 1819.—En la ciudad de Buenos Aires muere el ilustre general don Antonio González Balcarce, a la edad de cuarenta y cinco años.

***

6 DE AGOSTO DE 1840.—Invadida la provincia de Buenos Aires por el general Lavalle, se aproxima el general Pacheco a sus fuerzas y se empeña un pequeño combate con el objeto de hacer un reconocimiento; conseguido éste se retira, colocándose a retaguardia de los expedicionarios, siguiéndolos así en sus marchas. Esta acción tuvo lugar en el Tala.

7 DE AGOSTO DE 1819.—En las márgenes del Boyacá, el general don Simón Bolívar consigue un triunfo en una batalla que sostiene con las fuerzas realistas mandadas por el brigadier Barreiro.

COMBATE DE OLAVARRIA

8 DE AGOSTO DE 1876.—Una columna de 1.600 indios lleva una invasión hasta Olavarría, siendo mandada por los caciques Namuncurá y Juan José Catriel; el comandante del batallón 8.° de línea, don Antonio Dónovan, con un número muy reducido de fuerzas, le lleva un ataque, consiguiendo hacerla dispersar en varios grupos y abandonar el arreo que conducía, calculado en cincuenta mil vacas, y gran número de animales yeguarizos.

Los indios tuvieron muchos muertos y heridos, pérdidas de caballos ensillados, de armas y los cargueros de los artículos que habían robado.



1876. Combate con los indios en Olavarría.



GACETILLA

CUERO ARTIFICIAL

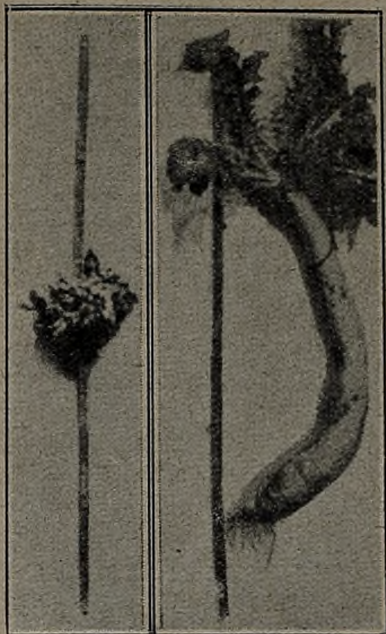
Por el comité agrícola de Turín (Italia), se ha otorgado un premio de cinco mil liras a un belga que ha logrado obtener un cuero artificial, permanente, elástico, fuerte y de resistencia considerable.

El procedimiento manufacturero para la obtención de un producto que tanto porvenir industrial ha de tener en lo sucesivo, por las múltiples aplicaciones de que es susceptible, consiste en someter la pasta de algodón convenintemente preparada a un tratamiento de tanino y substancias albuminosas.

El periódico más barato del mundo es un periodiquito de dos hojas en octava que, con el título de "Tierra y Libertad", publican los anarquistas de Holanda. Vale dos céntimos.

La Academia de Ciencias de Berlín ha subvencionado con 15.000 francos al zoólogo Fr. E. Schulze, para dirigir una oficina internacional de historia natural, encargada de poner al día la obra del naturalista Linneo. En ella deben aparecer todas las especies vegetales y animales con sus nombres científicos y vulgares, dispuestos a doble entrada.

LO RARO Y LO CURIOSO



Un rábano gigantesco del Japón, comparado con un manojo de rábanos comunes.



Bicicleta tirada por un oso para transporte de correspondencia.

RÁBANO ENORME.—El agrónomo M. de Notter ha aclimatado en Francia el "daikon" gigante, especie de rábano monstruoso del Japón. El ejemplar fotografiado pesa dos kilos. El "daikon" es de gusto agradable, así crudo como cocido.

UN TRANSPORTE DE CORRESPONDENCIA. — Mr. Dick Crane llevó algún tiempo la correspondencia en el territorio norteamericano de Alaska, empleando una bicicleta sin pedales, de la que tiraba un oso. Este vehículo, con el animal, se ha exhibido hace poco en Londres.

Pedagogía casera

Premios: *En el número próximo publicaremos los nombres de los solucionistas premiados, por haber resuelto todas las cuestiones planteadas en el número 452.*

Las soluciones de los asuntos de esta página se recibirán hasta el día 6 del corriente, publicándose los nombres de los ganadores en el P B T del día 16.

Los solucionistas deberán dirigir la correspondencia a "VOCALES", Piedras, 1500, escribiendo con claridad el nombre y dirección.

Faltan artículos

Es puerta de — luz — libro abierto;
Entra por ella, niño, y de seguro
Que para ti serán en — futuro
Dios más visible, su poder más cierto.
— ignorante vive en — desierto
Donde es — agua poca, — aire impuro;
— grano le detiene — pie inseguro;
Camina tropezando; ¡vive muerto!
En ese de tu edad, abril florido,
Recibe — corazón — impresiones
Como — cera — toque de — manos.
Estudia! y no serás, cuando crecido,
Ni — juguete vulgar de — pasiones
Ni — esclavo servil de — tiranos.

Tema de composición

RETRATO DE MI COMPAÑERO

Escribir una que abarque los siguientes puntos:

1.º Descripción del físico de mi compañero de banco en la escuela (rostro, cuerpo, movimientos que le son propios).

2.º Traje que usa a diario (prendas de que se compone, color, etc.).

3.º Condiciones morales (compañerismo, veracidad, generosidad, cumplimiento de las promesas, puntualidad, honradez, franqueza).

Se publicarán las dos mejores, siempre que vengan en estilo conciso, y se hará mención de las dos que las sigan.

Otra lista

¿Qué materiales entran en la construcción de una casa?

Los nombres de ellos deben escribirse en castellano. Se dará publicidad a la lista más completa y mejor ordenada, como estímulo.

Jeroglífico



SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL N.º 451

De la industria:

El nombre que ha de darse a dicho producto es *la tinta* de escribir.

Fuga de vocales:

Poesía del señor Zayas Enríquez, titulada

EL PABELLON ARGENTINO

Cuando su pueblo se lanzó iracundo
al campo a conquistar la independencia,
fué símbolo de santa inobediencia
y de altos hechos manantial fecundo.
Mas, después del combate furibundo,
el freno pone a la feroz violencia
y, arco iris de amor y de clemencia,
se tiende sobre el mar, de mundo a mundo.
Hoy la paz y esperanza simboliza,
y redención para el que gime opreso,
y su almo sol la pampa fecundiza.
La gloria lo ha teñido con su beso:
la civilización tiene la driza
y se descoge a impulsos del progreso.

En el sorteo realizado entre los solucionistas resultaron premiados los siguientes niños, que pueden pasar por nuestra redacción de 8 a 11 a. m. y de 3 a 5 p. m.: Ema De Gregorio, Mitre 258 (Avellaneda); Saúl Perichón, Gurruchaga 247 (Cap.); Juan Carlos Gómez, Piedras 1241 (Cap.); Rodolfo Traverso, Rivadavia 6230 (Cap.); Carlos C. Conti, Cabildo 1986 (Cap.); Salvador Rovira, Alsina 2327 (Cap.); Juana Cabanas, Cochabamba 239 (Cap.); María Ester Romero, 25 de Mayo (F. C. S.); Amalia Buela, Caldas 186 (Cap.); María Celia Comte, Córdoba 1270 (Montevideo); María A. Rodríguez, Vidal 1679 (Cap.); Mariano García, Tandil 2523 (Cap.); Juan Holder, San José 1484 (Cap.); Hermanos Castro, Tucumán 1657, 2.º piso, (Cap.); Dora Yole Piantieri Moreno, Triunvirato 4485 (Cap.); Angelina Ferreira, calle 50, N.º 863 (La Plata); Pura Alvarez, Tucumán 1086 (Cap.); Carlos Pagani, Lobos 2796 (Cap.); Abel Arostegui, San Juan 2414 (Cap.); Herminia Franco, Cochabamba 3667 (Cap.); Paquita Tejedor, Mitre 671 (Azul); María Concepción Posse Bialet, Deán Funes 228 (Córdoba); Ida M. Herrera, Mendiola 15 (Dolores, F. C. S.); Hilita Garat, Chacabuco 814 (Cap.); Telmo Andretta, Perú 1205 (Cap.).

ENTRETENIMIENTOS

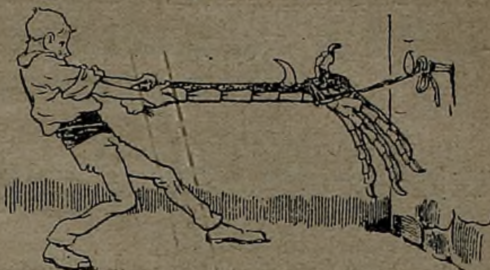
Charada

—*Primera dos, ¿dos tres cuatro*
tercia cuarta con *tres dos?*
—Sí, fueron a ver a *todo*
que ha llegado de Morón.

Comprimido

Letra	Número	Letra

Frase hecha



SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 452.

Al *Charadístico:*
CORCHETE

Al *Logogrifo numérico:*
CUATROCIENTOS

Al *Comprimido:*
VIDRIO

A las *Máximas en fuga de consonantes:*
LA MALA LLAGA SANA
LA MALA FAMA MATA.

A la *Frase hecha:*
ESTAR ENTRE LA ESPADA Y LA PARED

Solucionistas

F. García, Vicente Castañares, S. W. Burton, Anita Medina, Vicente Ochoa, José Alvarez, Aurelia Roldán, Pablo Puca, Juan Venturini, Manuel Díaz, Esteban V. Costa, Enrique Oger, E. Tallafero, José Filgueira, Joaquín Gil, Antonio Febrés, César Menzio, Julio Ramos Tort, León Feinstein, Luis Casaña, Mario Piccinini, G. A. Segovia, Juan L. Silvestre, Santiago Brusco, Constantino Suárez, María Freigedo, Carlos Donejana.

TEATRO VICTORIA

Por acuerdo de la empresa de este teatro, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase: *La piedad alivia miserias*, con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos propuestos en esta página.

TEATRO DE MAYO

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

En iguales condiciones disponemos de 224 palcos sin entradas semanales, puestos a disposición de P B T por la empresa del TEATRO BUENOS AIRES.

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados con un mes de subscripción gratuita a esta revista.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 9 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos" y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los premios se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para todo el corriente año.

Corsetería A la Hermosura

Marca registrada de EMILIO CEDEIRA

538
BERNARDO DE IRIGOYEN
538

Buenos Aires

Unión Telf. 1275, Libertad

CASA FUNDADA EN 1888,
PREMIADA CON
MEDALLAS DE ORO
EN LAS EXPOSICIONES
DE
PARÍS,
ROMA
Y BARCELONA



Esta casa es la única en la República que tiene un surtido completo en

CORSÉS

Fajas y Portasenos, etc., confeccionados en sus talleres, desde

$ 3.75 a $ 40

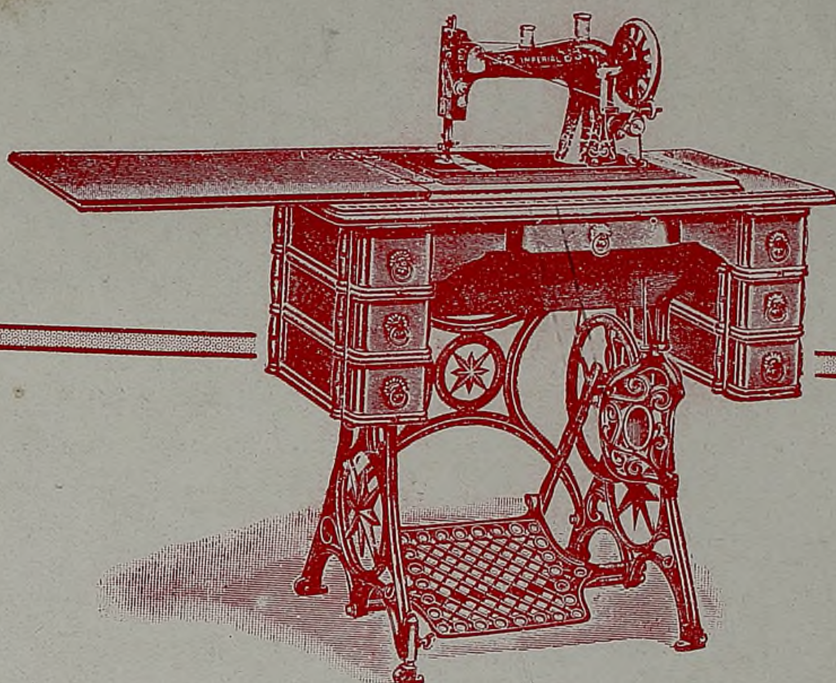
N.º 505. Hermoso corsé Directorio última novedad, cutil brochado con un triángulo elástico al costado para facilitar los movimientos, 4 ligas de seda, a.......................... $ **20**

Catálogos

GRATIS SE REMITEN A QUIENES LOS SOLICITEN.

CUPON DE P B T

Durante el mes de agosto adjuntando este cupón haremos **el 10 % de descuento** sobre su compra



Precio del ejemplar: en la Capital, $ 0.20. — En el interior, $ 0.25